



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales

Conflicto socioambiental en la iniciativa Yasuní-ITT,
Ecuador 2007 – 2017: su influencia internacional.

Tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones
Internacionales

presenta

Karim Eduardo Gómez Ramírez

ASESOR: Dr. Enrique Leff Zimmerman

Ciudad de México, octubre 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis amados abuelos y padres,
a quienes les dedico las siguientes letras.*

Agradecimientos

Agradezco a mis padres, Elías Gómez y María Luisa Ramírez, mi ejemplo de vida, por su apoyo incondicional. A mis hermanos Daniel y Citlali, por su enseñanza diaria.

Agradezco a Enrique Leff, por dirigir esta investigación, por acompañarme en todo momento, por confiar y aumentar en mí el interés sobre estos temas. A mis sínodos por sus comentarios y sugerencias. A Boris Marañón de quien he aprendido a mirar otros mundos.

Agradezco Malinalli y a Lety, ejemplo de lucha. A mis amigos y personas que siempre han estado a mi lado a pesar de la distancia y el tiempo. A Viridiana, Gaby, Salomón, Selma, Cristián, Cristóbal, Canek, Lalo, Ita y Oswaldo. Y a quienes me abrieron sus puertas y cariño en Colombia, a Laura, Jimmy y Karen.

A todos ustedes por acompañarme en este camino que llamamos vida

Índice

Introducción.....	5
CAPÍTULO 1. Marco teórico: un reencuentro entre naturaleza y sociedad	
Presentación	
1.1 ¿Qué es la economía ecológica?.....	20
1.1.1 Orígenes de la economía ecológica.....	24
1.1.2 Ley de la entropía y el proceso negentrópico.....	26
1.1.3 Metabolismo social.....	30
1.1.4 La idea de valor y el análisis multicriterio.....	32
1.2 ¿Qué es la ecología política?.....	34
1.2.1 Orígenes de la ecología política.....	38
1.2.2 Conflicto socioambiental y distribución ecológica.....	40
1.2.3 Relaciones de poder.....	43
1.2.4 Otredad / alteridad.....	46
CAPÍTULO 2. Iniciativa Yasuní-ITT: origen y desarrollo	
Presentación	
2.1. La amazonia ecuatoriana y la construcción de la Iniciativa.....	53
2.1.1. El Parque Nacional y la Reserva de la Biosfera Yasuní.....	55
2.1.2. Territorio Waorani y la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane.....	58
2.2 Iniciativa Yasuní-ITT.....	62
2.2.1. Orígenes de la Iniciativa Yasuní-ITT.....	65
2.2.2. Características de la iniciativa.....	68
2.2.3. Otredad en el Yasuní: waorani, tagaeri y taromenane.....	70
2.3. Entorno nacional ecuatoriano y su influencia en la iniciativa.....	75
2.3.1 Los derechos de la naturaleza.....	76
2.3.1 El buen vivir.....	78
CAPÍTULO 3. Yasuní-ITT y el conflicto socioambiental	
Presentación	
3.1. Iniciativa-ITT y la disputa desigual de poder.....	85
3.1.1. Entre la extracción petrolera y la conservación del ITT.....	86
3.1.2. Lucha por el Yasuní.....	88
3.2. Valores diferenciados: La apuesta extractiva.....	92
3.2.1. La vía económica y la defensa de la vida.....	94
3.2.2. Estrategias y mecanismos de apropiación del ITT.....	97
3.3. La Iniciativa ITT bajo otra agenda internacional.....	100
3.3.1. La iniciativa frente a la geopolítica del desarrollo sostenible.....	102
3.3.2. Alcances internacionales del proyecto.....	105
Conclusiones: en búsqueda de mundos sustentables.....	108
Bibliografía.....	111
Anexo	
A1. Fotografías.....	118
A2. Siglas y acrónimos.....	134

Introducción

¿En dónde hemos fallado? En los últimos minutos de nuestra historia algo ha salido mal; la vida, presente mucho antes de la irrupción de lo humano, se ha fracturado. El cambio climático, la extinción de especies, la pérdida de fertilidad de los suelos, la contaminación atmosférica, la disminución del área forestal, la acidificación de los océanos, el deshielo de los polos, la pérdida de biodiversidad, son apenas algunos de los síntomas y expresiones de los cambios y afectaciones producidos en los últimos años; hemos puesto en peligro la vida en el planeta generando la crisis ambiental.

¿Cómo es que llegamos aquí? Despertamos y todos fuimos uno, uno igual ni uniforme, uno diverso, diferente, distinto. Fuimos él y eso, el hombre, la mujer, el ave y el viento, la luz y la oscuridad, el árbol, la naturaleza, el mundo y las estrellas, el universo, el cosmos, todos juntos hacia el encuentro de nosotros. El tiempo no esperó y caminamos, nuestra unión titubeó, pues se nos dijo que somos diferentes ¿de quién? de todos¹. Seguimos andando y todo se vio distinto, ellos ya no fueron parte de nosotros². Oscureció, pues el día había sido largo, y el hombre, poco después de despertar, volvió a dormir.

Hace más de medio siglo el mundo despertó, sonó la alarma ecológica³. Las décadas de 1960 y 1970 marcaron el inicio de un nuevo día para la humanidad, habíamos despertado en un mundo en crisis. Rachel Carson (1962) nos anunciaba con su *Primavera Silenciosa* los impactos que habíamos generado en el medio ambiente durante nuestra larga noche. Enseguida el Club de Roma (1972), con su informe *Los límites del crecimiento*, señalaba que

¹ Una primera disyunción de la vida se puede encontrar en los inicios de la tradición metafísica, a partir de la influencia de los pensadores presocráticos. Enrique Leff indica que la “determinación metafísica que al pensar el ser como ente, abrió la vía a la racionalidad científica e instrumental que produjo la modernidad como un orden cosificado y fragmentado, como formas de dominio y control sobre el mundo”. Enrique Leff, *Pensar la complejidad ambiental*, en Enrique Leff, *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI, 2000, p. 7.

² Edgar Morin señala que una segunda disyunción se presentó con el pensamiento cartesiano, en donde el hombre se encaminó a la conquista de la naturaleza. Edgar Morin, *La Vía. Para el futuro de la humanidad*, España, Paidós, 2011.

³ Enrique Leff, *Discursos sustentables*, México, Siglo XXI, 2000, 2º edición.

INTRODUCCIÓN

de seguir con la misma tendencia – aumento de la población mundial, industrialización, explotación de recursos – los límites del planeta se alcanzarían en los próximos años.

El siglo XX marcó el regreso a una realidad olvidada, negada y enterrada. La humanidad se sumergía en una profunda crisis ambiental, poniendo en peligro la vida en el planeta. La degradación ambiental había emergido como una situación no prevista del gran sueño modernizador.

La alarma había sonado, pero no todos la escucharon. ¿De dónde venía esta crisis? ¿Cómo se produjo? En un intento de entender la realidad, el ser humano construyó diversas vías para comprenderla, en esos procesos, donde convergen distintas formas de pensar, actuar y sentir, se establecieron pensamientos que poco a poco se introdujeron en los imaginarios sociales; no obstante, en algún momento de estas construcciones, se nos separó de lo que siempre hemos sido, naturaleza.

Con el pensamiento metafísico se originó una primera disyunción entre el ser y el ente⁴, entre el hombre y la naturaleza. Con Platón se desarrolló una idea fraccionada de la realidad. Percibiendo esa ruptura, el filósofo colombiano Augusto Ángel Maya señaló lo siguiente:

Hasta Platón, el planteamiento era claro. La filosofía jonia había empezado a investigar la naturaleza como una realidad autónoma y al hombre como parte de la misma naturaleza. Todo ello cambió con el vuelco platónico. Sobre los presupuestos asentados por Pitágoras y Parménides, Platón construye un sistema ideológico invertido, en el que la naturaleza pasa a ocupar un lugar dependiente y en el que el hombre sufre la dolorosa ruptura de su unidad entre el alma y cuerpo, entre sensibilidad e inteligencia⁵.

Posiblemente, sin ver los alcances de su pensar, la sociedad occidental comenzó a cimentarse bajo esa separación. Bajo la influencia de la tradición metafísica, el pensamiento occidental dominante se posicionó como el camino “real”, el “único” para entender – no así

⁴ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit.

⁵ Augusto Ángel Maya, *El retorno de Ícaro. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental*, Bogotá, PNUD, PNUMA, IDEA, ASOCARS, 2002, p. 23.

INTRODUCCIÓN

sentir- la realidad. En la colonización-colonialidad de los otros saberes, de la alteridad, se instauró su visión de la realidad, iniciando el proceso de modernización en el mundo.

Con la modernidad se introdujeron principios como el individuo racional, la primacía del conocimiento científico, y se retomó el pensamiento metafísico, respecto a la separación entre cultura y naturaleza⁶. No obstante, estos no fueron los únicos elementos que caracterizaban a la modernidad; la universalización del pensamiento moderno occidental se desarrolló en conjunto con el modelo económico capitalista que fungía de base y soporte de dicho pensamiento, el cual, a su vez, nos alejaba aún más de ese añorado encuentro con nosotros mismos.

Nicholas Georgescu-Roegen (1971) evidenciaría el divorcio presentado entre el proceso económico y las leyes de la naturaleza. El economista rumano mostró la ruptura que se presenta entre la naturaleza y el modelo económico de la sociedad moderno occidental, al destacar los límites entrópicos del planeta⁷. Así, la fragmentación de la vida, que se evidenciaba con la emergencia de la crisis ambiental, se endureció por el olvido de la segunda ley de la termodinámica – la ley de la entropía-, propiciando un rompimiento más profundo.

Enrique Leff ha señalado, “la crisis ambiental es la crisis del pensamiento occidental, de la metafísica que produjo la disyunción entre el ser y el ente [...] que produjo un mundo fragmentado y cosificado en su afán de dominio y control de la naturaleza”⁸. El hombre dejó de ser parte de la naturaleza para intervenirla, controlarla y manipularla. El vínculo con la vida se había roto, comenzó un camino sin reciprocidad, de tomar sin devolver, un mundo insustentable. Habíamos olvidado que nos encontramos en un planeta finito, con límites, con una cantidad de materia y energía restringida – salvo la energía solar, que a pesar de ser

⁶ Arturo Escobar, *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones sociales*, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012.

⁷ Nicholas Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el problema económico*, en Herman Daly (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

⁸ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI, 2004, p. 241.

INTRODUCCIÓN

igualmente una energía finita, su temporalidad es mayor-, habíamos olvidado pues, que nos encontramos en una *nave espacial*⁹ sujeta a las leyes de la entropía.

La construcción de la civilización se desarrolló bajo ese olvido, con un pensamiento que en su interior desconocía su más íntima relación natural¹⁰; más no fue un desconocimiento de los pueblos del mundo, la crisis ambiental tenía un carácter occidental y moderno.

La instauración de la modernidad impuso el pensamiento occidental como el camino a la verdad, que bajo su idea de progreso se atraía – en ocasiones por la fuerza¹¹ – a formar parte de ese proyecto, a ser modernos. El filósofo Enrique Dussel señala que las “principales características de la modernidad [...] son su eurocentrismo y cientificismo que ocultan tras su maquillaje humanístico, progresista y civilizatorio la otra cara que es la del capitalismo y su doble explotación: social y ecológica”¹².

La modernidad se instauró como el camino a transitar, sin embargo, nos encontrábamos en una modernidad insustentable. Así lo reconoció el antropólogo colombiano Arturo Escobar, al afirmar que la crisis ambiental actual es “para decirlo sin rodeos, una crisis de la

⁹ Con la metáfora de la *nave espacial*, Kenneth E. Boulding recalca el papel finito de la Tierra, no obstante, se debe resaltar que tal planteamiento desconoce las distintas formas de ser en el mundo. He retomado esta metáfora pues considero que es una idea que clarifica la crisis ambiental, no sin antes tomar en cuenta que carece de un reconocimiento de otredad. “La ideología de la “economía de la nave espacial Tierra” [...] oculta las diferencias sociales de los compañeros de viaje, del mismo modo que la narrativa sobre “Nuestro futuro común [...]”. Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica en construcción*, op. cit. p. 269.

¹⁰ La visión clásica de la ciencia contribuyó a legitimar ese pensamiento. Al proclamarse como el “descubrimiento de la realidad objetiva”. Immanuel Wallerstein (Coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/UNAM, 2007, 7^o edición, pp. 13-14. La ciencia occidental moderna “desde la Ilustración viene presentándose como un modo de producción de verdad, superior incluso a la religión [...] esa ciencia promete liberar a la humanidad del dolor y del sufrimiento”. Carlos Walter Porto-Gonçalves, *El desafío ambiental*, México, PNUMA, 2006, p. 41.

¹¹ Al señalar que el proyecto moderno impulsado por occidente se realizó por la fuerza, me refiero a los procesos de colonización que se presentaron en los pueblos de América, África, Asia y Oceanía, donde se excluían las formas de vida de los que habitaban esos territorios, para implementar un proceso de modernización fundado en la razón y en el pensamiento occidental. De lo anterior surge el planteamiento de que la modernización fue colonización. Aníbal Quijano, *Colonialidad y modernidad/racionalidad*, en Perú Indígena, volumen 13, número 29, 1992.

¹² Enrique Dussel en Víctor Manuel Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015, p. 26.

INTRODUCCIÓN

modernidad, puesto que la modernidad ha fracasado en posibilitar mundos sustentables”¹³. A pesar de su insustentabilidad, con la modernidad se continuó con un proceso de universalización de su estilo de vida, homogenizando a los pueblos del mundo con su estrategia de desarrollo globalizador, y disfrazándose en la crisis ambiental, bajo la postura del “desarrollo sostenible”.

¿Qué implicaciones ambientales tiene la modernidad bajo su estrategia de desarrollo? ¿En qué punto nos encontraríamos si todos fuéramos “desarrollados”? ¿Puede el desarrollo ser sustentable? Ello ya había sido respondido por Mahatma Gandhi, al señalar lo siguiente: “[...] para desarrollar Inglaterra fue necesario el planeta entero. ¿Qué es lo que se necesita para desarrollar a la India?”¹⁴. El concepto de desarrollo, clave luego de 1949¹⁵, y sucesor del concepto de progreso, continuó con la misma línea antiecológica que había marcado su predecesor. Con su discurso de un mundo mejor, un camino hacia la modernidad, se volvía – tal vez sin darse cuenta – en causa de su propia crisis, y generador de la crisis ambiental. Edgar Morin, sociólogo y antropólogo francés apunta,

el desarrollo ha permanecido ciego, durante mucho tiempo, a la degradación ecológica que aún sigue provocando [...] ha puesto y pone cada vez más en peligro a la biosfera, debido a la sobreexplotación del petróleo y del carbón, a la deforestación y a la desnaturalización provocada por los cultivos y la ganadería industrializados. El desarrollo es una fórmula estándar que ignora los contextos humanos y culturales. Se aplica de forma indiferenciada sobre sociedades y culturas muy diversas, sin tener en cuenta sus singularidades, sus saberes y sus técnicas, sus formas de vida [...] Constituye un verdadero etnocidio para los pueblos pequeños. [...] el desarrollo presenta el modelo occidental como arquetipo universal para todo el planeta. Supone que las sociedades constituyen la finalidad de la historia humana [...] El desarrollo, que pretende ser una solución, ignora que las propias sociedades occidentales están en crisis a causa, precisamente, de ese desarrollo¹⁶.

¹³ Arturo Escobar, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005, p. 87.

¹⁴ Mahatma Gandhi en Carlos Walter Porto-Gonçalves, *El desafío ambiental*, México, PNUMA, 2006, p.30.

¹⁵ Arturo Escobar, *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, op. cit.

¹⁶ Edgar Morin, *La Vía. Para la el futuro de la humanidad*, España, Paidós, 2011, p. 27.

INTRODUCCIÓN

A pesar de las consecuencias ecológicas que se han generado por las políticas del desarrollo, hoy en día las naciones aspiran a desarrollarse. Su apuesta es por un crecimiento sin límites, por un crecimiento económico, que de igual manera es insustentable. Se presenta así, un subsistema económico que impone sus reglas al sistema global, a la biosfera. La economía clásica neoclasia olvi a la naturaleza y la convierte en recursos naturales y externalidad del proceso económico.

En este contexto de insustentabilidad se forjó la civilización a partir del desconocimiento del conocimiento¹⁷. La crisis ambiental, en este sentido, se vuelve una crisis civilizatoria que se funda en el pensamiento occidental, el cual disoció al hombre de la naturaleza, el ser del ente. Se vuelve en una crisis de la modernidad, que bajo sus estrategias de desarrollo, pilares de la razón y conocimiento científico, se precipitó en la fragmentación y explotación de la naturaleza. Se convierte, finalmente, en una crisis de la racionalidad económica que antepone la ganancia, explotación, consumo y crecimiento, sobre la naturaleza, la biósfera y la vida¹⁸.

La crisis ambiental irrumpió como consecuencia de la construcción del mundo que se sustenta sobre la racionalidad económica. Hoy en día, la mayor parte de las acciones de la sociedad moderna occidental se desarrollan a partir de una “lógica” económica. La racionalidad económica se ha instaurado dentro del imaginario social como una verdad que se impregna en lo más profundo de nuestro ser, “ha transformado al ser humano en *homo economicus*, despojándolo de su relación simbólica con la naturaleza para someterlo a la acción mecánica de las leyes del mercado”¹⁹. El hombre²⁰, al ser guiado por la racionalidad económica, antepone los códigos del mercado –productividad, consumo, extracción,

¹⁷ Enrique Leff, *Pensar la complejidad ambiental*, en Enrique Leff (Coord.), *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI, 2000.

¹⁸ La expresión de pensamiento occidental no pretende ser una generalidad. En el entendido de la diversidad de culturas que existe dentro de cada sociedad, con lo anterior se pretende visibilizar el dominio de una forma de ver el mundo que se ha impuesto en el planeta. Hoy en día, reflejo de lo anterior es el predominio de la teoría y pensamiento del desarrollo económico capitalista.

¹⁹ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit., p. 135.

²⁰ El objeto de presentar al hombre que es guiado por una racionalidad económica, no es el de invisibilizar la diversidad, sino acentuar la idea que lo anterior ha sido la vía por la cual se nos ha impuesto caminar.

INTRODUCCIÓN

expansión— sobre los procesos de vida en el planeta. La idea de vivir bajo ésta racionalidad implica adquirir y acumular objetos que son satisfechos por la naturaleza. En este sentido, la racionalidad económica demanda una creciente cantidad de naturaleza para sostener la idea de “Vivir Mejor” dentro de la modernidad²¹.

La degradación ecológica se presenta como resultado de la racionalidad económica. Lo que se pone en juego con este imaginario es la propia vida en el mundo. La crisis que se presenta en la sustentabilidad de la vida, implica consensos como el de la sexta extinción masiva del planeta, que estima la pérdida de treinta mil especies por año²². La ruptura entre sociedad y naturaleza, la imposición del pensamiento moderno occidental y la introducción de la racionalidad económica, constituyen un gigantesco *proyecto de muerte*²³ que nos conduce hacia la *muerte entrópica del planeta*²⁴.

Sin embargo, a pesar de lo palpable de la crisis ambiental, nos encontramos en un periodo paradójico de la historia. Así lo ha hecho ver el geógrafo brasileño Carlos Walter Porto-Gonçalves, al señalar la continua y cada vez mayor devastación ecológica de los últimos años, ello a pesar de los extensos estudios y/o investigaciones que se han desarrollado sobre la problemática ambiental²⁵.

¿Por qué entonces no buscar otros caminos para remediar la crisis ambiental? ¿Dónde ésta la barrera que nos impide reencontrarnos con la naturaleza? El percibir un modelo económico - que desconoce las leyes naturales - como compatible con los procesos de vida en el planeta, evidencia estrategias que se inscriben dentro de los imaginarios sociales que validan la racionalidad económica. La *geopolítica de la biodiversidad y del desarrollo sostenible*²⁶, se

²¹ Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014.

²² Ídem.

²³ Víctor Manuel Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015.

²⁴ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014.

²⁵ Carlos Walter Porto-Gonçalves, *El desafío ambiental*, México, PNUMA, 2006.

²⁶ Enrique Leff, *Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable*, *op. cit.*

INTRODUCCIÓN

presenta como un mecanismo que, a través de sus distintos discursos y políticas - “Mecanismo de Desarrollo Limpio” (MDL), la “economía verde”, “Programa de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal” (REDD), desnaturaliza a la naturaleza mediante su mercantilización²⁷.

Con la *geopolítica del desarrollo sostenible* se desenvuelve un proceso de apropiación de la naturaleza que da continuidad al modelo económico dominante, es decir, se impone la racionalidad económica sobre otras formas de sustentabilidad en el mundo. La promoción del discurso del “desarrollo sostenible” coadyuva a legitimar las prácticas económicas de dominación sobre la naturaleza y la sociedad. Así, estos discursos permanecen como elementos que acentúan la crisis ambiental, pues más allá de formar un imaginario de correspondencia con la naturaleza, de incorporación de las leyes naturales – entropía y neguentropía–, promueven un intercambio de la vida en los mercados del mundo.

Al considerar a la naturaleza como parte del mercado, al otorgarle el carácter de “recurso natural” o “capital natural”, ésta pierde todo valor, tanto cultural, cómo ecológico y simbólico. Las estrategias del “desarrollo sostenible” que son promovidas a través de la *geopolítica de la biodiversidad*, tiene como fin el *sostener* el modelo económico dominante, más allá de promover una *sustentabilidad* de la vida²⁸. Así, por ejemplo, el “Programa de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal” no limita la emisión de gases, por el contrario, posibilita que países aumenten sus emisiones al transferir los costos

²⁷ Ídem.

²⁸ Es importante señalar que los conceptos de *sustentabilidad* y *sostenibilidad* responden a diferentes significados, orígenes e intereses. El concepto de “sostenibilidad” que se presentó por primera vez en 1987, obedece a un intento de conciliación entre el modelo económico dominante y la conservación de la naturaleza. Omar Giraldo indica que la “sostenibilidad” no tiene el interés de permitir la sustentabilidad de la vida, sino *sostener* el crecimiento económico, que no es otra cosa que tornar infinito el desarrollo. Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014. Por su parte, el concepto de “sustentabilidad” responde a una lucha por mantener la sustentabilidad de la vida, que emerge de la “conciencia del límite, de la ley límite de la naturaleza, del fin del progreso guiado por la universalidad, la generalidad, la unidad, la totalidad; nace de una comprensión ontológica del mundo abierto al futuro, al infinito, a la diferencia, a la diversidad, a la otredad”. Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014, p. 80. En consecuencia, el concepto de sostenibilidad se inscribe en el dominio de la racionalidad económica, mientras que el de sustentabilidad en el campo de comprensión de la racionalidad ambiental.

INTRODUCCIÓN

a naciones que concentran un mayor patrimonio natural. El desconocimiento y negación de otros saberes por parte de la *geopolítica de desarrollo sostenible*, imposibilita la construcción de una sustentabilidad que emerja en el reencuentro entre naturaleza y sociedad.

En consecuencia, si se considera el planteamiento de Boaventura de Sousa Santos, en el cual señala que no existen soluciones modernas a muchos de los problemas modernos de la actualidad²⁹, entonces, la respuesta a la crisis ambiental se deberá de reconocer en lo no moderno, en la búsqueda de una alternativa a la modernidad, en la otredad, en una *racionalidad ambiental*³⁰.

Las formas de conocimiento de los pueblos del mundo muestran vías que se reflejan en esa racionalidad, en la diferencia y la alteridad. Los zapatistas en México y los pueblos negros en Colombia, son algunos ejemplos de resistencias culturales y ambientales que se presentan ante la modernidad insustentable. Los pueblos originarios de Ecuador y Bolivia, a través de su filosofía – *sumak kawsay* -, expresan saberes que se construyen a partir de otras racionalidades no económicas; sus cosmovisiones reflejan vías sustentables que se encuentran en constante asedio por el domino económico moderno-occidental.

De esta forma, la ética de la otredad abre vías para afrontar la crisis ambiental, para imaginar los otros mundos posibles, como señala el Foro Social Mundial. Sin embargo, la búsqueda y construcción de esos caminos se encuentran establecidos en escenarios conflictivos entre diversas racionalidades; en una disputa por la apropiación de la naturaleza. Los vínculos presentados entre esas racionalidades, que se hallan dentro del pensamiento moderno-occidental y el pensamiento ecológico-cultural³¹, se desarrollan en el campo de las luchas por el acceso y la apropiación de la naturaleza, en un escenario de relaciones desiguales de poder.

²⁹ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3^o edición.

³⁰ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit.

³¹ La expresión ecológico-cultural la tome para plasmar la diversidad que representan los pueblos del mundo, quienes a partir de su otredad y diferencia muestran una variedad de visiones y cosmovisiones que se rigen, en muchos casos, por normas sustentables. De igual forma, coadyuva en ejemplificar aquellas resistencias que dentro del propio occidente se realizan. En los siguientes capítulos señalo las diversas cosmovisiones que se rigen a partir de esa expresión. Véase el apartado de “*Otredad en el Yasuní: waorani, tagaeri y taromenane*”.

INTRODUCCIÓN

De esta forma, lo presentado en los últimos años en Ecuador, ejemplifica la lucha de racionalidades que emergen de esa apropiación de la naturaleza.

Luego del triunfo del Presidente Rafael Correa en el año 2007, el Ecuador realizó cambios políticos, sociales y económicos como la conformación del Estado Plurinacional y la integración de una nueva estrategia económica que condujo a la reducción de la deuda externa en los primeros años de su mandato. Asimismo, se realizaron acciones en torno al tema socioambiental, dando lugar al establecimiento de la Iniciativa Yasuní-ITT.

La Iniciativa Yasuní-ITT fue el resultado de una lucha histórica de los pueblos originarios, grupos ambientalistas, académicos, políticos y de la sociedad internacional, que pugnaban por la protección de la naturaleza y la cultura del área que comprende el Yasuní, ubicado en el amazonía ecuatoriana, y considerado como una de las áreas de mayor biodiversidad del planeta. Lo ocurrido en el Yasuní fue el establecimiento de una iniciativa que consistía en proteger el área a cambio de una compensación internacional, dado que en el mismo lugar se encuentran reservas de petróleo, las cuales han sido objeto de diversos intereses desde el siglo pasado por empresas extranjeras como Texaco.

La propuesta anunciaba que dado que el Ecuador dejaría de explotar el petróleo del área, la sociedad internacional, en su carácter de corresponsable de la problemática ambiental en el mundo, debería de aportar una cantidad recursos económicos para el desarrollo de dicha iniciativa. Lo problemático de tal situación se suscitó al establecerse dos posturas: la explotación guiada por una racionalidad económica, y la conservación orientada por una racionalidad ambiental. Es decir por un lado se presentó la idea del “desarrollo sostenible” que buscaba expropiar el petróleo argumentando un bajo impacto ambiental, y por otro se expuso la idea de proteger la vida del lugar regida sobre la exigencia de justicia ambiental.

De esta forma, en un contexto conflictivo, entre una lucha entre diversas racionalidades, se presentó en el año 2007 la Iniciativa Yasuní-ITT. El economista y político ecuatoriano Alberto Acosta señaló que esta iniciativa

se enmarca en la construcción del Buen Vivir o sumak kawsay, que [...] no es una simple propuesta de desarrollo alternativo, sino una alternativa al desarrollo [...] plantea cambios profundos en el relacionamiento de todos los pueblos del mundo con la naturaleza al propiciar

INTRODUCCIÓN

la construcción de una nueva institucionalidad jurídica ecológica [...] En definitiva, esta propuesta abre la puerta a otra forma de organización de la vida del ser humano en el mundo, no solo en Ecuador³².

La iniciativa Yasuní-ITT, se manifiesta así, en un conflicto socioambiental en donde la naturaleza adquiere distintos significados y valores, a partir de una pluralidad de lenguajes. La naturaleza se vuelve la entidad en disputa en el choque e imposición de la visión del mundo. El conflicto socioambiental presentado en la iniciativa ITT, forma parte de las pugnas de re-apropiación de la naturaleza que se presentan en la actualidad, la cual a su vez, da lugar a la emergencia de luchas culturales, ya que las áreas en disputa dotan de significado e identidad a los habitantes de esos territorios.

Expresada la problemática anterior, la presente investigación tiene como objeto *conocer, entender y dilucidar el conflicto socioambiental que se desarrolló en la iniciativa Yasuní-ITT, así como esclarecer sus repercusiones a nivel internacional*. La crisis ambiental en la cual nos encontramos, exige que tomemos acciones que puedan coadyuvar en su posible solución. Con este trabajo, expongo y retomo algunas palabras, acciones e ideas de quienes han sido actores en la construcción de alternativas sustentables.

La hipótesis del trabajo es la siguiente: *La iniciativa Yasuní-ITT es fruto de una configuración socio-cultural que se desarrolló en un contexto de re-apropiación de la naturaleza. Sus bases se sientan sobre imaginarios que se constituyen como una alternativa al pensamiento moderno-occidental. Su influencia va más allá de Ecuador, trasciende barreras territoriales. Sugiere un cambio en la forma en que nos relacionamos con la naturaleza, que encamina hacia la construcción de una racionalidad ambiental. El cambio del vínculo entre naturaleza y sociedad, y sus aportes de conservación, constituyen un desafío ante el modelo económico dominante, instaurándose así, una confrontación con la racionalidad económica, originando, en consecuencia, un conflicto socioambiental en donde se expresan distintas formas de construcción de sustentabilidad en el mundo.*

³² Alberto Acosta, *El buen vivir. Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2013, p. 175.

INTRODUCCIÓN

Abordar la problemática que se presenta en la Iniciativa Yasuní-ITT, con el objetivo señalado, implica criticar las bases que nos han configurado, pasar de un pensamiento fragmentado a un *pensamiento complejo*³³ y *descolonial*³⁴. Los aportes generados por la ecología política y la economía ecológica, brindan una visión interdisciplinaria del conflicto socioambiental de la iniciativa ITT. Con el propósito de organizar y estructurar la investigación, se retoman estas corrientes de pensamiento que se enfocan en el estudio de las relaciones sociales y naturales, y que se consideran útiles para entender la estructura del conflicto presentado. Así, la elección de estos campos de conocimiento se ha realizado por su constitución crítica y política de la problemática ambiental, mismos que se nutren de una diversidad de disciplinas como la filosofía, la epistemología, la economía, la antropología, la geografía, entre otras. Esta integración es la que lucha por salir de la visión clásica de la ciencia y del dominio de la racionalidad económica, hacia la búsqueda de nuevos modos de habitabilidad del planeta en las vías de la sustentabilidad de la vida.

La organización de la investigación sobre el conflicto socioambiental de la iniciativa Yasuní-ITT, se integra de tres capítulos. El primero “*Marco teórico: un reencuentro entre naturaleza y sociedad*”, como indica, establece la propuesta teórica en la cual se desarrolla la investigación. Brinda un acercamiento y desenvolvimiento de la economía ecológica y la ecología política, mostrando sus principales características y elementos que las integran.

Por otra parte, el segundo capítulo “*Iniciativa Yasuní-ITT: origen y desarrollo*”, aborda la configuración de la propuesta, exponiendo sus principales características. Igualmente se muestra el escenario y/o contexto en el cual se desarrolló, se presentan los elementos que le dan sustento, y se da un primer acercamiento al conflicto socioambiental de la iniciativa.

Finalmente, en el tercer capítulo, “*Yasuní ITT y el conflicto socioambiental*”, se realiza un acercamiento a la disputa que se generó en la iniciativa luego de la decisión del presidente Rafael Correa de dar por terminado el proyecto. Se muestran las diversas racionalidades, intereses y valores que se gestaron en su interior, y se analiza la pugna de poder que se llevó

³³ Edgar Morin, *La Vía. Para la el futuro de la humanidad*, España, Paidós, 2011.

³⁴ Aníbal Quijano, *Colonialidad y modernidad/racionalidad*, en *Perú Indígena*, volumen 13, número, 1992.

INTRODUCCIÓN

a cabo a nivel internacional; entendido como un conflicto entre los principios de la iniciativa y los preceptos e intereses de la *geopolítica del desarrollo sostenible*, es decir, entre la respuesta de la modernidad y las propuestas que buscan salir de ella.

La metodología de investigación consiste principalmente en una revisión teórica, el análisis de distintas fuentes que abordaron la Iniciativa Yasuní-ITT, así como la consulta de los principales actores que coadyuvaron en la construcción del proyecto. Además, se efectuó una visita exploratoria de trabajo de campo en la amazonia ecuatoriana en el mes de enero de 2018. Para lo anterior se visitó la Ciudad de Francisco de Orellana (Coca) y un área perteneciente a la zona de amortiguamiento del Yasuní, de donde se recogieron experiencias de los habitantes de la región.

CAPITULO 1

**Marco teórico: un reencuentro entre naturaleza y
sociedad.**

La ceguera de la teoría acaba en la invisibilidad de la práctica y, por ello, en su subteorización, mientras que la ceguera de la práctica acaba en la irrelevancia de la teoría. (Sousa, Santos).

Presentación

Con el propósito de organizar y estructurar teóricamente la investigación, se retoman elementos de aquellas corrientes de pensamiento que se enfocan en el estudio de las relaciones sociales y naturales, y que se consideran útiles para dilucidar el conflicto socioambiental que se presentó en la iniciativa Yasuní-ITT.

Los elementos considerados provienen del campo de la economía ecológica y de la ecología política. Como se explica en el desarrollo de la investigación, el conjunto de estos campos interdisciplinarios brindan una visión compleja del conflicto socioambiental del Yasuní. A partir de estas corrientes se analiza dicho conflicto, partiendo de las relaciones de poder en torno al acceso y apropiación de la naturaleza, los flujos de materia y energía, así como los lenguajes que intervienen en la disputa ecológica.

Se expone así, un acercamiento a la consolidación de la economía ecológica y la ecología política, y se proporcionan sus elementos conceptuales y metodológicos centrales.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

¿Qué es la economía ecológica?

Luego de la emergencia de la crisis ambiental, los campos de conocimiento pasaron a tomar distintas posturas para hacer frente a la problemática ecológica. Surgieron propuestas como el ecomarxismo que fue impulsado por el economista estadounidense James O'Connor (1988), y el ecodesarrollo del economista polaco Ignacy Sachs (1973), que buscaban entender y atender la crisis ambiental. En este contexto, con la pugna presentada entre el crecimiento económico y la sustentabilidad ambiental³⁵, se dio pie a la integración de la economía ecológica.

De acuerdo con Joan Martínez Alier, la economía ecológica es “un campo de estudios transdisciplinarios recientemente establecido que ve a la economía como un subsistema de un ecosistema físico global y finito”³⁶. A diferencia de la economía neoclásica, que desconoce y olvida a la naturaleza en su reproducción, la economía ecológica se concibe dentro del sistema global natural, en un reconocimiento de los límites entrópicos del planeta. A su vez, economistas como Robert Costanza, John Cumberland y Herman Daly, señalan que “la economía ecológica es un intento para ayudar a rectificar [la] tendencia de ignorar a los seres humanos en la ecología, mientras al mismo tiempo rectifica la tendencia paralela de ignorar el mundo natural en las ciencias sociales”³⁷.

³⁵ James O'Connor sería fundamental en plantear la disyunción que se presenta entre economía y sustentabilidad ambiental. Sus aportes sobre la “segunda contradicción del capital” abonarían en aclarar la problemática. De acuerdo O'Connor, el capitalismo deteriora sus propias condiciones de reproducción al dañar a la naturaleza, fuente de su reproducción. James O'Connor, *Natural causes, Essays in ecological marxism*, New York, Guilford Press, 1998. No obstante, cabe señalar que tal reflexión ha sido debatida por otros autores como Enrique Leff, quien indica que dicha problemática no puede considerarse como “segunda contradicción”, sino como una consecuencia de la primera que fue planteada por Karl Marx. En este sentido, Leff señala que “dentro de la estructura teórica de *El capital*, esta segunda contradicción no deja de ser una “contradicción subordinada”, efecto de la primera contradicción, que genera un proceso autodestructivo”. Enrique Leff, *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI, UNAM, 1994, 2° edición, p. 343.

³⁶ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5° edición, p. 44.

³⁷ Robert Costanza et. al., *Una introducción a la economía ecológica*, México, Compañía Editorial Continental, 1999, p. 54

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

La economía ecológica emerge en un escenario de contradicción del campo económico y ambiental. El análisis de ese conflicto forma parte del objeto de estudio de la economía ecológica, quien señala la existencia de un “enfrentamiento sin remedio entre expansión económica y conservación del medio ambiente”³⁸. El reencuentro entre los sistemas sociales y naturales, es una tarea que el campo de la economía ecológica se propone. De esta manera, los trabajos realizados por Nicholas Georgescu-Roegen (1971) sentarían las bases para establecer una relación entre economía y ecología - ampliamente olvidada por la economía neoclásica-, en la búsqueda de una vía sustentable.

Por otra parte, Enrique Leff indica que “el campo que hasta ahora se ha autodenominado como economía ecológica es más una economía energética–termodinámica- del flujo y degradación de materia y energía en el proceso económico, que una economía ecológica fundada en la productividad y en las condiciones ecológicas de la sustentabilidad”³⁹. Por tanto, la economía ecológica ve a la economía como un sistema abierto al flujo de materia y energía, que son transformados en forma de desechos y energía disipada en forma de calor (alta entropía). En palabras del economista y político ecuatoriano Fander Falconí,

La Economía Ecológica permite conjugar dos disciplinas fuertes y representativas, como la economía y la ecología [...] es una disciplina en la que la naturaleza desempeña un rol fundamental [...] es tan solo una de las respuestas posibles [...], demuestra que los flujos de materia y energía que se requieren para el crecimiento económico – como lo concibe el capitalismo – es, a largo plazo, insostenible. Este carácter de insostenibilidad es el que conduce a la búsqueda de nuevas epistemologías y métrica para reflexionar y medir el desenvolvimiento de las sociedades contemporáneas⁴⁰.

En la economía ecológica se percibe a la economía desde la óptica del metabolismo social, en donde se establece la relación entre naturaleza y el ser humano, mediante la apropiación de recursos y energía. Critica la visión del sistema económico dominante, que se concibe como autosuficiente y excluyente de los procesos naturales. La naturaleza retoma un papel

³⁸ Joan Martínez Alier, op. cit. p. 40.

³⁹ Enrique Leff, *Discursos sustentables*, México, Siglo XXI, 2010, 2° edición, p. 34.

⁴⁰ Fander Falconí, *Al sur de las decisiones. Enfrentando la crisis del siglo XXI*, Ecuador, Editorial, El Conejo, 2014, 2° edición, pp. 206-207.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

primordial, y deja de ser tan sólo una externalidad del sistema económico, que se define como efecto de las actividades económicas que no son contempladas en los precios del mercado. El olvido de la naturaleza por parte de la economía neoclásica, ha conllevado a que los economistas ecólogos simpaticen “con los intentos de “internalizar” las externalidades en el sistema de precios, aceptan de buena gana las propuestas para corregir los precios a través de impuestos [...] pero niegan que exista un conjunto de “precios ecológicamente correctos”⁴¹.

La internalización de las externalidades se realiza a partir de diversos lenguajes, que van más allá del económico. La economía ecológica acepta la existencia de los valores proporcionados por el mercado, pero de igual manera reconoce que en los conflictos ambientales se conjuntan otros valores – culturales, sociales, éticos, etc.,- que no son comparables, y que en consecuencia los mecanismos clásicos de resolución de conflictos distributivos son obsoletos ante la inconmensurabilidad de valores y significados que se le asignan a la naturaleza⁴².

Las diferencias presentadas entre economía ecológica y economía neoclásica, han llevado al debate sobre la sustentabilidad débil y fuerte. A decir del geógrafo Martí Boada y del biólogo Víctor Manuel Toledo, “la economía ecológica distingue entre “sostenibilidad fuerte” y “sostenibilidad débil”, definiendo a la primera como el mantenimiento del capital natural, que es crítico para la economía, y la segunda como el mantenimiento de la suma del capital natural y el capital generado por los seres humanos”⁴³. En este sentido, la sustentabilidad débil tiene sus orígenes en la economía neoclásica, y supone que la degradación ambiental será compensada en mediano plazo por un capital que es fabricado, el cual ayudaría posteriormente, a remediar el daño ocasionado. En el caso de sustentabilidad fuerte, la mayor parte del capital natural es, en un tiempo más largo, insustituible por el

⁴¹ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5ª edición, pp. 47-48.

⁴² En este caso, el análisis costo-beneficio es ejemplo de ello, al cuantificar y reducir todos los valores en dinero.

⁴³ Martín Boada & Víctor Manuel Toledo, *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, CONACYT, FCE, SEP, 2003, p. 29.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

capital fabricado, que a fin de cuentas necesita del capital natural para poder desarrollarse. En este último caso se inscribe la postura de la economía ecológica.

La economía ecológica reconoce que la economía de hoy, es más bien una *crematística* que *oikonomia*. De acuerdo con los griegos la economía era “la administración de la casa (*oikos* en griego), lo que implicaba toda la logística necesaria para su administración –energía, alimento, agua, tierra [...] Por el contrario [...] crematística [era] la búsqueda incesante de riqueza y el estudio de la relación entre los precios de las mercancías”⁴⁴. Se podría decir que en la economía ecológica la palabra “economía es utilizada en un sentido más cercano a *oikonomia* que a *crematística*”⁴⁵. La economía neoclásica, más allá de tomar los recursos necesarios para la reproducción de la vida, se enfoca en la obtención de riqueza y dinero para garantizar su propia reproducción. En ese exceso la naturaleza se ve afectada al ser la fuente de dicha reproducción. De esta forma se presenta un conflicto donde la economía neoclásica, con la intención de mantener las mismas prácticas, responde mediante estrategias y discursos como el “desarrollo sostenible”, así como mediante la construcción de campos como la economía ambiental. Por su parte, la economía ecológica retoma posturas como la justicia ambiental, y expone propuestas como la *economía de estado estacionario*⁴⁶.

El actual sistema económico que organiza la vida en el mundo nos encamina a la crisis ambiental. La economía ecológica percibe ese conflicto y se apunta como un campo del conocimiento que intenta establecer el escenario para el desarrollo de proyectos sustentables. Se funda en el encuentro de disciplinas como la economía y la ecología. La economía ecológica reconoce que existe un enfrentamiento entre el crecimiento económico y la conservación de la naturaleza, así como un incesante interés por parte de la económica neoclásica de continuar con posturas insustentables. Encuentra en el metabolismo social una interacción constante entre la naturaleza y los sistemas sociales, a partir de los flujos de

⁴⁴ Carlos Walter Porto-Gonçalves, *El desafío ambiental*, México, PNUMA, 2006, p. 50.

⁴⁵ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5ª edición, p. 52.

⁴⁶ Herman Daly, *La economía en estado estacionario: Hacia una economía política del equilibrio biofísico y el crecimiento moral*, en Herman Daly (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

materia y energía que son aprovechados por los seres humanos, y que posteriormente son vertidos al planeta en forma de desechos y calor. La economía ecológica se constituye por diversos principios como: reconocimiento de los límites entrópicos, economía como un sistema abierto, inconmensurabilidad de valores, imposibilidad de internalizar las externalidades sólo por la vía económica, así como una crítica de la mercantilización de la naturaleza. Es pues, una visión interdisciplinaria en el encuentro entre naturaleza y sociedad.

Orígenes de la economía ecológica

Es en los años setenta y ochenta del siglo pasado cuando la economía ecológica comienza a constituirse como tal. No obstante, anterior a la consolidación de este campo de conocimiento existieron diversos trabajos que sin saberlo serían pilares de ésta reciente disciplina. Joan Martínez Alier reconoce que a finales del siglo XIX y principios del XX, se desarrollaron planteamientos que apoyarían a la integración de la economía ecológica. De esta manera, entre 1910 y 1920 se desarrolló la distinción entre el uso endosomático y exosomático de energía de los seres humanos, por parte del biólogo y ecólogo de sistemas Alfredo Lotka, quien fue el primero en intentar una “integración de los sistemas ecológicos y económicos en términos cuantitativos y matemáticos”⁴⁷. De igual forma el químico Frederick Soddy nacido en 1877, escribiría sobre la relación que se presenta entre energía y economía⁴⁸.

Posteriormente las obras de economistas como Kenneth Boulding, K.W. Kapp, S. von Ciriacy-Wantrup, Nicholas Georgescu-Roegen, y H.T. Odum - quien estudió el uso de la energía por parte de la economía- pasarían a conformarse como trabajos de la economía ecológica, sin aún reconocerse como parte de dicha disciplina. Se puede decir que es con el libro *La ley de la entropía y el proceso económico*, publicado en 1971 por Nicholas Georgescu-Roegen, que se funda la economía ecológica. Con éste se expuso la relación olvidada entre economía y naturaleza, y se planteó que los procesos económicos se

⁴⁷ Robert Costanza et. al., *Una introducción a la economía ecológica*, México, Compañía Editorial Continental, 1999, pp. 42-43.

⁴⁸ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011. 5º edición.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

encuentran limitados por las leyes de la termodinámica; la ley de la entropía se establecía como la ley límite de la naturaleza⁴⁹.

De igual manera, autores contemporáneos como René Passet, Ignacy Sachs, Christian Leipert, Herman Daly, Robert Constanza, Joan Martínez Alier, José Manuel Naredo, Manfred Max-Neef, entre otros, se concebirían ya como economistas ecólogos. Herman Daly, por ejemplo, estableció su propuesta de *economía de estado estacionario*, donde retomando planteamientos de las leyes de la termodinámica, respecto de los límites físicos del planeta, señaló que la economía debería de ir hacia un estado estacionario. En otras palabras, se debería apostar por una baja extracción de materia y energía, así como mantener una cierta población de seres humanos⁵⁰. Si bien su propuesta se popularizó luego de la publicación de *Los límites del crecimiento* en 1972, fue igualmente debatida. A propósito Leff señala que

no sólo es imposible un crecimiento económico sostenido; también una economía de estado estacionario, tal como ha sido propuesta por Daly (1993), regida por los principios de racionalidad económica, es insostenible a largo plazo. En el marco de la racionalidad económica la única salida posible sería una estrategia de decrecimiento; pero la racionalidad económica [...] no tiene inscritos en su “código genético” los mecanismos de su propia desactivación⁵¹.

De esta forma, la economía ecológica se estableció recientemente, pero sus bases tenían más de un siglo de antigüedad. A su vez se desarrollaba y construía en una autocrítica de quienes simpatizan con ese campo de conocimiento. Cabe señalar que algunas fuentes que dieron origen a la economía ecológica provienen de distintos campos como la antropología, la ecología, la economía, economía de recursos naturales, así como de la ecología humana, ecología urbana, entre otras⁵².

⁴⁹ Enrique Leff, *Discursos sustentables*, México, Siglo XXI, 2010, 2° edición.

⁵⁰ Herman Daly, *La economía en estado estacionario: Hacia una economía política del equilibrio biofísico y el crecimiento moral*, en Herman Daly (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

⁵¹ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit., p. 188.

⁵² Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5° edición.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

Ley de la entropía y el proceso neguentrópico

La economía ecológica se ha construido sobre las bases que fueron planteadas por las leyes de la termodinámica, en especial por la ley de la entropía. La relación entre economía y ecología fue posible gracias a estas leyes que se establecen como vínculo y límite del crecimiento económico. A decir de Enrique Leff, la economía ecológica “se ha venido construyendo en la intención de ajustar los mecanismos de la economía a las leyes de la termodinámica y a los ciclos ecológicos, abriéndose hacia las interrelaciones con otros sistemas, en un afán de construir un paradigma sistémico-interdisciplinario-sostenible”⁵³.

Las leyes de la termodinámica fueron planteadas por primera vez en el siglo XIX, en el campo de la ingeniería y la física. En 1824 el ingeniero francés Sadi Carnot fundó la termodinámica con su trabajo *Reflections on the Motive Power of Fire*, el cual surgió de la necesidad de mejorar la eficiencia de los motores de vapor. Posteriormente en 1856, el físico alemán Rudolf Clausius formalizaría las leyes de la termodinámica⁵⁴. Los trabajos realizados por Carnot y Clausius ayudaron a esclarecer que “el calor se mueve únicamente de un cuerpo más caliente a otro más frío”⁵⁵. A partir de estos planteamientos se establece la primera y segunda ley de la termodinámica.

La primera ley de la termodinámica, o ley de la conservación de la materia-energía, señala que la energía no se puede crear ni destruir. Por su parte, la segunda ley, conocida de igual forma como ley de la entropía, determina que la cantidad disponible de energía que se tiene en un principio – anterior a la entrada de un sistema – tiende a disiparse en forma de calor. De acuerdo con Robert Costanza y Herman Daly “la segunda ley [...] estipula que la energía total útil en el universo, la cantidad de trabajo restante que se puede hacer, está disminuyendo

⁵³ Enrique Leff, *Discursos sustentables*, México, op. cit., p. 34.

⁵⁴ Robert Costanza et. al., *Una introducción a la economía ecológica*, México, Compañía Editorial Continental, 1999.

⁵⁵ Nicholas Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el problema económico*, en Herman Daly (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 64.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

constantemente. Dado que cualquier acción requiere energía, cualquier actividad en el presente se da a costa de la actividad potencial en el futuro”⁵⁶.

Las leyes de la termodinámica señalan que toda vez que no se puede crear ni destruir materia y energía, estas sólo sufren un proceso de transformación, que como indica Nicholas Georgescu-Roegen, pasan de un estado de baja entropía a uno de alta entropía⁵⁷. Cuando la energía se halla de manera concentrada y accesible, se considera que se encuentra en un estado de *baja entropía*. Por el contrario, cuando la energía está dispersa y no disponible, se le considera como estado de *alta entropía*. La materia y energía tienen una limitante de aprovechamiento por parte del ser humano, toda vez que en los procesos de transformación, la energía circula metabólicamente degradándose en forma de calor, convirtiéndose en energía de alta entropía de difícil acceso.

Georgescu-Roegen fue el primero en identificar la relación entre las leyes de la termodinámica y la economía, mostró que el sistema económico no es autosuficiente, y que en consecuencia la cantidad de materia-energía que el ser humano utiliza mediante los procesos económicos tiende a degradarse. El hombre se encuentra en este sentido, limitado a las fuentes de energía disponibles de baja entropía. De acuerdo con este autor, la energía que el hombre puede aprovechar sólo procede de dos fuentes:

La primera es un *acervo*, la cantidad de energía libre de los depósitos minerales contenidos en las entrañas de la Tierra; la segunda es un *flujo*, compuesto por las radiaciones solares interceptadas por la Tierra [...] El hombre domina casi por completo la dotación terrestre, por lo que en teoría podría usarla toda en un solo año, pero para fines prácticos, no tiene control sobre el flujo de radiación solar; tampoco puede utilizar hoy el flujo del futuro⁵⁸.

Los trabajos realizados por Georgescu-Roegen destacaban la relación entre economía y las leyes de la termodinámica bajo un sistema limitado por la ineluctable degradación entrópica, sin embargo no se consideraba suficientemente “el hecho de que la biosfera es un sistema

⁵⁶ Robert Costanza et. al., op. cit., p. 32.

⁵⁷ Nicholas Georgescu-Roegen, op. cit.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 69.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

abierto que recibe energía radiante del sol, que es transformada en biomasa a través de la fotosíntesis”⁵⁹.

A pesar de los trabajos realizados, al desentrañar la relación entre economía y las leyes de la termodinámica – en especial con la ley de la entropía –, la economía ecológica omite los procesos productivos que se generan en torno al fenómeno neguentrópico⁶⁰, es decir, olvida la productividad de la vida que se genera con la transformación de “energía negativa”-*neguentropía*⁶¹-. En su libro *¿Qué es la vida?*, el físico austriaco Erwin Schrödinger (1944) señaló que junto al proceso de degradación entrópica de energía, la vida es un proceso de auto-organización impulsado por la absorción de “entropía negativa”. De acuerdo con el autor, ello ocurre cuando la energía solar es aprovechada y transformada en energía química – a través de la fotosíntesis – para la generación de vida. En este sentido Enrique Leff señala que

Schrödinger (1944) concibió la vida en la tierra como un proceso termodinámico que se nutre de la extracción de *entropía negativa* del universo. Esa fuente de vida se traduce en un proceso de producción de biomasa y recursos vegetales a través de la captura y transformación de la energía radiante del sol a través de la fotosíntesis. De esta manera, los procesos neguentrópicos se convierten en un potencial productivo, en un recurso de la naturaleza para el proceso económico⁶².

El proceso neguentrópico se muestra como un potencial para la construcción de la sustentabilidad. Con la irrupción de la crisis ambiental, el modelo económico dominante quedó evidenciado como un mecanismo que se encuentra ansioso de materia y energía. La

⁵⁹ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI, 2004, p. 151.

⁶⁰ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, op. cit.

⁶¹ Debe resaltarse que los aportes del proceso neguentrópico han sido trabajados en el campo de la ecología política, como un potencial para la construcción de mundos sustentables, no obstante, los he presentado de manera conjunta con la segunda ley de la termodinámica, al ser dos fenómenos inseparables. Para ahondar más sobre el tema, consúltese *Racionalidad ambiental* (2004) y *La apuesta por la vida* (2014).

⁶² Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit., p. 149.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

idea de “Vivir Mejor” del hombre moderno⁶³, contempla un incremento del consumo de materia y energía, lo que implica un aumento del proceso entrópico del planeta, es decir, un aumento de la degradación de energía. No obstante, la neguentropía emerge como un elemento que posibilita el establecimiento de una economía dentro de los límites de la naturaleza, basada en el potencial neguentrópico de esta.

La vida que se genera a través de la captura de la energía proveniente del sol, se desarrolla de manera continua, sin embargo, el ser humano ha interrumpido ese ciclo de vida, ocasionando un cambio de dirección hacia la *muerte entrópica del planeta*⁶⁴, es decir, hacia la degradación de la energía del planeta en forma de calor, siendo el calentamiento global una de sus expresiones más fuertes⁶⁵. En este sentido,

*La entropía debe pasar de un concepto crítico a un concepto positivo. Ello implica pasar de las leyes de la entropía como límite de la economía, al de los procesos disipativos como un potencial para un paradigma de producción sustentable, es decir, una bioeconomía fundada en la productividad neguentrópica proveniente del proceso fotosintético y de la organización ecológica de la biosfera, de la organización simbólica y la significación cultural de la naturaleza*⁶⁶.

Con las leyes de la termodinámica la economía ecológica brinda una perspectiva ecológica a los procesos sociales; evidencia la insustentabilidad del modelo económico que olvida los límites entrópicos del planeta. La apuesta es por un equilibrio termodinámico hacia una economía sustentable, un “balance entre entropía y neguentropía del proceso económico”⁶⁷. La apuesta es por un consumo reducido de baja entropía, respetando los procesos

⁶³ Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014.

⁶⁴ Enrique Leff, op. cit.

⁶⁵ Enrique Leff, *The power-full distribution of knowledge in political ecology. A view from the South*, op. cit.

⁶⁶ Enrique Leff, op. cit., pp. 148-149.

⁶⁷ *Ibíd*, p. 187.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

neguentrópicos, y no así, “echando mano de la [energía] que tan rápidamente se agota: la del acervo del planeta”⁶⁸.

Metabolismo social

La economía ecológica ve a la economía como un metabolismo social, donde la naturaleza y el ser humano interactúan mediante el flujo de materia y energía, así como mediante el vertimiento de desechos y calor disipado. El enfoque del metabolismo social se presenta como una relación entre la sociedad y la naturaleza, que se ven determinadas entre sí. En otras palabras, lo que sucede en un campo impacta en el desarrollo del otro y viceversa. De acuerdo con Fander Falconí,

El principal fundamento del metabolismo social es que no existe una economía circular cerrada. La economía está abierta a la extracción de recursos y a la producción de residuos y energía disipada. Los perjudicados del crecimiento económico no solo son otras generaciones no-humanas y las próximas generaciones, sino también la gente pobre⁶⁹.

A decir de la socióloga y ecóloga Mariana Fischer-Kowalski y del biólogo Helmut Haberl, el concepto de metabolismo es un concepto biológico que “se refiere a los procesos internos de un organismo vivo. Los organismos mantienen un intercambio continuo de materia y energía con su medio ambiente que permiten su funcionamiento, crecimiento y reproducción”⁷⁰. El paso del concepto de metabolismo hacía el campo social, sucede cuando el ser humano aprovecha la biomasa que existe en el planeta, para transformarla, consumirla y posteriormente desecharla.

⁶⁸ Nicholas Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía y el problema económico*, en Herman Daly (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 82.

⁶⁹ Fander Falconí, *Al sur de las decisiones. Enfrentando la crisis del siglo XXI*, Ecuador, Editorial El Conejo, 2014, 2° edición, p. 205.

⁷⁰ Mariana Fischer-Kowalski & Helmut Haberl, *El metabolismo socioeconómico*, disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElMetabolismoSocioeconomico-153433.pdf>, 2000, p. 21.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

Es en la obra de Karl Marx que surge el concepto de metabolismo social (*stoffwechsel*), que hacía referencia al intercambio orgánico y circulación de las mercancías, estableciendo una relación entre hombre y naturaleza; sin la connotación que se le brinda en la actualidad, esto es, sin la integración de economía y ecología (Martínez-Alier, 2011). Hoy, el sentido que adquiere se deriva de los estudios realizados por Kenneth Boulding y Robert Ayres, y más recientemente por los trabajos desarrollados por la austriaca Mariana Fischer-Kowalski⁷¹.

En el metabolismo social se lleva a cabo una contabilización de los flujos de energía y materia que son utilizados por los humanos. Es en ese análisis, a decir de la economía ecológica, donde se refleja un grado de sustentabilidad o insustentabilidad de las sociedades⁷². El metabolismo social inicia con la apropiación de la naturaleza y energía, y termina cuando éstas son desechadas en la biosfera. El consumo de la energía se realiza de manera endosomática (interna) - consumo directo por el ser humano como la alimentación – y de manera exosomática (externa) – consumo externo del humano como la utilización de energía para el transporte-. De acuerdo con Boada y Toledo,

Las sociedades humanas producen y reproducen sus condiciones materiales de existencia a partir de su metabolismo con la naturaleza [...] Dicho fenómeno implica el conjunto de procesos por medio de los cuales los seres humanos organizados en sociedad, independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), se apropian, producen, circulan, transforman, consumen y excretan materiales o energías, éstas y aquéllas provenientes del mundo natural [...] Al realizar estas actividades, los seres humanos consuman dos actos: por un lado, “socializan” fracciones o partes de la naturaleza y por el otro, “naturalizan” a la sociedad al producir y reproducir sus vínculos con la naturaleza. Asimismo [...] se genera una situación de determinación recíproca entre la sociedad y la naturaleza, pues

⁷¹ Víctor Manuel Toledo, *El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica*, en Relaciones, número 136, otoño, 2013.

⁷² En la actualidad el grado de insustentabilidad de las sociedades modernas ha aumentado de manera exponencial, y sólo ha dejado pequeños resquicios de sociedades tradicionales que apuestan por una vida sustentable, con un metabolismo menor. Mariana Fischer-Kowalski señala que “al pasar de sociedades cazadoras-recolectoras a sociedades agrícolas, y de éstas a sociedades industriales, la escala del metabolismo aumenta tres y cinco veces en cada paso”. Mariana Fischer-Kowalski & Helmut Haberl, *El metabolismo socioeconómico*, disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElMetabolismoSocioeconomico-153433.pdf>, 2000, p. 26.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

la forma en que los seres humanos se organizan en sociedad determina cómo éstos transforman la naturaleza, la cual a su vez afecta la manera en que las sociedades se configuran⁷³.

El metabolismo social nos enseña la relación que las sociedades y la naturaleza han tenido en el tiempo, y a su vez nos muestra que el perfil metabólico de cada sociedad va en aumento, esto es que el consumo de materia y energía no ha disminuido, teniendo como resultado una intensificación de la crisis ambiental. El metabolismo social expresa el conflicto que se lleva a cabo entre la economía neoclásica y la naturaleza, que en su expansión y crecimiento, da pie al aumento de los conflictos socioambientales por la extracción de recursos⁷⁴.

La idea de valor y el análisis multicriterio

En la economía ecológica la naturaleza tiene diversos valores. A diferencia de la economía neoclásica que considera el valor igual a precio, para los economistas ecólogos ésta idea deja de tener sentido cuando se involucran otros significados de la naturaleza. Arturo Escobar señala que en el “nuevo campo de la economía ecológica [...] el valor de la naturaleza no se puede evaluar sólo en términos económicos”⁷⁵. No obstante a pesar de reconocer la existencia de otros valores, la economía ecológica de igual forma acepta los valores económicos en los escenarios de resolución de conflictos socioambientales.

El filósofo francés Patrick Viveret ha manifestado: “antiguamente, lo que tenía valor no tenía precio; hoy, lo que no tiene precio no tiene valor”⁷⁶. Ello responde a la “lógica” del pensamiento dominante actual que traduce todo en valor económico, es decir, en dinero. ¿Qué precio podría tener un árbol, un bosque? ¿Cuál es el precio de la vida? Son preguntas

⁷³ Martín Boada & Víctor Manuel Toledo, *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, CONACYT, FCE, SEP, 2003, pp. 136-137.

⁷⁴ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5^o edición.

⁷⁵ Arturo Escobar, *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones sociales*, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012, p. 80.

⁷⁶ Patrick Viveret en Edgar Morin, *La Vía. Para la el futuro de la humanidad*, España, Paidós, 2011, pp. 245-246.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

que la economía ecológica se realiza, y su respuesta en consecuencia, es tomar como base la inconmensurabilidad de valores. De esta manera “no se compromete con un tipo de valor único [...] abarca la valoración monetaria, pero también evaluaciones físicas y sociales de las contribuciones de la naturaleza y los impactos ambientales de la economía humana”⁷⁷.

En la economía convencional la naturaleza es fragmentada, se le quita su esencia para ser asimilada al mercado, quien la transforma en forma de producto, y comercializa en valores económicos. En esa apropiación se despliegan conflictos donde intervienen otras concepciones del mundo, así la naturaleza deja de tener un precio, y pasa a formar parte de los mundos de vida, a tener un valor sagrado, social o cultural. Para su solución, la economía neoclásica utiliza herramientas como el análisis costo-beneficio que simplifica todos los valores en dinero. Por el contrario, la economía ecológica utiliza instrumentos como el análisis multicriterio. De acuerdo Martínez Alier y Jordi Roca,

La lógica “unicriterio” del análisis coste-beneficio consiste en reducirlo todo a unidad monetaria mediante métodos “técnicos” [...] a fin de decidir con un criterio maximizador. En las últimas décadas se ha prestado atención creciente a otra perspectiva, relacionada con la crítica a la conmensurabilidad y conocida como teoría de la decisión multicriterio. El punto de partida de dicha teoría es que, cuando se ha de decidir entre diversas alternativas, lo más frecuente es que pretendan maximizar o minimizar diversos criterios contradictorios entre sí, de forma que lo que se ha establecer es un compromiso entre dichos objetivos⁷⁸.

La evaluación multicriterial se vuelve en este sentido, una herramienta de la economía ecológica para la resolución de conflictos socioambientales que tiene como primicia atender la inconmensurabilidad de valores que se le asigna a la naturaleza. Reconoce que en los conflictos ambientales convergen diversos lenguajes que no deben ser excluidos en la toma de decisiones, y muestra que la naturaleza debe salir de la lógica del mercado.

⁷⁷ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5ª edición, p. 52.

⁷⁸ Joan Martínez Alier & Jordi Roca, *Economía Ecológica y Política Ambiental*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 3ª edición, p. 322.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

¿Qué es la ecología política?

La naturaleza ha sido cooptada. La racionalidad económica se encuentra inscrita en los códigos del pensamiento occidental; se nutre de la naturaleza para poderse reproducir, despliega estrategias discursivas, políticas y económicas que aumentan el metabolismo económico, manteniendo un dominio social y ecológico. La naturaleza se ve amenazada por una “lógica” económica moderna-occidental que en el camino a su reproducción, interviene mundos de vida que se rigen bajo otras racionalidades, los cuales se niegan a ser colonizados por esa forma de ver el mundo. En ese escenario emerge la ecología política, “allí donde la naturaleza y la cultura se resisten a la homologación de valores y procesos [...] inconmensurables y a ser absorbidos en términos de valor de mercado”⁷⁹.

La ecología política surge en un campo de confrontación entre la racionalidad económica y la racionalidad ambiental⁸⁰, donde los pueblos exigen respeto de su pensamiento y territorio, en una lucha por la naturaleza y su cultura. De acuerdo con Enrique Leff la ecología política es

la construcción de un nuevo territorio del pensamiento crítico y de la acción política [...]; es un campo que [...] se le designa con préstamos metafóricos de conceptos y términos provenientes de otras disciplinas para ir nombrando los conflictos derivados de la distribución desigual y las

⁷⁹ Enrique Leff, *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*, en Héctor Alimonda, (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 24.

⁸⁰ El concepto de racionalidad ambiental no se refiere a una unidad conformada, sino por el contrario, este se encuentra compuesto por una diversidad de lenguajes, concepciones, normas y formas de vincularse con el mundo que tienen inscritos en sus códigos prácticas sustentables. A decir de su autor, la racionalidad ambiental es “la realización de una utopía, de un proyecto social que surge como respuesta a otra racionalidad [...] La racionalidad ambiental emerge debatiéndose y avanzando a través de la racionalidad capitalista que se plasma en la esfera económica, tecnológica, política y cultural del régimen civilizatorio hegemónico y dominante [...], se apoya más en sus valores (pluralidad étnica, racionalidades culturales, economías autogestionarias no acumulativas, diálogo de saberes), que en sus medios instrumentales [...] La racionalidad ambiental [...] conduce hacia la construcción de un paradigma de productividad ecotecnológica que se funda en la articulación de un sistema de recursos naturales con un sistema de significaciones culturales y un sistema tecnológico adaptado a las condiciones de sustentabilidad de los ecosistemas y autogestión de las comunidades”. Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI, pp. 223-225.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

estrategias de apropiación de los recursos ecológicos, los bienes naturales y los servicios ambientales [...]; es la política de la reapropiación de la naturaleza⁸¹.

En este sentido, la ecología política es un nuevo campo del pensamiento, en el cual confluyen disciplinas como la geografía y la antropología para atender los conflictos que surgen en torno a la apropiación de la naturaleza. Por su parte, Joan Martínez Alier señala que la ecología política se define “como el estudio de los conflictos ecológicos distributivos”⁸². A decir de Alier, en la pugna presentada entre crecimiento económico y sustentabilidad ambiental, se generan conflictos por el acceso y apropiación de la naturaleza, los cuales llama conflictos ecológicos distributivos. En un tenor similar Arturo Escobar indica que la ecología política es “el estudio de los conflictos distributivos económicos, ecológicos y culturales”⁸³. Con esta definición Escobar amplía el concepto de Martínez Alier al campo cultural, señalando que éstos son conflictos que se originan de la diversidad de concepciones culturales del mundo.

Por otra parte, el economista mexicano Gian Carlo Delgado resalta la perspectiva materialista de la ecología política, que considera los flujos de materia y energía que se producen en torno a la apropiación desigual de la naturaleza. De acuerdo con este autor la ecología política se puede pensar como una “herramienta normativa de análisis de las implicaciones, los conflictos y las relaciones de poder asimétricas presentes al nivel de las dinámicas metabólicas o de los flujos de energía y materiales de entrada y salida del proceso productivo y reproductivo de la sociedad”⁸⁴. Asimismo, Víctor Manuel Toledo anota que la ecología política es un esfuerzo de algunos campos de pensamiento para establecer un vínculo entre los sistemas sociales y naturales.

⁸¹Ibíd., pp. 21-22.

⁸² Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5ª edición, p. 57.

⁸³ Arturo Escobar, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005, p. 17.

⁸⁴ Gian Carlo Delgado, *¿Por qué es importante la ecología política?*, en Nueva Sociedad, número 244, marzo-abril, 2013, p. 57.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

Dos corrientes vanguardistas, [...] pensamiento complejo y crítico, confluyen para dar lugar a una mirada científica a la altura de los complicados procesos del mundo globalizado. Esa nueva óptica logra resolver dos magnas limitaciones del pensamiento contemporáneo: por un lado, adopta de manera conjunta, no separa, los procesos naturales y sociales. Por otro, trasciende la visión dominante de una (tecnológica) ciencia al servicio del capital corporativo, para adoptar una ciencia con conciencia (ambiental y social) que ya no busca solamente interpretar el mundo y transformarlo, sino para ser más precisos, emanciparlo. Se trata de la ecología política, nueva área del conocimiento humano⁸⁵.

En un tono distinto de las posturas anteriores, el sociólogo Héctor Alimonda indica que la ecología política no es un nuevo campo disciplinario, sino más bien una perspectiva crítica donde se agrupan distintos campos de conocimiento, en un intento de reflexión sobre el poder y las relaciones sociales que se configuran en torno a la naturaleza, es decir una epistemología política⁸⁶.

Con lo anterior, se observa que la ecología política no es un campo unificado, sino un área del pensamiento donde intervienen disciplinas de las ciencias naturales y sociales. Sin embargo, a pesar de los enfoques presentes, existen de igual manera elementos que convergen para dar sentido a éste nueva perspectiva. Así, la ecología política surge en el encuentro del conocimiento científico y el conocimiento de los pueblos del mundo, ante una falta de proponer vías sustentables. Es un campo teórico, complejo, crítico y político que estudia los conflictos que se derivan de la apropiación de la naturaleza, los cuales se expresan en términos de relaciones desiguales de poder. Es un diálogo y disputa que se presenta en dos frentes, en el campo teórico y político.

De acuerdo con Brosius existen dos estilos de ecología política provenientes del materialismo y del constructivismo. Este autor señala que el primero surge de la fusión de la ecología humana y la economía política, donde se presenta una base material y ecológica no problemática. Sugiere que en esa perspectiva de la ecología política convergen diversos

⁸⁵ Víctor Manuel Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015, pp. 17-18.

⁸⁶ Héctor Alimonda, *Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)*, en Héctor Alimonda & Parreira, C. (organizadores), *Políticas Públicas Latino-Americanas*, Brasilia, FLACSO, Editorial Abaré, 2005.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

actores con distintas dotaciones de poder, con intereses claros que chocan con los intereses de otros por la apropiación de recursos. Por otro lado, el segundo estilo, el constructivista propone que “tanto la noción de naturaleza como la identidad de los actores sería problemática”⁸⁷.

Brosius brinda una perspectiva clara para conocer el porqué de la diversidad de enfoques de la ecología política. Se puede decir que autores como Martínez Alier y Gian Carlo Delgado concuerdan con un estilo materialista de la ecología política, dicho de otra manera, resaltan el papel material de los conflictos socioambientales, medidos en términos del flujo de materia y energía. Por otra parte, Enrique Leff y Arturo Escobar coinciden en que la ecología política debe atender el campo ideológico, discursivo y conceptual de las concepciones sociales por la apropiación de la naturaleza. De esta manera, se debe “deconstruir los conceptos teóricos e ideológicos que han soportado y legitimado las acciones y procesos generadores de los conflictos ambientales”⁸⁸. Los dos estilos de la ecología política más allá de contraponerse son complementarios. Alimonda señala que es posible establecer un vínculo a partir de la figura del poder como eje articulador de las dos posturas, estableciendo así una dimensión material y teórica-discursiva⁸⁹.

La ecología política es un nuevo enfoque interdisciplinario que emerge para entender y afrontar el actual desafío ambiental. Se enriquece de los saberes de los pueblos que se resisten a ser dominados bajo la racionalidad económica, así como de diversos campos de pensamiento como la economía ecológica, la sociología política, el derecho ambiental, la antropología, la ética política⁹⁰. Analiza los conflictos socioambientales que surgen de la

⁸⁷ Brosius en Héctor Alimonda, *Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)*, en Héctor Alimonda & Parreira, C. (organizadores), *Políticas Públicas Latino-Americanas*, Brasília, FLACSO, Editorial Abaré, 2005, pp. 73-74.

⁸⁸ Enrique Leff, *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*, en Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 32.

⁸⁹ Héctor Alimonda, *Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)*, en Héctor Alimonda & Parreira, C. (organizadores), *Políticas Públicas Latino-Americanas*, Brasília, FLACSO, Editorial Abaré, 2005.

⁹⁰ Enrique Leff, op. cit.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

apropiación y degradación de la naturaleza, donde a decir de la ecología política, se despliegan relaciones desiguales de poder por parte de actores que se conforman de distintos valores e intereses –económicos, culturales, etc.- De esta forma, la ecología política ve en la diversidad y en la otredad, un reencuentro de pensamientos para la construcción de vías sustentables. Es pues, un campo joven del pensamiento que aspira a edificar un mundo sustentable, un mundo donde quepan muchos mundos⁹¹.

Orígenes de la ecología política

La ecología política emerge en un contexto de creciente preocupación sobre los impactos que el hombre ha generado a la naturaleza y a otros grupos sociales. En los años sesenta y setenta, con la emergencia de la crisis ambiental, la ecología política nació como un nuevo campo de investigación en la interacción de diversas disciplinas como la antropología y la geografía.

De acuerdo con Gian Carlo Delgado, el concepto de ecología política fue probablemente introducido por primera vez en 1972 por el antropólogo Eric Wolf, en su artículo *Ownership and Political Ecology*⁹². Wolf había sido conocido por sus trabajos de campo entre las comunidades de Mesoamérica, y como uno de los antropólogos más relevantes del siglo XX. Por otra parte, Martínez Alier señala que la expresión de ecología política ya había sido utilizada con anterioridad en 1957 por el filósofo y economista francés Bertrand de Jouvenel⁹³.

La ecología política surgió como el estudio de los conflictos ecológicos que se generaban por las afectaciones derivadas de la extracción y control de recursos naturales, así como por el vertimiento de desechos. Martínez Alier apunta que mucho antes de que la ecología política

⁹¹ Subcomandantes Marcos en Enrique Leff, *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*, en Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

⁹² Gian Carlo Delgado, *¿Por qué es importante la ecología política?*, en Nueva Sociedad, número 244, marzo-abril, 2013.

⁹³ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5º edición.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

se conformara como un campo de conocimiento, se habían presentado diversos conflictos ambientales como la contaminación de la minería de cobre en Ashio, Japón, en 1907; el despojo y contaminación de tierras producida por la minería en la Sierra de Perú, entre los años veinte y treinta del siglo pasado; y la contaminación de tierras en Río Tinto de la región de Andalucía, España, provocadas por la minería de cobre en 1880, misma que conllevó a la masacre de agricultores, campesinos y sindicalistas obreros de esa región⁹⁴. De esta manera, el surgimiento de la ecología política se precipitó en el entendimiento de los conflictos presentados entre el mundo rural –principalmente- y el capitalismo.

Para la década de 1980, la ecología política comenzó a establecerse como un nuevo campo de conocimiento. Diversos trabajos como el de Martínez Alier coadyuvaron a integrar éste enfoque interdisciplinario⁹⁵. En este sentido, Leticia Duran reconoce dos fases del desarrollo de la ecología política: la primera fase, denominada neomarxista, se llevó a cabo durante las décadas de 1970 y 1980, ésta se enfocó en el deterioro ambiental que se produce por las contradicciones del capitalismo, el cual afecta las relaciones de los grupos sociales y el medio ambiente⁹⁶. Enrique Leff señala que entre los precursores de este campo se encuentra Karl Marx y Friedrich Engels, quienes evidenciaron la problemática presentada en los procesos de producción y la apropiación de la naturaleza. Así, autores pioneros como Murray Bookchin, Hans Magnus Enzensberger y André Gorz, introducirían el pensamiento neomarxista en la ecología política, al reconocer la crisis ambiental como producto del proceso de producción capitalista que se presentada entre las relaciones sociales y la naturaleza⁹⁷. En esta fase destacan los trabajos de James O'Connor (1988) y su propuesta sobre *la segunda contradicción del capital*.

⁹⁴ Ídem.

⁹⁵ Joan Martínez Alier destacaría por los trabajos realizados en la materia, al ser fundador de la revista *Ecología Política* que fue publicada por primera vez en 1991 en Barcelona, España.

⁹⁶ Leticia Duran, Fernanda Figueroa & Mauricio Guzmán (Eds.), *La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política mexicana*, México, UNAM, 2012.

⁹⁷ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

La segunda fase de la ecología política surgió en la década de 1990 con la influencia del posestructuralismo y las corrientes posmodernas. A decir de Leticia Duran ésta fase se caracteriza por el estudio de la naturaleza y la degradación ambiental como parte de una constitución histórica medida por el lenguaje, el conocimiento y el poder⁹⁸. En este sentido, Michel Foucault aparecería como precursor de la ecología política al evidenciar las relaciones de poder que se encuentran inscritas en el conocimiento y en las instituciones, las cuales legitiman y reprimen otros saberes⁹⁹.

Con lo anterior se encuentra que las fases en que se desarrolló este campo de conocimiento obedecen a los dos estilos de ecología política que provienen del materialismo y del constructivismo. Por tanto, la ecología política ha sido el encuentro de diversos campos de conocimiento, “nace de la confluencia del ecomarxismo, la ecología social y el ecofeminismo, encontrándose con las teorías de la complejidad, los estudios posestructuralistas y los enfoques constructivistas de la naturaleza”¹⁰⁰. En ella han destacado autores como el economista y político francés Alain Lipietz, así como Joan Martínez Alier, Arturo Escobar, Héctor Alimonda, Eduardo Gudynas, Enrique Leff, entre otros. Es pues, un diálogo en construcción que busca el reencuentro y edificación de otros mundos sustentables.

Conflicto socioambiental y distribución ecológica

En la confrontación entre crecimiento económico y sustentabilidad ambiental se derivan distintos efectos, entre ellos los conflictos socioambientales. Para la ecología política éstos se vuelven su objeto de estudio, en donde se presenta una disputa entre diversas racionalidades. Escobar señala que la noción de conflictos socioambientales o conflictos

⁹⁸ Leticia Duran, Fernanda Figueroa & Mauricio Guzmán (Eds.), op. cit.

⁹⁹ Enrique Leff, op. cit.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 230.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

distributivos¹⁰¹, surge en el campo de la economía política de Karl Marx, pero más detalladamente en los trabajos Joan Martínez Alier¹⁰².

En este sentido, de acuerdo con Martínez Alier la ecología política estudia los conflictos ecológicos distributivos, es decir “los conflictos por el acceso a los recursos naturales o por las desiguales cargas ambientales”¹⁰³. Alier pone énfasis en la distribución desigual de los costos ambientales y acceso de los recursos naturales. A su decir los conflictos ecológicos distributivos nacen del crecimiento del metabolismo económico, el cual necesita cada vez más de materia y energía para continuar con su reproducción. El aumento metabólico de la economía origina que surjan protestas en las áreas donde se extraen los recursos, presentándose una distribución desigual del control de los recursos de las áreas explotadas¹⁰⁴.

Al igual que Alier, Escobar indica que los conflictos socioambientales son conflictos que surgen por el control y acceso de los recursos naturales; no obstante, agrega la dimensión cultural, señalando que éstos son igualmente conflictos culturales distributivos, esto es, “conflictos que surgen de las diferencias efectivas de poder asociadas con valores y prácticas culturales específicas”¹⁰⁵. Para este autor en el proceso de apropiación de la naturaleza se registra una pugna cultural que se expresa en lenguajes y valores distintos. Los sujetos que intervienen en el conflicto despliegan elementos culturales para la defensa del territorio en disputa; es una lucha entre diversas formas de concebir la vida.

¹⁰¹ Para la presente investigación retomé el término de *conflicto socioambiental* y no así el de conflicto ecológico-distributivo. Considero que el primero brinda una perspectiva más amplia de los problemas que se presentan en torno a la apropiación de la naturaleza, toda vez que éste engloba la dimensión material, ecológica, política y cultural, rebasando en este sentido la figura de conflicto ecológico distributivo, mismo que como se detalla en el trabajo, enfatiza una perspectiva distributiva ecológica de las pugnas por la apropiación de la naturaleza.

¹⁰² Arturo Escobar, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.

¹⁰³ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5ª edición, p. 334.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ Arturo Escobar, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005, p. 101.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

Por otra parte, Enrique Leff señala que los conflictos socioambientales “se plantean en términos de controversias derivadas de formas diversas y-muchas veces antagónicas- de valorización de la naturaleza, donde los valores políticos y culturas implicados desbordan el campo de la economía política [...] allí surge esa extraña politización de la ecología”¹⁰⁶. De acuerdo con el autor, los conflictos socioambientales surgen de los procesos de valorización y apropiación de la naturaleza, donde convergen y chocan valores económicos, políticos y culturales. Señala que existen desigualdades de los efectos ecológicos que se generan en el proceso de apropiación, efectos que son descargados en los habitantes de los territorios en disputa.

En el análisis de los conflictos socioambientales la figura de distribución ecológica se vuelve relevante; es ejemplo del encuentro de los campos de conocimiento que confluyen en la ecología política. El término de distribución ecológica se origina en el campo de la economía ecológica para “comprender las externalidades ambientales y los movimientos sociales que emergen de *conflictos distributivos*; es decir, para dar cuenta de la carga desigual de los costos ecológicos y sus efectos en las variedades del ambientalismo emergente”¹⁰⁷.

El objeto de la distribución ecológica es el de la justicia ambiental, que demanda una redistribución de la riqueza natural y de los costos o externalidades producidas en los conflictos socioambientales. En este sentido, Martínez Alier señala que éste concepto hace referencia a los frutos obtenidos por el acceso de los recursos naturales. A decir del autor por distribución ecológica se entiende

los patrones sociales, espaciales y temporales de acceso a los beneficios obtenidos de los recursos naturales y a los servicios proporcionados por el ambiente como un sistema de soporte de la vida.

Los determinantes de la distribución ecológica son algunos aspectos naturales (clima, topografía,

¹⁰⁶ Enrique Leff, *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*, en Héctor Alimonda (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 22-23.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 23.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

patrones de lluvias, yacimientos de minerales, calidad del suelo y otros). También son claramente sociales, culturales, económicos, políticos y tecnológicos¹⁰⁸.

Los conflictos socioambientales son resultado del modelo económico que interviene en los mundos de vida de otros pueblos; de la ciencia y la tecnología que genera problemas de distribución ecológica y degradación ambiental; así como de la modernidad dominante que produce controversias de distribución cultural, donde la diferencia es negada para imponer una igualdad y universalización del pensamiento moderno occidental¹⁰⁹. Estos conflictos se generan en un territorio en específico donde la sociedad y naturaleza coexisten, conviven y se desarrollan. Es en y por el territorio, que se despliegan las luchas por la defensa de la naturaleza, la comunidad, la cultura y la vida. Son pues, “batallas de resistencia [que] se tornan en proyectos alterativos cuando la sociedad civil decide no solamente defenderse, sino pasar a la construcción de formas de vida distintas a la moderna”¹¹⁰.

Relaciones de poder

La ecología política reconoce que cuando se generan conflictos por la apropiación y defensa de la naturaleza y la cultura, se despliegan relaciones de poder por parte de los actores involucrados, relaciones altamente desiguales. El poder en este sentido, define “lo que se conocerá y lo que dejará de ser conocido, las hablas y los silencios de la sociedad”¹¹¹.

De acuerdo con Duran la noción de poder ha ido cambiando a lo largo de la construcción de la ecología política. En la primera fase, la neomarxista, se entendía al poder como el centro de las relaciones de producción; consideraba que la dominación era producto de la

¹⁰⁸ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5° edición, p. 112.

¹⁰⁹ Arturo Escobar, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.

¹¹⁰ Víctor Manuel Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015, p. 89.

¹¹¹ Héctor Alimonda, *Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)*, en Héctor Alimonda & Parreira, C. (organizadores), *Políticas Públicas Latino-Americanas*, Brasília, FLACSO, Editorial Abaré, 2005, p. 68.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

desigualdad social y económica originada por el capitalismo. Por otro lado, en la etapa posestructuralista, el poder hacía referencia a la dimensión simbólica, esto es, a los lenguajes, significados y discursos que son impuestos y establecidos como norma¹¹². En la actualidad, para la ecología política la noción de poder retoma los enfoques establecidos con anterioridad, y expande su interpretación. El poder es considerado como aquella capacidad de imponer una decisión sobre otros (Weber), así como aquello que se ejerce, domina y reprime (Foucault). En los conflictos ecológicos se configuran relaciones de poder que tiene como objeto un doble control y dominio: la naturaleza y la sociedad.

De acuerdo con Toledo se pueden distinguir tres principales poderes: “el *poder político*, representando por los partidos y los gobiernos que resultan del juego de una democracia representativa o formal: el *poder económico*, constituido por las empresas, corporaciones y mercados, y el *poder social* o ciudadano, que contiene o agrupa comunidades, asociaciones, cooperativas, sindicatos”¹¹³. En su opinión, estos se confrontan constantemente en una imposición de uno sobre el otro, siendo el poder económico el que predomina sobre la sociedad y la política, es decir, el mercado sobre el Estado y la sociedad. Para Toledo, el poder social resalta sobre los demás, pues es ahí donde se construyen resistencias y alternativas.

En los conflictos socioambientales el ejercicio del poder se presenta de manera desigual, en el mayor de los casos, retomando lo apuntado por Toledo, existe una estrecha relación entre el poder económico y el político; comparten intereses en común en torno a la apropiación de la naturaleza. En estos casos el poder que es construido por la sociedad a partir de la defensa de los bosques, la selva, el territorio y la cultura, se ve disminuido.

¹¹² Leticia Duran, Fernanda Figueroa & Mauricio Guzmán (Eds.), *La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política mexicana*, México, UNAM, 2012.

¹¹³ Víctor Manuel Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015, p. 136.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

Derivado de lo anterior es que el campo de la ecología política se propone desglosar las estrategias de poder, siendo una de estas la del discurso del “desarrollo sostenible”¹¹⁴.

La ecología política se establece como un campo del conocimiento que tiene como objeto el estudio de las relaciones de poder que se presentan en torno a la apropiación de la naturaleza. En su análisis sobre estas relaciones, identifica una desigualdad de los actores involucrados, así “los movimientos nacidos de [los] conflictos ecológicos intentan equilibrar la balanza de poder, hoy tan inclinada hacia las empresas multinacionales”¹¹⁵.

El aumento del metabolismo social se ha traducido en una mayor extracción y consumo de energía y materia, así como en una intensificación de los conflictos socioambientales. Los territorios en donde se desarrollan los conflictos son principalmente zonas rurales que poseen un extenso patrimonio natural, y en donde, en el mayor de los casos, se encuentra habitados por pueblos originarios. En la defensa de su territorio, los habitantes de esas áreas despliegan estrategias de poder – movilización social, defensa jurídica, reivindicaciones culturales – que chocan con las estrategias de la racionalidad económica – *geopolítica del desarrollo sostenible*, discurso de la modernidad, etc.-, presentándose relaciones desiguales de poder que son estudiadas por la ecología política.

La ecología política identifica que no sólo en el escenario político se entretejen estrategias de poder, toda vez que dentro de los campos de conocimiento se despliegan mecanismos que, como ya lo ha señalado Alimonda, definen lo que se conocerá y lo que dejará de ser conocido¹¹⁶. En este sentido, Leff manifiesta que dentro del propio campo de la ecología política se desarrollan diversas visiones de la disciplina – la anglófona y latinoamericana –, las cuales tienen distintas resonancias y alcances, debido en entre otras cosas, a las barreras

¹¹⁴ Enrique Leff, *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*, en Héctor Alimonda (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

¹¹⁵ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011, 5º edición, p. 338.

¹¹⁶ Héctor Alimonda, *Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)*, en Héctor Alimonda & Parreira, C. (organizadores), *Políticas Públicas Latino-Americanas*, Brasília, FLACSO, Editorial Abaré, 2005.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

del lenguaje y el control de los medios de comunicación¹¹⁷. Así, se establece una distribución del poder en el conocimiento que la ecología política pretende deconstruir para la reconstrucción de otros mundos sustentables.

Otredad / Alteridad

El campo de la ecología política se ha desarrollado en el reconocimiento de otras formas de construcción de mundos, de otros saberes que son negados, minimizados y excluidos por la modernidad. Con la crisis ambiental y el aumento de los conflictos socioambientales, la vida retoma un papel central para trascender el pensamiento que la ha lastimado y fraccionado. Es en ese escenario donde la ecología política encuentra en la otredad, otras comprensiones de la vida que contribuyen a la edificación de vías sustentables.

La otredad/alteridad, señala Enrique Leff, es el saber del otro, del no saber, del saber en potencia que es incomprendido por las formas de entendimiento preestablecidas¹¹⁸. La otredad es lo otro impensado por la modernidad; es la diferencia que crítica la unidad y homogenización del mundo que ha llevado a la crisis ambiental; es la externalidad del pensamiento occidental, el cual se fundó sobre los pilares de la tradición metafísica y la racionalidad económica.

La otredad es ese otro saber que fue negado con la modernidad. Enrique Dussel indica que luego de 1492, con el “nacimiento” de la modernidad, el pensamiento occidental pudo confrontarse con el “otro”, estableciéndose una relación de rechazo de las diferencias que encarna el otro. En esa incompreensión, señala, el occidente se encaminó a controlar, vencer

¹¹⁷ Enrique Leff, *The power-full distribution of knowledge in political ecology. A view from the South*, en Perreault, T., Bridge, G. & J. McCarthy (Eds.), *The Routledge Handbook of Political Ecology*, London & New York, Routledge, 2015, pp. 64-75.

¹¹⁸ Leff, E. (2004), *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

y violentar la otredad; convirtiéndose a su vez, en el “descubridor” y conquistador de la alteridad¹¹⁹.

La colonización del otro significó el rechazo de esas formas diversas de saberes que ven y sienten el mundo de otra forma. La otredad fue vista como inferior, sin sentido para el pensamiento occidental. Aquellos que encarnan la alteridad se les consideró como primitivos y atrasados, barbaros (para los romanos los que hablan como si fueran aves) y salvajes (de la selva)¹²⁰. En este sentido, la incompreensión de la otredad significó su dominación y asimilación: “en el pasado, se reconocía con frecuencia la diferencia pero se negaba la igualdad, lo que llevaba a la dominación (el otro es diferente a mí, pero inferior, y por tanto puedo dominarlo). En otros casos se reconocía la igualdad, pero se negaba la diferencia, llevando a la asimilación”¹²¹.

La otredad es ese saber no-saber que apunta Leff, que ve la vida de otra forma. Es el otro diverso, plural y diferente que ha sufrido un proceso de negación, colonización y homogenización; es el otro de la racionalidad económica que ve a la naturaleza como una externalidad del proceso económico; es la racionalidad ambiental que encarnan el otro de la racionalidad económica y el pensamiento occidental, donde la vida es fragmenta y convertida en objeto para su explotación; es el ambiente y la naturaleza que alzan su voz para decir que están aquí.

En los últimos años, la negación del otro se ha ido evidenciando, y se ha intentado buscar un reconocimiento y encuentro con la otredad; así, en el siglo XX el filósofo literario búlgaro Tzvetan Todorov (1984) formularía una importante pregunta para el entendimiento y acercamiento de la otredad, señalando lo siguiente: ¿Cómo podemos aceptar al otro, que es

¹¹⁹ Enrique Dussel, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*, La Paz, Plural Editores, 1994.

¹²⁰ Carlos Walter Porto-Gonçalves, *El desafío ambiental*, México, PNUMA, 2006.

¹²¹ Arturo Escobar, *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones sociales*, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012, p. 77.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

distinto a nosotros, como igual y como diferente? Todorov nombraría a esa pregunta como la “problemática de la alteridad” o de la otredad¹²².

Durante muchos años, el otro – el no moderno – había sido negado, excluido y esclavizado, sus saberes se desechaban por no considerarse parte del conocimiento científico, aquel que se autodenomina como el único medio para el entendimiento de la realidad. Todorov nos encaminaría al reconocimiento de la otredad, como ese otro saber que es diferente pero no inferior, igual pero a su vez distinto.

Por su parte, la filosofía de la posmodernidad coadyuvaría en encontrar caminos para el reencuentro con la otredad. La filosofía de la posmodernidad fue desarrollada en el siglo pasado, destacando la ontología existencial de Heidegger (1951), el principio de diferencia de Derrida (1989) y la ética de la otredad de Levinas (1977)¹²³. Con la introducción del pensamiento posmoderno se llevó a cabo una crítica a los efectos que la modernidad genera en los pueblos del mundo, la cual invoca el derecho a la igualdad, pero niega la diferencia. Enrique Leff expresa que los principios de la posmodernidad – la ontología de la diversidad, la política de la diferencia y la ética de la otredad – se han introducido en las luchas sociales de las poblaciones originarias, al configurarse como derechos humanos que reivindican sus derechos de ser, esto es, “de ser diferentes, del respecto al otro, de la diversidad cultural y equidad de género, del derecho a tener derechos. Estos valores “posmodernos” anidan también en los derechos culturales y las reivindicaciones ambientales de las poblaciones indígenas, y se plasman en la discursividad de sus demandas”¹²⁴.

Con la posmodernidad, la otredad recobra un papel sustancial. Si el otro es igual pero a la vez diferente, la relación con la otredad se debe buscar en una política de la diferencia (Derrida); siendo el reconocimiento de que existen otras formas de comprender y sentir la vida, que se establece en un plano político donde las diferencias de esos saberes se puedan

¹²² Ídem.

¹²³ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 123.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

conjuntar y conciliar para trascender la unidad y homogenización que se ha impuesto con la modernidad. La política de la diferencia abre así, un camino para el diálogo de saberes.

En el diálogo de saberes la alteridad se establece en un plano de igualdad con el otro, pero al mismo tiempo, en un reconocimiento de que cada saber es diferente entre sí, es decir, una *igualdad en la diferencia*¹²⁵. Leff indica que el diálogo de saberes “se establece dentro de una racionalidad ambiental que rompe el cerco de la racionalidad objetivamente y se abre hacia la otredad; busca comprender al otro, negociar y alcanzar acuerdos con el otro, sin englobar las diferencias culturales en un saber de fondo universal, ni traducir “el otro” en términos de “lo mismo”¹²⁶.

El diálogo de saberes es el reencuentro de diversas formas de pensar que interactúan en la política de la diferencia, como otros diferentes en igualdad. Es como manifiesta Enrique Dussel, el respeto del otro, que tiene su historia, su cultura y su exterioridad, para dejar serlo otro¹²⁷.

Con el diálogo de saberes se reconoce como iguales y diferentes aquellas formas de pensar que han sido negadas. Se acepta la existencia de otros modos de ser en el mundo¹²⁸. Es pasar del dominio del saber occidental, para dialogar con esos otros saberes, y construir vías en comunidad entre el ser humano, y con la naturaleza; es reconocer que en la alteridad se gestan formas de vida que tienen derechos a su organización y territorio, por el simple hecho de existir.

En la otredad, la ecología política encuentra diferentes saberes que coadyuvan en la construcción de mundos sustentables, que son excluidos y sometidos por la racionalidad económica y el pensamiento occidental. Ante la crisis ambiental, la alteridad reemerge como el otro saber no-saber que muestra vías para el desarrollo de una racionalidad ambiental

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, op. cit., p. 310.

¹²⁷ Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

¹²⁸ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, op. cit.

MARCO TEÓRICO: UN REENCUENTRO ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

donde la relación con nosotros y con la naturaleza, pasa a ser una relación entre sujetos, es decir un diálogo y no un dominio.

CAPITULO 2

Iniciativa Yasuní-ITT: origen y desarrollo

Debemos aprender, ya y resueltamente, todas las vías reformatoras para preparar el advenimiento de la Vía, que impedirá que la humanidad sea esclavizada o destruida por la hipertrofia de los poderes que ella misma haya engendrado y no sea ya capaz de controlar (Morin, 2011: 291).

Presentación

El presente capítulo tiene como objeto exponer en qué consiste la Iniciativa Yasuní-ITT, y lo que representa para Ecuador. Asimismo se presentan las principales características de la propuesta y se proporcionan algunos elementos que dieron lugar para que dicho proyecto se pudiera plantear como una estrategia innovadora y radical para el ecologismo internacional.

De igual forma, se abordan temas como la conformación del Parque Nacional Yasuní, la Reserva de la Biosfera Yasuní, el Territorio Waorani y la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane, los cuales se muestran de manera introductoria con el fin de brindar el contexto en el cual se formuló la iniciativa.

Finalmente, se exponen los principios de los *derechos de la naturaleza* y el *buen vivir* inspirados en el *sumak kawsay* de los pueblos originarios, como ejes rectores que conformaron y dieron soporte a la iniciativa ITT.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

La amazonía ecuatoriana y la construcción de la iniciativa ITT

La emergencia de la crisis ambiental ha revivido regiones y territorios. La Amazonía, sinónimo de vida en el planeta, se expresa como uno de los espacios más significativos en la construcción de mundos sustentables. Allí, donde conviven sociedad y naturaleza, se entretejen vínculos que se encarnan en tradiciones ancestrales¹²⁹. La degradación ecológica, la pérdida de biodiversidad y el calentamiento global, hacen de la Amazonía un reservorio de vida que se ve amenazado día con día. Su extensión, que representa un área de aproximadamente 7 millones de km², contiene la mayor zona forestal tropical en el mundo¹³⁰, convirtiendo a la región, en un área fundamental para el mantenimiento del equilibrio termodinámico del planeta.

La Amazonía contiene una extensa biodiversidad, en sus ríos viven especies como el delfín rosado y la nutria gigante -hoy en peligro de extinción-¹³¹, concentra alrededor del 15% de agua dulce del planeta¹³², y abarca diversos países como Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil, Surinam, la Guyana y Ecuador.

Es en el cobijo de la Amazonía, donde se encuentra el Ecuador, su abrigo, que cubre casi la mitad del territorio ecuatoriano, representa el área geográfica más grande del país¹³³. Para el Ecuador, la región constituye un espacio complejo donde convergen diversos intereses, y aunque la amazonía ecuatoriana tan solo representa el 2% del total de la cuenca amazónica¹³⁴,

¹²⁹ De acuerdo con Iván Narváez, la Amazonía cuenta con una baja densidad poblacional de aproximadamente 39 millones de personas. Iván Narváez, *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2009. En la región conviven diversos grupos indígenas que continúan con la reproducción de sus tradiciones, siendo ejemplo de ello – en el caso de Ecuador-, los pueblos en “aislamiento voluntario” tagaeri y taromenane.

¹³⁰ Iván Narváez, *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2009.

¹³¹ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011.

¹³² Patricio Trujillo, *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001.

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Ídem.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

sus aportes para el país, la región y el planeta, son trascendentales en todos los sentidos: social, cultural, económico y ecológico.

De acuerdo con Ivanova Monteros, desde la colonización de América, la Amazonía ha presentado diversas transformaciones desde la reducción del área forestal, así como la “modernización” de los pueblos indígenas que habitan en la región¹³⁵. La amazonía ecuatoriana no es la excepción: más del 50% ha sido intervenida, y en los últimos años el 25% ha sido transformada¹³⁶.

Dentro de la amazonía ecuatoriana se encuentra una de las áreas de mayor biodiversidad del planeta, el Yasuní. En los últimos años el Yasuní se ha visto afectado por diversos factores como la tala ilegal, la colonización de territorios, pero principalmente, por la explotación petrolera. Desde los años setenta dicha actividad se ha intensificado provocando afectaciones socio-ambientales en la región. En este sentido, Monteros señala lo siguiente,

La ocupación del espacio amazónico es un fenómeno enmarcado en una dinámica compleja de eventos socioeconómicos, culturales y políticos que no solamente encontró su justificación en la utilización de la tierra para actividades tradicionalmente rentables, sino también en la incorporación de un nuevo modelo socio-económico sustentado en la explotación de hidrocarburos, principalmente petróleo, lo que marcó significativamente a esta región como una zona de colonización estratégica hasta el día de hoy [...] conllevando un amplio desarrollo en su infraestructura vial y de comunicaciones, un mayor crecimiento demográfico y por ende, mayor presión sobre los recursos forestales¹³⁷.

Así, la presencia de petroleras en la zona ha ocasionado la degradación ecológica de la amazonía ecuatoriana, principalmente en el área del Yasuní. En la búsqueda de preservar la región, se han realizado diversas movilizaciones y acciones para la protección de dicha área, entre ellas la integración del Parque Nacional y la Reserva de la Biosfera Yasuní, así como

¹³⁵ Gran parte de la “modernización” de los pueblos indígenas en el área se llevó a cabo mediante su evangelización, que en el rechazo de su otredad, se le inculcaron doctrinas religiosas y con ello valores occidentales. Lo sucedido con el pueblo waorani representa un caso emblemático del proceso de modernización que sufrieron diversos pueblos. Ver apartado *Otredad en el Yasuní: waorani, tagaeri y taromenane*.

¹³⁶ Patricio Trujillo, op. cit.

¹³⁷ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011, p. 45.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

la conformación del Territorio Waorani y la delimitación de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane.

La amazonía ecuatoriana es un espacio geográfico que se ha convertido en un territorio socio-político y un caso emblemático en el campo de la ecología política. La importancia que representa esta área para el país y para el mundo, han conllevado a la integración de la Iniciativa Yasuní-ITT; propuesta que se constituyó por diversas luchas socio-ambientales en defensa de la vida.

El Parque Nacional y la Reserva de la Biosfera Yasuní

Como se mencionó, en la amazonía ecuatoriana se encuentra el área denominada Yasuní, espacio que es considerado como una de las reservas de mayor diversidad genética de la cuenca amazónica¹³⁸. Dada la importancia ecológica que representa el área, ésta fue integrada a diferentes marcos jurídicos para su protección, dando lugar al establecimiento del Parque Nacional Yasuní y la Reserva de la Biosfera Yasuní.

El Parque Nacional Yasuní (PNY) fue creado en el año de 1979, otorgándole en ese entonces un área de 679.730 hectáreas¹³⁹. Con el paso de los años, el área ha presentado diversos cambios en su extensión. De acuerdo con Esperanza Martínez, luego de la integración del Parque en los años setenta, la superficie de esta fue modificada en distintas ocasiones; en 1983 se le añadieron 66.570 hectáreas por parte del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización; en los años de 1992 y el 2001 se le asignaron nuevos territorios, quedando en la superficie que hoy en día concentra, siendo esta de 982.000 hectáreas¹⁴⁰.

¹³⁸ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia. 2001.

¹³⁹ Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁴⁰ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Las ampliaciones que se presentaron en el Parque Nacional dieron lugar a que dicho espacio represente el área protegida más grande del Ecuador continental¹⁴¹. Karen Andrade señala que el objetivo principal por el cual se creó el PNY fue el de proteger la biodiversidad del área¹⁴², misma que concentra alrededor de 567 especies de aves y cerca del 40% de todas las especies de mamíferos de la cuenca amazónica¹⁴³, además de “103 posibles especies endémicas, 2500 especies de plantas, 200 mamíferos [...] 111 anfibios, 107 reptiles y 268 peces [...]”¹⁴⁴.

En el Parque Nacional Yasuní se encuentra el mayor número de arbustos y especies de árboles por hectárea del mundo¹⁴⁵, representando así, el lugar más biodiverso del hemisferio occidental¹⁴⁶.

Con la conformación del Parque Nacional Yasuní se evidenció una política que intentaba ser respaldo de la riqueza ecológica del área, plasmándose en un marco regulatorio para su protección. No obstante, la integración del área obedece igualmente a la amenaza que sigue representando la explotación petrolera.

El Yasuní no sólo es un área mega diversa; en sus suelos se encuentra una importante reserva de petróleo. Las reservas que se encuentra en el Parque Nacional Yasuní han hecho que este espacio sea dividido en bloques petroleros, dando lugar a que el 80% del territorio

¹⁴¹ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁴² Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011, pp. 39-40.

¹⁴⁵ Ídem.

¹⁴⁶ Carlos Larrea, *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

haya sido concesionado a empresas petroleras¹⁴⁷. De esta forma, el PNY se vuelve una zona significativa para el Ecuador, al ser considerada como un potencial para mantener la seguridad energética del país, así como una fuente de ingresos que pretende coadyuvar en afrontar las problemáticas sociales y económicas.

Luego de la conformación del PNY, y ante la situación presentada en el área –en especial con la presencia de petroleras en la zona–, el gobierno ecuatoriano solicitó a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que el área del Yasuní fuera declarada como Reserva Mundial de la Biosfera. Así, para el año de 1989 se estableció la Reserva de la Biosfera Yasuní, la cual abarcaría el espacio del Parque Nacional Yasuní, así como el Territorio Waorani y la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane.

La Reserva de la Biosfera Yasuní (RBY) contempla una superficie de 2,366.182 hectáreas¹⁴⁸. Desde su declaratoria por parte de la UNESCO, se estableció como objeto la conservación ecológica y cultural de la zona; no obstante, la misma abrió la posibilidad a que actividades extractivas se pudieran llevar a cabo en el área, en especial la explotación petrolera. Como indica Esperanza Martínez,

En 1989, Unesco designó a esta zona Reserva de la Biosfera Yasuní, con una superficie de 2,366.182 hectáreas que tienen como núcleo el Parque Nacional Yasuní. Esta designación es un hecho importante, pero no necesariamente fuerte, pues hay que tomar en cuenta que las “reservas de la biosfera” de la Unesco permiten actividades productivas bajo el criterio del equilibrio entre el desarrollo y la conservación¹⁴⁹.

Si bien la conformación de la Reserva de la Biosfera Yasuní pretende impulsar la conservación de la naturaleza, así como apoyar actividades de investigación y educación, en su propio apéndice existen elementos que posibilitan actividades no conservacionistas. Guillaume Fontaine menciona que existe una incertidumbre respecto a los “otros usos” que

¹⁴⁷ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁴⁸ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 67.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

pueden realizar los actores locales y las autoridades en la Reserva de la Biosfera¹⁵⁰, toda vez que estos conforman una abertura que posibilita la explotación petrolera en la zona, y con ello la degradación ecológica y cultural de la misma.

La conformación del Parque y la Reserva de la Biosfera Yasuní es resultado de una lucha que se ha venido manifestando en los últimos años en el Ecuador. Su aparición, que responde a un intento de conservación del Yasuní, se ve amenazada por la racionalidad económica que ve en este espacio de vida una oportunidad para la comercialización de la naturaleza. La lucha constante que se ha desarrollado desde entonces ha repercutido en la construcción de la Iniciativa Yasuní-ITT, generando una pugna de poder por la apropiación de dicho territorio.

El Territorio Waorani¹⁵¹ y la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane

El Yasuní es un espacio lleno de vida: en él no sólo se encuentra una gran diversidad biológica, sino de igual forma una enorme diversidad cultural. El Yasuní es el hogar de distintos grupos indígenas que ancestralmente han convivido en el área¹⁵². Allí se encuentran los pueblos waorani, tagaeri y taromenane¹⁵³.

El territorio waorani se encuentra ubicado en la amazonía ecuatoriana en la zona centro – norte, ocupa parte de las provincias de Orellana, Napo y Pastaza¹⁵⁴. Al igual de lo que sucede con la biodiversidad del área, los pueblos originarios que se encuentran en el Yasuní se han

¹⁵⁰ Guillaume Fontaine, *Entre el ecologismo utópico y nacionalismo pragmático: El proyecto Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT) y la gobernanza en el Ecuador*, Quito, Observatorio Socioambiental, FLACSO, 2007.

¹⁵¹ Cabe señalar que para hacer referencia a dicho pueblo se hace uso de las palabras huaorani y waorani. La primera es utilizada principalmente por los pueblos externos y el mundo occidental; la segunda alude a la interpretación misma de esa nacionalidad. Para la presente investigación se retoma el segundo significado, pues se considera que de alguna forma se respeta la otredad de ese pueblo.

¹⁵² De acuerdo con Patricio Trujillo el pueblo waorani se ha asentado en la amazonía desde antes del proceso de colonización del siglo XV (Trujillo, 2001).

¹⁵³ De igual forma se encuentran otros pueblos como la nacionalidad kichwa, ubicados principalmente al norte de la Parque, sobre las orillas del río Napo, la nacionalidad Shuar, ubicados al oeste, así como afrodescendientes.

¹⁵⁴ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

visto afectados por la explotación petrolera, la cual trae consigo una serie de afectaciones como la contaminación, tala de árboles y la reducción de su territorio. Ante los efectos presentados por la extracción petrolera, y ante una lucha por su cultura y su espacio, le fue reconocido un territorio.

En la década de los sesenta se llevaron a cabo los primeros intentos de establecer un área donde el pueblo waorani pudiera constituir sus propias normas y vivir lejos de los impactos petroleros. Así, para el año de 1969 se delimitó una “zona de protección” de 16 hectáreas en el área del Yasuní¹⁵⁵; no obstante, dicho espacio no obedecía al territorio ocupado por el pueblo waorani. En 1983 el Estado Ecuatoriano les adjudicó un área de 66.570 hectáreas, reconociéndola como “Protectorado Waorani”¹⁵⁶; sin embargo, es hasta el año de 1990 cuando se les reconoce un espacio de 612.560 hectáreas, denominado “Territorio Waorani”¹⁵⁷. Hoy en día el territorio waorani ha quedado delimitado en una superficie de 678.220 hectáreas¹⁵⁸.

El reconocimiento del territorio waorani obedece de igual forma a diversos factores e intereses. Si bien, en principio es el de otorgarles derechos sociales, políticos y culturales para proteger a dicho pueblo de los efectos de la actividad extractiva, de igual forma éste permite que las mismas actividades se puedan llevar a cabo con mayor facilidad. Así lo hace ver Alex Rivas y Rommel Lara,

los huorani no pasaron a ser dueños y rectores de su propia existencia como se hubiera esperado. En el documento oficial que reconoce el territorio huaorani, se señala que el grupo étnico únicamente era dueño de la superficie de esa porción de tierra, no estaban bajo su control legal ni el subsuelo ni es el espacio aéreo, ambas bajo la propiedad del Estado nacional según disposiciones constitucionales¹⁵⁹.

¹⁵⁵ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

¹⁵⁶ Ídem.

¹⁵⁷ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

¹⁵⁸ Alex Rivas & Rommel Lara, op. cit.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 37.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Con el reconocimiento del territorio waorani, la explotación petrolera se pudo realizar sin contratiempo, pues el mismo otorgaba un espacio para el desarrollo de dichas actividades. Cabe recordar que el Territorio Waorani forma parte de la Reserva de la Biosfera Yasuní, que originalmente tendría como objeto la conservación del área; no obstante, como ya se ha mencionado, ésta contiene aberturas que posibilitan actividades extractivas.

Asimismo, en la amazonía ecuatoriana – específicamente en el área del Yasuní – se encuentran ubicados los pueblos en “aislamiento voluntario” tagaeri y taromenane. De la misma forma que el pueblo waorani, los tagaeri y taromenane han permanecido en la zona desde hace ya varios años. Estos se encuentran localizados en el área sur del Parque Nacional Yasuní, y se mantienen en constante movilización entre los territorios de Ecuador y Perú¹⁶⁰.

Los pueblos tagaeri y taromenane se han caracterizado por conservar sus prácticas ancestrales –caza, recolección–, y por mantener un distanciamiento con otros grupos humanos, en especial con el mundo occidental¹⁶¹. Con la explotación petrolera, iniciada en la región en los años setenta, su zona de influencia se vio amenazada; así, en un intento de protección de su cultura y reconocimiento de su otredad, en 1999 se creó la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane.

La Zona Intangible Tagaeri-Taromenane (ZI) fue establecida con el propósito de proteger a los pueblos en “aislamiento voluntario”, en un esfuerzo de revalorización de lo indígena en el Ecuador¹⁶². La instauración de la Zona Intangible permitió introducir restricciones a las actividades extractivas en el área: petrolera, minera o maderera. El decreto presidencial No. 552 –por el cual se crea la Zona Intangible– pasó a eliminar el bloque petrolero número 32

¹⁶⁰ Patricio Trujillo, *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001.

¹⁶¹ El encuentro entre los tagaeri y taromenane con otros pueblos se ha distinguido en el desenvolvimiento de eventos conflictivos. En 1987 el sacerdote Alejandro Labaca y la misionera Inés Arango fueron asesinados posiblemente por el pueblo tagaeri, ello en respuesta a un intento de ser contactados y evangelizados. (Rivas & Lara, 2001).

¹⁶² Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

que había sido establecido con anterioridad, y que se encontraba en el área de influencia de los pueblos tagaeri y taromenane¹⁶³.

La ZI comprende una superficie de 758.051 hectáreas que fue delimitada hasta el año 2007, mediante la Política para los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario¹⁶⁴. No obstante, a pesar del establecimiento de dicha zona, esta carece de un marco legal que le brinde certeza. En este sentido, Karen Andrade indica que

La ZI no tiene un cuerpo legal que la respalde, a causa de su declaración desde un decreto ejecutivo, situación que durante la primera década del siglo XXI ha causado preocupación entre las organizaciones de la sociedad civil como Ecociencia, Ecolex y Acción Ecológica, por la posibilidad de una revocatoria que pudiera dar lugar a la reanudación de actividades en el antiguo bloque 32 o al crear nuevos bloques en las zonas aledañas [...] ¹⁶⁵.

La posible derogación que se pueda suscitar en torno a la Zona Intangible, representa una lucha de poder que se ve sumergida en las distintas racionalidades de los actores sociales que se presentan en el Yasuní – racionalidad económica y ambiental –. Una derogación del decreto 552 significaría una apuesta por la racionalidad económica, y una degradación y posible desaparición de los pueblos tagaeri y taromenane.

La Zona Intangible Tagaeri-Taromenane representa un esfuerzo de reconocimiento a la otredad en cuanto a los modos de vida de los pueblos indígenas, así como un intento de conservación de la naturaleza. Las acciones y luchas realizadas en el Yasuní, como la conformación del Territorio Waorani y la integración del Parque Nacional y la Reserva de la Biosfera Yasuní, encarnan intereses que, como se mencionó, se establecen entre diferentes racionalidades. El desenvolvimiento de las mismas ha repercutido en la integración de la Iniciativa Yasuní-ITT que se muestra en un escenario conflictivo entre posturas conservacionistas y extractivistas.

¹⁶³ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

¹⁶⁴ Karen Andrade, op. cit.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 50.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Iniciativa Yasuní-ITT

En un contexto conflictivo presentado en la amazonía ecuatoriana entre las posturas de conservación de la naturaleza y explotación petrolera, se forjó la Iniciativa Yasuní-ITT. La iniciativa es una propuesta novedosa a nivel global, que además contiene elementos no modernos, fundados en saberes y diálogos con la otredad de la naturaleza y la cultura: con otros modos posibles de habitar el territorio. Encuentra en el conocimiento de los pueblos originarios, elementos que buscan trascender la visión extractivista y el desarrollo globalizador del mercado; que pone a prueba la voluntad conservacionista de la comunidad internacional.

La Iniciativa Yasuní-ITT fue presentada públicamente por el gobierno de Rafael Correa en el año 2007. Dicha propuesta consistió en dejar en el subsuelo alrededor de 850 millones de barriles de petróleo ubicados en el campo petrolero Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT), el cual se encuentra localizado en los territorios que comprende el Parque Nacional Yasuní, la Reserva de la Biosfera Yasuní y la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane. A cambio de no explotar el petróleo ubicado en el campo ITT, el gobierno de Ecuador recibiría una compensación económica de aproximadamente 3,600 millones de dólares, equivalente a la mitad del ingreso total que el Estado pretendía recaudar por la explotación del ITT¹⁶⁶.

Los recursos derivados de la iniciativa se recaudarían en un período de 13 años, y se obtendrían de la contribución internacional – Estados, empresas transnacionales, ONG’s, particulares-¹⁶⁷. A su vez, estos se destinarían a trabajos de reforestación en el área, así como al desarrollo de energías renovables. Por su parte, los actores interesados en participar en el proyecto se les entregarían “certificados de garantía”, los cuales les brindarían certeza de que

¹⁶⁶ Carlos Larrea, *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

¹⁶⁷ Ídem.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

el área del Yasuní-ITT no sería intervenida, toda vez que en caso contrario, el Estado Ecuatoriano estaría obligado a devolver el dinero recaudado con intereses de por medio¹⁶⁸.

La no explotación del petróleo que se encuentra en el campo ITT permitiría dejar de emitir a la atmosfera aproximadamente 410 millones de toneladas de CO₂¹⁶⁹, lo cual, como señala Carlos Larrea, “se triplicaría al incluir los beneficios adicionales provenientes de la deforestación evitada, reforestación y desarrollo de energías renovables, que juntas alcanzarán al menos 800 millones de toneladas de CO₂ en los próximos 30 años”¹⁷⁰.

De igual forma, dejar el petróleo en el subsuelo del Yasuní, implicaba conservar la biodiversidad que se encuentran en la zona, así como proteger a los pueblos waorani, tagaeri y taromenane, quienes aún conservan sus prácticas ancestrales de recolección y caza en el área.

La Iniciativa Yasuní-ITT es un ejemplo de conservación de la naturaleza y de la cultura que rompe con la lógica de la racionalidad económica dominante. Propone vías para atender la crisis ambiental al presentarse como una alternativa ante la *geopolítica del desarrollo sostenible*, toda vez que, como indica Boaventura de Sousa Santos, “contrariamente al Protocolo de Kioto, esta propuesta no busca crear un mercado del carbono; busca evitar su emisión”¹⁷¹.

¹⁶⁸ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3° edición.

¹⁶⁹ De acuerdo con Carlos Larrea estas emisiones de CO₂ son mayores a las producidas anualmente por países como Brasil y Francia Carlos Larrea, *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

¹⁷⁰ Carlos Larrea, *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011, p. 17.

¹⁷¹ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3° edición, p. 151.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Desde su presentación, la Iniciativa Yasuní se percibió como una propuesta que trasciende el pensamiento ambiental dominante, el del *desarrollo sostenible*. En este sentido, Alberto Acosta apunta que esta iniciativa “constituye un punto de ruptura en la historia ambiental y también es, aunque no exclusivamente, una propuesta emblemática para enfrentar en la práctica el calentamiento global [...] es una opción para construir globalmente el buen vivir, entendido como la vida en armonía de los seres humanos consigo mismo y con la naturaleza”¹⁷².

Esperanza Martínez señala que nos encontramos ante una propuesta nueva, sin antecedentes similares, que replantea el modelo económico dominante en su totalidad, puesto que el petróleo –el cual se pretendía dejar en el subsuelo–, ha sido base de la economía durante muchos años¹⁷³. Por su parte, Iván Narváez indica que la Iniciativa Yasuní-ITT “tiene una trascendencia simbólica, porque representa la alternativa entre el modelo actual de desarrollo basado en la extracción no sustentable de recursos naturales, y un modelo futuro encaminado al respeto a la naturaleza, la diversidad cultural y la satisfacción de las necesidades humanas [...]”¹⁷⁴.

La Iniciativa Yasuní-ITT es una alternativa que coadyuva en la atención del cambio climático, es a su vez un ejercicio de corresponsabilidad internacional¹⁷⁵, que implica otro modelo de bienestar entre sociedad y naturaleza; es pues, como indica Boaventura de Sousa Santos, “una de las propuestas más audaces e innovadoras de la nueva conciencia ambiental global, una propuesta en la que, una vez más, lo nuevo está enraizado en lo más ancestral, la conciencia indígena de la Pachamama”¹⁷⁶.

¹⁷² Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, p. 189.

¹⁷³ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

¹⁷⁴ Iván Narváez, *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2009, p. 25.

¹⁷⁵ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3^o edición.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 151.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Orígenes y construcción de la Iniciativa Yasuní-ITT

La Iniciativa Yasuní-ITT es una propuesta originada en el seno de las luchas por la conservación de la naturaleza y la cultura. Las acciones de los pueblos indígenas de la amazonía ecuatoriana y los trabajos realizados por grupos ambientalistas, fueron moldeando la propuesta de dejar el petróleo bajo el suelo del Yasuní. Sus resistencias ante los efectos de la actividad petrolera condujeron a que se concretara una de las propuestas más significativas en el campo ambiental.

La iniciativa tiene sus orígenes mucho antes de la presentación pública que hiciera el presidente ecuatoriano Rafael Correa, en el año 2007. Es una propuesta que no se le adjudica a una persona: sus bases se encuentran establecidas por diversos actores que han luchado por la conservación del Yasuní. En este sentido, Alberto Acosta señala que la iniciativa “recoge las propuestas de varias personas y organizaciones de la sociedad civil acumuladas en el tiempo, no tiene gerente-propietario alguno [...] Es el producto de un largo proceso de resistencias y luchas de los pueblos indígenas y colonos de la Amazonía, así como de muchas personas que [...] fueron acompañantes consecuentes de este proceso¹⁷⁷.”

Esperanza Martínez y Karen Andrade indican que en la década de los cuarenta se realizaron los primeros trabajos de exploración del campo ITT por parte de la empresa petrolera Shell, quien en 1948 perforó el pozo Tiputini-1. Posteriormente en 1970 la empresa Minas y Petróleos perforarían en la zona el pozo Tiputini-Minas-1¹⁷⁸. Ello establecería un primer escenario para el desarrollo de acciones en contra de la actividad petrolera en el Yasuní.

Los efectos causados por la explotación petrolera condujeron a que en 1989 diversas organizaciones ambientalistas, encabezadas por la ONG Acción Ecológica, llevaran a cabo la campaña *Amazonía por la Vida*, la cual impulsó acciones en defensa del Yasuní¹⁷⁹. En ese contexto de lucha por la conservación de la amazonía ecuatoriana, se entretejieron alianzas entre el movimiento ecologista y los pueblos indígenas. En el mismo año, el pueblo waorani

¹⁷⁷ Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, pp. 187-188.

¹⁷⁸ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

¹⁷⁹ Ídem.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

presentó con apoyo de organizaciones ambientalistas, una demanda en contra del Ministerio de Energía y Minas, del Ministerio de Agricultura y de Petroecuador, por la anticonstitucionalidad de las licitaciones que se habían realizado en los bloques petroleros del Parque Nacional Yasuní, el cual fue integrado diez años antes¹⁸⁰.

En el transcurso de los años noventa, el gobierno ecuatoriano continuó con las intenciones de explotar el petróleo ubicado en el Yasuní. A través de la empresa estatal Petroecuador, realizó diversos estudios ambientales, técnicos y económicos para conocer de manera precisa los recursos energéticos que se ubican en el campo ITT, así como para dilucidar los impactos que podría tener la explotación de estos en la economía nacional¹⁸¹. De esta manera, en el año 2004 el gobierno ecuatoriano publicó el informe del Instituto Francés de Petróleo, el cual certificaba una reserva posible de 920 millones de barriles de petróleo ubicados en el campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini¹⁸². Con ello se anunciaba un “gran descubrimiento petrolero” que se ponía a licitación¹⁸³.

La postura presentada por el gobierno de Ecuador, respecto a su intención de continuar con la explotación del Yasuní, originó que la campaña *Amazonía por la Vida* recobrara fuerza en el año 2004. Con el nombre *Yasuní por siempre*, la campaña “perseguía la negación de la

¹⁸⁰ Guillaume Fontaine, *Entre el ecologismo utópico y nacionalismo pragmático: El proyecto Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT) y la gobernanza en el Ecuador*, Quito, Observatorio Socioambiental, FLACSO, 2007.

¹⁸¹ Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁸² Guillaume Fontaine, op. cit.

¹⁸³ La cantidad de petróleo ubicada en el campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT) representa una reserva importante para el Ecuador, alrededor del 20% de las reservas convencionales del país. Guillaume Fontaine, *Entre el ecologismo utópico y nacionalismo pragmático: El proyecto Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT) y la gobernanza en el Ecuador*, Quito, Observatorio Socioambiental, FLACSO, 2007. No obstante, como señala Joan Martínez Alier, estas sólo equivalen a unos 10 días del consumo mundial. Joan Martínez Alier & Jordi Roca (2013), *Economía Ecológica y Política Ambiental*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 3° edición.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

licitación ambiental a Petrobras Energy en el bloque 31, evitar la apertura de una nueva carretera de [...] esta empresa y la auditoria a toda la explotación petrolera en el PNY”¹⁸⁴.

En ese contexto, en el año 2005 Oilwatch publicó el documento *Un llamado eco-lógico para la conservación, el clima y los derechos*, el cual planteaba la propuesta de no explotación petrolera del Yasuní. De acuerdo con Alberto Acosta, dicho documento sería el primero en exponer la idea de una moratoria petrolera en el ITT¹⁸⁵. Posteriormente, tan sólo un año después, en el 2006 se expuso el libro *Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas*, editado por Oilwatch, mismo que daría continuidad a los planteamientos anteriores. Así, Acosta manifiesta que

La propuesta de no explotar el crudo en el Yasuní se expuso originalmente en junio del 2005 en *Un llamado eco-lógico para la conservación, el clima y los derechos* y después en el libro *Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas* [...] La iniciativa ITT [...] fue asumida oficialmente por el presidente de la república, Rafael Correa, en la sesión del directorio de Petroecuador del 30 de marzo del año 2007. Su posición sirvió para dilucidar la pugna entre el ministerio, que proponía dejar el crudo en el ITT a cambio de una compensación internacional, y el presidente de Petroecuador, que aceleraba [...] la firma de acuerdos de intención para llegar a la extracción del crudo. De esta manera, el presidente congeló las pretensiones de la empresa estatal de empezar inmediatamente el proceso de licitación para la extracción del crudo en el campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini ITT¹⁸⁶.

De igual forma, la adopción de la Iniciativa Yasuní-ITT se debió a la participación de actores estratégicos dentro del gobierno de Ecuador, quienes vieron en ésta propuesta, una alternativa para la protección de la cultura y la naturaleza del Yasuní. Entre ellos destaca el mismo Alberto Acosta, quien se desempeñó como Ministro de Energía y Minas de Ecuador¹⁸⁷.

¹⁸⁴ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011, p. 81.

¹⁸⁵ Esperanza Martínez señala que en el libro *Ecuador: hacia una transición post petrolera*, editado en el año 2000 por Acción Ecológica, se exponían ya algunas referencias sobre moratoria petrolera en el país. Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

¹⁸⁶ Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, p. 188.

¹⁸⁷ De acuerdo con Karen Andrade la iniciativa fue adoptada por primera vez por el Ministerio de Energía y Minas de Ecuador, a cargo de Alberto Acosta, quien en conjunto con otros actores como Carlos Larrea y Joan

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Los trabajos realizados por organizaciones como Acción Ecológica, Oilwatch, y las acciones presentadas por los pueblos originarios, entre los que destaca el pueblo waorani, coadyuvaron en la construcción de la Iniciativa Yasuní-ITT. Su integración se fue desarrollando en una lucha constante desde la década de los setenta donde se intensificó la intención de explotación del campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini. En este sentido, la Iniciativa ITT es resultado de una lucha de poder que se agudizó luego de su adopción por parte del gobierno ecuatoriano, al establecerse como la primera alternativa del Yasuní-ITT¹⁸⁸.

Características de la Iniciativa

La Iniciativa Yasuní-ITT se encuentra constituida por diversos elementos que hacen de ésta una propuesta innovadora en el campo ambiental. En este sentido, Alberto Acosta señala cuatro pilares de dicha iniciativa: 1) Permite conservar una biodiversidad inigualable en el todo el planeta; 2) Protege el territorio y con ello a los pueblos originarios (en especial a los pueblos en “aislamiento voluntario” tagaeri y taromenane); 3) Cuida el clima del mundo al mantener en el subsuelo el petróleo del Yasuní, lo que significa evitar la emisión de CO₂ a la atmosfera; y 4) Da un primer paso en Ecuador para una transición pos-petrolera, lo que ocasionaría un efecto en el campo internacional¹⁸⁹.

Por otra parte, existen temas que son abarcados por la iniciativa, entre ellos el de justicia ambiental y la corresponsabilidad internacional. La propuesta incide sobre la injusticia

Martínez Alier, desarrollarían adecuaciones a la propuesta para después presentarla públicamente. Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁸⁸ Con las manifestaciones que hiciera la sociedad civil de no explotación del petróleo en el campo ITT, el gobierno ecuatoriano presentó distintas alternativas y/o posibilidades de acciones en el área. La primera era la adopción de la Iniciativa Yasuní-ITT; la segunda contemplaba la posibilidad de explotar el petróleo del área por parte de Petroecuador; la tercera y cuarta establecían la misma posibilidad de explotación del petróleo con la participación de otras empresas. Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

¹⁸⁹ Alberto Acosta, *El buen vivir. Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2013.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

ambiental que se presenta en el mundo, al dejar el petróleo en el subsuelo del Yasuní. La Iniciativa ITT expresa un claro rechazo a que el Ecuador, y los pueblos que habitan en el área, sean quienes concentren el mayor número de afectaciones de la contaminación y/o efectos ocasionados por esta actividad extractiva¹⁹⁰. Por otra parte, al plantear una compensación de la sociedad internacional, pone de manifiesto que la problemática ambiental es un tema de todos, y en consecuencia un ejercicio de corresponsabilidad internacional¹⁹¹.

Respecto a la constitución de la propuesta, ésta planeta obtener recursos a partir de una compensación internacional. Iván Narváez señala que esa compensación se pueda dar a través de distintos mecanismos como las donaciones de gobiernos, aportes de organizaciones internacionales e instituciones financieras, donaciones de ciudadanos de cualquier parte del mundo, así como por el canje de deuda externa por conservación¹⁹². Los recursos recaudados serían integrados a través de un fondo económico (Fondo Yasuní-ITT), que estaría administrado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el fin de garantizar la transparencia de los recursos¹⁹³.

El capital obtenido se destinaría al desarrollo de energías alternativas, protección del área y a programas de bienestar social¹⁹⁴. A través de los Certificados de Garantía Yasuní (CGY), el Estado Ecuatoriano otorgaría a los actores participantes su aval de protección del campo

¹⁹⁰ En el plano internacional las repercusiones que originan los países en el tema ambiental tienen diferentes grados de afectaciones, en este sentido, son los países que se denominan como “desarrollados” quienes emiten mayor cantidad de contaminantes, repercutiendo no solo a su país, sino al mundo. Gian Carlo Delgado indica que “Estados Unidos es altamente despilfarrador: con solo 5% de la población mundial, es responsable de 25% de la generación mundial de basura, con 389,5 millones de toneladas de residuos sólidos al año [...]” (Delgado, 2013; 49).

¹⁹¹ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3° edición.

¹⁹² Iván Narváez, *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2009.

¹⁹³ Carlos Larrea, *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

¹⁹⁴ Iván Narváez, op. cit.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Ishpingo-Tambococha-Tiputini. Estos a su vez, se pondrían a disposición de manera anual, emitiendo cada año una décima parte de los recursos que se pretenden obtener¹⁹⁵.

La propuesta ITT pretende evitar la contaminación, en vez de crear un mercado para su comercialización. Sus pilares muestran alcances que no han sido planteados con anterioridad en el quehacer ambiental. La justicia ambiental y la corresponsabilidad internacional son componentes que hacen de esta iniciativa una nueva respuesta ante la crisis ambiental.

Otredad en el Yasuní: waorani, tagaeri y taromenane

La Iniciativa Yasuní-ITT representa una propuesta que reconoce en la ética de la alteridad y la política de la diferencia, el derecho a practicar distintas formas de construcción de la sustentabilidad en el planeta. Constituye un proyecto que simboliza la voz de quienes se han visto más afectados en la injusticia ambiental que impera en el mundo. Desde sus orígenes, recoge las exigencias de aquellos que en su lucha y silencio, resisten los embates de la racionalidad económica. Los pueblos waorani, tagaeri y taromenane encarnan la otredad que se ha grabado en el corazón de la Iniciativa-ITT.

El pueblo waorani ha vivido en el área del Yasuní desde hace ya varios años, su historia se remonta antes de la etapa de colonización. No obstante, a pesar de sus raíces, las referencias que se tienen de este pueblo son escasas, ello en gran medida a su rechazo de mantener un contacto con el mundo no waorani –postura que mantuvieron hasta mediados del siglo XX–

De acuerdo con Iván Narváez, en la época de la colonia española se presentaron algunos contactos del mundo occidental con el pueblo waorani. Los primeros se llevaron a cabo por misiones jesuitas que se fueron adentrando en la amazonía ecuatoriana. Posteriormente con

¹⁹⁵ Iván Narváez, *Yasuní y derechos colectivos indígenas en el Estado constitucional de derechos, interculturalidad y plurinacional, ecuatoriano*, op. cit.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

la extracción del caucho que se realizaba en la zona en el siglo XIX e inicios del XX, se mantuvieron otros contactos, la mayoría de ellos teniendo desenlaces violentos¹⁹⁶.

Durante un largo tiempo, los waorani se caracterizaron por ser un pueblo guerrero. Patricio Trujillo indica que las disputas entre grupos del pueblo, y el conflicto con otros, se presentaban como una constante en la vida de los waorani¹⁹⁷. Por su postura de mantenerse distantes de la influencia de otras culturas, así como por las pugnas presentadas al interior y exterior del pueblo, fue que se les reconocía – en occidente y por otros pueblos de la región – como “aucas” o “indios salvajes”¹⁹⁸. Eran considerados como un pueblo “subdesarrollado” que tenía que ser “civilizado” y adoptar nuevas normas, es decir que, deberían modernizarse.

La palabra “wao” significa hombre y “waorani” los hombres, con ello los waorani se identificaban para diferenciarse de aquellos que no pertenecían a su comunidad, a quienes llamaban “cuwuri” (los caníbales asesinos)¹⁹⁹. Entre las prácticas que desarrollaban se encontraba la cacería, recolección y las migraciones estacionales²⁰⁰. Por las características de los suelos de la región²⁰¹, y por la necesidad de estar lejos de otros grupos con los que tenían

¹⁹⁶ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, op. cit.

¹⁹⁷ Patricio Trujillo, *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001.

¹⁹⁸ Ídem.

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

²⁰¹ A diferencia de lo que se piensa, la amazonía carece de suelos fértiles para el desarrollo de actividades agrícolas Carlos Larrea, *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011. Trujillo indica que “la selva amazónica, mal interpretada como sinónimo de fertilidad, se reproduce a sí misma, gracias a una cantidad de microorganismos que desintegran todos los restos orgánicos que caen, reintegrando estos nutrientes inmediatamente al ciclo vital de las mismas plantas [...] Por lo que en la mayor parte de la amazonía, no se llega a desarrollar una capa de humus considerable lo cual indica poca adaptabilidad de estos suelos a una agricultura intensiva”. Patricio Trujillo, *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001, p. 15.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

conflictos, los waorani mantenían una constante movilidad en la región. Así lo señala Trujillo,

los Huaorani vivían en un mismo sitio durante un período de cuatro a cinco meses, posteriormente se trasladaban a otro “quehuencori” o chacra; esta movilidad territorial se debía básicamente a dos razones: a) La necesidad de protegerse de otros grupos Huaorani con quienes mantenían enfrentamientos bélicos [...] b) Por la necesidad de regeneración natural de los suelos de sus chacras. Los nativos de la Amazonía conocen que la tierra no es fértil, por lo que necesita “descansar”. Por estudios realizados, se conoce que los Huaorani regresan a un mismo asentamiento en raras ocasiones y sólo después de muchos años, este tipo de asentamientos tradicionales son denominados como “durani bai quehuencori”²⁰².

El pueblo waorani, consciente de la vitalidad de la naturaleza, permitía que esta cumpliera una nueva etapa de regeneración, pues era ella quien les otorgaba de un hogar y alimentos. No obstante, las costumbres de los waorani se vieron afectadas, transformadas y eliminadas tras su contacto con el mundo occidental. Con la introducción de la actividad petrolera en la amazonía ecuatoriana, se produjeron nuevos contactos que a decir de Iván Narváez, recobraron la atención de los misioneros²⁰³.

En la década de los cincuenta se intentó mantener nuevos contactos con el pueblo waorani. En 1956 algunos misioneros evangélicos pretendieron establecer relaciones; sin embargo, el desenlace de este intento fue la muerte de los misioneros, quienes acabaron lanceados por los waorani²⁰⁴. El primer contacto pacífico que se logró establecer fue en 1958 por parte del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), con la ayuda Dayuma, integrante de la comunidad waorani²⁰⁵.

²⁰² Patricio Trujillo, *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001, p. 33.

²⁰³ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013.

²⁰⁴ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

²⁰⁵ El Instituto Lingüístico de Verano es una organización religiosa cristiano-evangelista creada en 1934 Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Dayuma fue una mujer del pueblo huaorani que habría salido de la comunidad por los constantes conflictos presentados en la región. De acuerdo con Patricio Trujillo, las misioneras Raquel Saint y Elizabeth Elliot del ILV, se enterarían de un miembro de la comunidad que se encontraba trabajando en una hacienda de caucho a las afueras del territorio waorani. Ello permitiría concretar un diálogo con Dayuma, a quien se le inculcarían las creencias religiosas difundidas por el Instituto²⁰⁶.

Con el apoyo de Dayuma, el Instituto Lingüístico de Verano estableció un “protectorado” donde el pueblo waorani fue agrupado. Ello tenía el propósito de mantener un mayor control para su posterior evangelización, con lo que se pretendía “civilizarlos”²⁰⁷. Con esos acontecimientos le fueron negadas sus diferencias, al rechazar a sus dioses, sancionar sus conflictos y despremiar sus costumbres de relación con la naturaleza.

Los cambios presentados con la evangelización del pueblo waorani originaron que a finales de los años sesenta, un grupo de waorani decidiera salir del “protectorado” que fue establecido por el ILV. Allí surgieron los tagaeri, quienes liderados por el guerrero waorani Taga, abandonaron el lugar para continuar con sus costumbres ancestrales²⁰⁸. Los tagaeri se caracterizaron por continuar con su rechazo del mundo no waorani, así como por mantener sus prácticas de caza, recolección y movilización itinerante.

El pueblo tagaeri se constituyó a partir de un rechazo de las costumbres y las políticas que se habían impuesto por parte del Instituto Lingüístico de Verano. De esta manera, los tagaeri “rechazan toda relación con cualquier grupo humano, incluidos los huaorani, con quienes mantienen un estado de guerra. Los pocos contactos con este grupo étnico han sido marcados

²⁰⁶ Patricio Trujillo, *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001.

²⁰⁷ Existe la postura de algunos autores de que igualmente uno de los propósitos de establecer un protectorado del pueblo waorani por parte del Instituto Lingüístico de Verano fue el facilitar las actividades petroleras en el área. A su decir, la concentración y conversión religiosa de los waorani evitaba la generación de conflictos entre este pueblo y los trabajadores de esas empresas. En otras palabras, el ILV fungía como mediador de los intereses económicos. Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

²⁰⁸ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

por la violencia como respuesta a todo aquel que se atravesase a violentar su territorio, el cual ha sido declarado por el Estado como zona intangible [...]”²⁰⁹.

Los tagaeri se adentraron en la selva amazónica en la zona sur del Parque Nacional Yasuní. Sus esporádicos contactos se caracterizaron por ser episodios violentos. En 1987 serían asesinados el sacerdote Alejandro Labaca y la misionera Inés Arango, en un intento de contactar al pueblo tagaeri. Alex Rivas y Rommel Lara señalan que este acontecimiento “marcará una etapa en la historia de la amazonía ecuatoriana que repercutirá a las futuras relaciones [...] con la sociedad nacional y en la delimitación de su territorio ancestral”²¹⁰.

Por su parte, el pueblo taromenane – la gente de Tarome –sería igualmente un grupo que se habría separado de los waorani desde hace más de cien años²¹¹. Al igual que los tagaeri, estos conservarían sus tradiciones, y se concentrarían en el Yasuní, en el área comprendida entre el río Nashiño y Curaray, movilizándose entre los territorios de Ecuador y Perú²¹².

Los pueblos waorani, tagaeri y taromenane comparten una misma historia, costumbres y creencias. Con la introducción de las agrupaciones religiosas y el desarrollo de las actividades petroleras en el área, los otros, los no “modernos”, se vieron afectados ante el rechazo de sus diferencias. No obstante, sus constantes levantamientos de voz, repercutieron en la Iniciativa-ITT, que recoge de esos pueblos, sus resistencias y luchas por la conservación de su cultura y su territorio.

²⁰⁹ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011, p. 85.

²¹⁰ Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001, p. 26.

²¹¹ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013.

²¹² Alex Rivas & Rommel Lara, *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Entorno nacional ecuatoriano

Ecuador es un país que ha experimentado diversas transformaciones políticas y sociales en los últimos años. El inicio del mandato del presidente Rafael Correa, en enero de 2007, se presentó como un suceso que llenó de optimismo al pueblo ecuatoriano, pues se reconocía en ese nuevo gobierno, la posibilidad de poder concretar sus demandas y exigencias.

Alberto Acosta indica que el comienzo del gobierno de Correa se caracterizó por su distanciamiento con los mandatos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, lo que empezó a revertir gradualmente la tendencia neoliberal planteada con anterioridad²¹³. A su vez, el Estado Ecuatoriano consiguió tener mayor participación en las actividades productivas del país –entre ellas la actividad petrolera– y logró una considerable reducción de la deuda externa, la cual paso de un 64% del PIB en 2003, a un 19.7% del PIB en 2009²¹⁴.

Asimismo, la conformación del Estado Plurinacional forma parte de los cambios presentados en Ecuador. La plurinacionalidad es el resultado de un hecho político entre distintos grupos que se presenta como una oportunidad para escribir un futuro diferente²¹⁵, nace de la demanda del reconocimiento de los pueblos indígenas, quienes han permanecido en la sombra del Estado. Con ello, el gobierno ecuatoriano reconoce la diferencia de quienes contrastan en su cultura y organización.

El Ecuador se integra así de diversas naciones que contribuyen a otra forma de visión del mundo, contraria a la que se establece por el Estado-Nación. Es como manifiesta Boaventura de Sousa Santos, “un instrumento valiosísimo para luchar contra el colonialismo, el capitalismo y el racismo. El control de los territorios ancestrales, de los recursos naturales,

²¹³ Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009.

²¹⁴ Cabe señalar que tras la reducción de la deuda externa presentada a inicios del gobierno de Correa, la misma volvió a incrementar tras un nuevo endeudamiento con países como China, la cual subió a 30.7% del PIB en 2011. Alberto Acosta, *El buen vivir. Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2013.

²¹⁵ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3^o edición.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

la relación privilegiada con la Madre Tierra, el derecho propio, el autogobierno, la soberanía alimentaria [...]”²¹⁶.

Los pueblos originarios han sido fundamentales en la construcción del Estado Plurinacional Ecuatoriano. Desde sus cosmovisiones y cultura provienen diversos aportes que han configurado la política gubernamental del Estado. En este sentido, el *buen vivir* que fue adoptado y/o apropiado por el Estado Ecuatoriano, se inspira en el *sumak kawsay* de los pueblos kichwa y aymaras, el cual coadyuva en establecer otras formas de relación de entre sociedad y naturaleza. Su adopción por parte del gobierno ecuatoriano ha impactado a su vez en la integración de la Iniciativa Yasuní-ITT, toda vez que ésta brindó un escenario propicio para el desarrollo de dicha propuesta.

Los derechos de la naturaleza

Ecuador es el primer país en el mundo en reconocer constitucionalmente los derechos de la naturaleza. El inicio del gobierno de Rafael Correa se vio marcado por el llamado a una convocatoria que tuvo como objeto reformar y construir un nuevo estatuto jurídico nacional, el cual pretendía acoger las exigencias sociales, así como adaptarse al contexto que se presentaba en el país –donde resurgían actores como los pueblos indígenas y el movimiento ambientalista–.

El referéndum del 15 de abril de 2007 fue el mecanismo por el cual se aceptó el desarrollo de la convocatoria para la integración de la asamblea constituyente. Éste fue el inicio de un proceso de reformas y cambios que concluyó en la redacción de la Constitución de Montecristi de 2008.

La nueva constitución de Ecuador incluyó elementos de la cosmovisión indígena como el reconocimiento y protección de la naturaleza. Mediante el artículo 71° se establecen los “derechos de la naturaleza”, en los cuales se señala que la Pachamama es un sujeto que tiene derecho a que se le respetara su existencia. Así, la naturaleza pasó de ser un objeto inerte al

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 125.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

cual se le podía explotar, a un sujeto de derechos. Esperanza Martínez manifiesta que con el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, ésta paso a tener “derechos propios, a no ser destruida, a ser restaurada, a imponer limitaciones y restricciones”²¹⁷.

De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos, los derechos de la naturaleza configuran un mestizaje conceptual entre el mundo moderno y el mundo andino²¹⁸. Al incluir a la naturaleza como sujeto de derechos se rompe con el positivismo jurídico que ha permeado en la construcción de las sociedades occidentales, para poder así, construir una legislación con base en los usos y costumbres de los pueblos indígenas²¹⁹. Es pues, un sincretismo en donde la cosmovisión indígena permea en la mundo occidental, en una falta de respuesta ante el contexto ambiental, y en un resurgimiento de aquellos que han permanecido en el olvido.

Por otra parte, Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Esperanza Martínez y Joseph Vogel, coinciden en que la instrumentación y/o configuración de la Constitución de Ecuador, constituyó un suceso que reforzó los planteamientos de la Iniciativa Yasuní-ITT, puesto que sus elementos del buen vivir y los “derechos de la naturaleza”, establecieron una base que dieron sustento a la iniciativa.

La iniciativa recibió (indirectamente) un respaldo político nacional el 28 de septiembre del 2008, cuando la sociedad ecuatoriana aprobó mayoritariamente la Constitución de la República redactada en Ciudad Alfaro, en Montecristi. Su eje central es el concepto del Buen Vivir [...] y el reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza [...] La nueva Constitución de Ecuador retoma y cristaliza varias ideas, conceptos y demandas que están directamente vinculadas con el caso ITT. El nuevo texto constitucional genera un fuerte mandato por la justicia social y por la defensa de la naturaleza²²⁰.

²¹⁷ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, p. 84.

²¹⁸ Boaventura de Sousa Santos, op. cit.

²¹⁹ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013

²²⁰ Acosta et al., *Dejar el petróleo en tierra para el Buen Vivir. Elementos para una propuesta política económica y ecológica para la iniciativa de no explotación petrolera en la Amazonia de Ecuador*, Programa de las Américas: Informe de la política, disponible en: <https://www.academia.edu/4241722/>, 2009, pp. 3-4.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

Con la inclusión de los *derechos de la naturaleza* en la Constitución de Montecristi, se estableció como deber del Estado Ecuatoriano, el cumplimiento de los preceptos de la iniciativa, toda vez que la exigencia social de protección de la naturaleza se había institucionalizado como lineamiento de la legislación nacional. Con ello, como señala Ivanova Monteros, se ponía a prueba la nueva Constitución del Ecuador²²¹, así como la capacidad e interés del propio Estado.

Reconocer los derechos de la naturaleza es aceptar que existen otras formas de construcción de la sustentabilidad en el mundo, que más allá de verse como distantes, inferiores o no modernas, nos brindan desde la otredad una alternativa ante la complejidad ambiental en la que nos encontramos. Con ello, la naturaleza cambia su papel de objeto en el mundo, para convertirse en un ser lleno de vida, que como indica Floriberto Díaz, se convierte en “una Madre, que nos pare, nos alimenta y nos recoge de sus entrañas”²²², es pues, como señala Omar Giraldo, “una manera poética creativa y práctica de asumir nuestra responsabilidad de correspondencia como norma relacional con la Madre Tierra”²²³.

El buen vivir

Al igual que los derechos de la naturaleza, el *buen vivir* fue introducido como eje rector de la Constitución de Montecristi. El “buen vivir” se inspira en el imaginario que proviene de los pueblos indígenas que hace referencia a otra relación entre los seres humanos y la naturaleza. Contrario a lo que se plantea en el mundo occidental, el “buen vivir” expresa un cambio en la concepción del mundo, en donde la naturaleza deja de ser un “recurso natural”

²²¹ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011.

²²² Floriberto Díaz en Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014, p. 196.

²²³ Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014, p. 131.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

para convertirse en una compañera y madre, en un ser vivo, en analogía con la idea de *Gaia* de James Lovelock²²⁴.

Fander Falconí señala que el “buen vivir” es una idea social movilizadora, que es alternativa al concepto de desarrollo que predomina en el mundo occidental²²⁵. A su vez, Omar Giraldo apunta que ésta conforma la opción más atrayente ante la modernidad capitalista²²⁶. Es pues, “un modo de vida contra-hegemónico desde el cual se confronta el pensamiento y los instrumentos con los cuales se configuran las respuestas a la crisis global desde la racionalidad instaurada que genera la crisis ambiental y la opresión de los pueblos”²²⁷.

Las respuestas modernas que se han forjado para la atención de la crisis ambiental – desarrollo sostenible, economía verde-, no visualizan que dentro de sí se localiza la misma falla de sus acciones. Los limitados alcances que se han generado a partir de las estrategias de la geopolítica del desarrollo sostenible, nos invita a pensar que es fuera de ella donde se pueden encontrar alternativas. En ese escenario se hallan los imaginarios sociales como formas distintas de ver y sentir el mundo, que nos incitan a pensar otras estrategias para la atención de la crisis ambiental²²⁸.

²²⁴ En 1979 James Lovelock planteó una teoría en la cual el autor reconocía a la biosfera como un gran organismo vivo al que denominó “Gaia”. Edgar Morin, *La Vía. Para la el futuro de la humanidad*, España, Paidós, 2011.

²²⁵ Fander Falconí, *Al sur de las decisiones. Enfrentando la crisis del siglo XXI*, Ecuador, Editorial El Conejo, 2014, 2° edición.

²²⁶ Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014.

²²⁷ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014, p. 495.

²²⁸ En este sentido, Enrique Leff señala que los imaginarios sociales son “una comprensión del mundo antes que una “toma de conciencia” de la realidad, una percepción de los acontecimientos más inmediatos de la vida cotidiana, una disposición al cuidado de sí, una predisposición racionalizada para responder a los imperativos del mundo racional o una pragmática de comportamiento moral y responsable ante los dilemas éticos de la vida... comprenden procesos en los que han arraigado inscripciones más originarias de la vida – y hacia la vida- como disposiciones más duraderas que se expresan en hábitos: en modos de pensar, en esquemas de prácticas, en gestos y comportamientos, en formas de vida instituidas dentro de un orden cultural constituido en sus condiciones ambientales... Los imaginarios no son actos de conciencia sino sedimentaciones de inscripciones de lo Real asociadas a conjuntos de prácticas que se han incorporado como hábitos, como disposiciones para pensar, percibir y actuar de ciertas maneras... Los imaginarios sociales pueden expresarse en forma condensada

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

En este sentido, los imaginarios sociales recobran su importancia en un contexto crítico donde la vida en el planeta está en juego. Se trata de ver en el otro, alternativas que se entretajan a partir de múltiples relaciones con la vida, formas de imaginar otros mundos posibles. Los imaginarios sociales nos muestran otras vías que se resisten a ser colonizadas por la modernidad; nos invitan, a la vez que luchan por su existencia, a pensar de otra forma, a dejar de ver la naturaleza como un objeto externo de los procesos del hombre, y pasar a comprenderla como parte del todo en la compleja trama de la vida.

Así, el “buen vivir” busca llevar al ámbito de un programa gubernamental el imaginario social del “vivir bien”, confrontándose con la racionalidad económica para posicionarse como un camino posible – mas no imitable-; parte de los imaginarios sociales de los pueblos indígenas como una respuesta desde la otredad. En este sentido, Enrique Leff apunta que,

... el imaginario del “vivir bien” propone otra comprensión del mundo y se ofrece como muestra de cómo podría revincularse la vida humana con el orden natural, una solución más allá de los alcances de una modernidad reflexiva, de los ajustes de la economía a una modernización ecológica y los potenciales de la tecnología para controlar la degradación socio-ambiental y el cambio climático...El imaginario del “vivir bien” que emana desde el corazón del ser cultural que resiste a la invasión del pensamiento moderno, se encuentra con esos otros imaginarios que surgen de la reflexión crítica de la filosofía. En este sentido, los imaginarios de la sustentabilidad y del “buen vivir” no nacen “puramente” dentro de mundos de vida y sus contextos de pensamiento. Emergen en el campo de poder que ha establecido la geopolítica del desarrollo sostenible/sustentable, como estrategias discursivas con el interés de reposicionar el derecho de ser de los pueblos y como una búsqueda de alternativas para el bien común de la humanidad y la sustentabilidad planetaria²²⁹.

De esta manera, el buen vivir se puede encontrar en los imaginarios sociales de diversos pueblos originarios. Desde sus diferencias, cada uno de ellos ha creado vínculos consigo mismo y con la naturaleza. Son lazos que se van entretajando a partir de las particularidades de cada comunidad, es otra forma de vivir en comunidad. Así, cada pueblo ha construido su propia forma de vivir bien, y cada uno le ha asignado un significado distinto. El pueblo

como en la expresión “vivir bien”. Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014, pp. 219-221.

²²⁹ *Ibíd.*, pp. 360-361.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

kichwa nombra su “vivir bien” como *sumak kawsay*; en la cultura aymara lo llaman *suma qamaña*; el pueblo mapuche señala que su forma de vivir bien es el *kyme mogen*; por su parte en guaraní lo perciben como *ñande reko* o *teko kavi*; los ashuar de Ecuador lo conciben como *shiir waras*; para el pueblo miskitu de Nicaragua es *laman laka*; y para los pueblos amazónicos “volver a la *maloka*”²³⁰.

Al incluir el imaginario del “buen vivir” en la Constitución de Montecristi, éste se constituyó como pilar que guía un camino posible y distinto para el Ecuador, en el que paulatinamente se construye otra relación entre sociedad y naturaleza. Es un cambio de timón en el que los pasajeros del barco determinan su propio destino. Según expone Boaventura de Sousa Santos,

Cuando, por ejemplo, las Constituciones de Ecuador y Bolivia consagran el principio del buen vivir (*sumak kawsay* o *suma qamaña*) como paradigma normativo de la ordenación social y económica [...] defienden que el proyecto de país debe orientarse por caminos muy distintos de los que conduce a las economías capitalistas del presente, dependientes, extractivistas y agroexportadoras. Esto no niega que la economía capitalista sea acogida en la Constitución, pero impide (lo que es mucho) que las relaciones capitalistas globales determinen la lógica, la dirección y el ritmo del desarrollo nacional²³¹.

De igual forma, la inclusión de este imaginario significa un reconocimiento a los saberes y cosmovisiones de los pueblos indígenas, quienes a su vez, realizan este aporte para sus respectivos territorios y para el mundo entero. En este sentido, el “buen vivir” conforma una contribución para la Iniciativa Yasuní-ITT, la cual encuentra respaldo jurídico en la Constitución del Estado Ecuatoriano. No obstante, se debe reconocer que los imaginarios sociales – en este caso el *sumak kawsay*- al ser adoptados por el Estado, pierden su significado originario.

²³⁰ Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014.

²³¹ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3° edición, pp. 98-100.

INICIATIVA YASUNÍ: ORIGEN Y DESARROLLO

El “buen vivir” se construye a partir de las particularidades de cada pueblo, no se puede convertir en una moda ni en un modelo²³². Cada sociedad estaría destinada a construir su propia forma de vivir bien entre y con la naturaleza. Como dice Alberto Acosta, “las nociones de vida del buen vivir [...] son heterogéneas y plurales. Por eso sería mejor hablar de “buenos vivires” o “buenos convivires” [...]”²³³.

El *buen vivir* y los *derechos de la naturaleza* representan una oportunidad para construir otra forma de vincularnos con el mundo. A partir de las diferencias de cada sociedad se pueden establecer nuevas relaciones que se encuentren guiadas por una racionalidad ambiental. En consecuencia, la Iniciativa Yasuní-ITT significó en su momento la construcción social de una alternativa ante la geopolítica del desarrollo sostenible, que pretendía contribuir a la construcción del buen vivir en Ecuador; así como un camino posible para afrontar la crisis ambiental, en el que, a pesar de sus elementos innovadores, se habría de confrontar ante la lógica económica que se ha instaurado en la comunidad internacional, la cual se resiste a tomar otros caminos distintos –fuera de la modernidad- que se encuentren guiados por otro tipo de relación con la naturaleza.

²³² Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014.

²³³ Alberto Acosta, *El buen vivir. Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2013, p. 53.

CAPITULO 3

Yasuní-ITT y el conflicto socioambiental

No importa cuántas críticas hagamos a los imperios [...] Todas ellas girarán en redondo, serán mordiscos en la cola. Las críticas en la lengua del imperio continúan ocultando la puerta, la apertura y la libertad a las cuales apunta el pensamiento des-colonial. Metáforas tales como “un mundo en el que quepan muchos mundos” y “otro mundo es posible” son las metáforas que muestran donde está la puerta (Mignolo, 2006).

Presentación

El presente capítulo tiene como objeto realizar un acercamiento al conflicto socioambiental que se generó alrededor de la Iniciativa Yasuní-ITT. Se muestran las diversas racionalidades que se gestaron en torno al proyecto, así como los valores que fueron expuestos en la disputa.

De igual forma, se evidencian las luchas desiguales de poder que se desplegaron por la lucha del Yasuní, la resistencia de la comunidad internacional para contribuir al desarrollo de la propuesta, y los elementos que imposibilitaron caminar hacia la construcción de ese proyecto.

Finalmente se aportan las principales repercusiones que se presentaron a nivel internacional, las implicaciones y alcances del proyecto, así como las controversias y el conflicto que se originó frente a la geopolítica del desarrollo sostenible, la cual imposibilita transitar hacia la construcción de otros mundos sustentados bajo una racionalidad ambiental.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Iniciativa-ITT y la disputa desigual de poder

La presentación pública de la Iniciativa Yasuní-ITT que se hiciera en el año 2007, marcó una etapa de desafíos para la administración del presidente Rafael Correa. Al inclinarse sobre la primera opción de no explotación del campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini, el gobierno y pueblo ecuatoriano anunciaron otra vía para afrontar los desafíos ambientales en el planeta. Cargada de un llamado a la justicia ambiental y a la corresponsabilidad internacional, la Iniciativa Yasuní-ITT emergió como un diálogo entre distintos pueblos, quienes desde su otredad aportaron elementos diversos para la construcción de otros mundos posibles.

El establecimiento de la iniciativa fue el resultado de una lucha por la defensa de la biodiversidad del área y la protección de los pueblos originarios que habitan ese territorio. Sin embargo, en un contexto donde permea, domina y reprime la racionalidad económica, la propuesta de moratoria petrolera se instituyó como un desafío para el modelo económico dominante, el cual exigía la extracción de los hidrocarburos del Yasuní en un intento de mantener la idea de “Vivir Mejor” en la modernidad²³⁴.

En este sentido, el proyecto se desarrolló en una lucha desigual de poder entre el Estado Ecuatoriano, empresas petroleras, movimiento ecologista, pueblos originarios y la sociedad internacional. Las disputadas presentadas emergieron desde distintas racionalidades – ambiental y económica-, en búsqueda del control de la iniciativa. El conflicto estableció diversos intereses que giraron en torno a las posturas de extracción petrolera y conservación del Yasuní-ITT, es decir, en torno a la apropiación de la naturaleza.

La Iniciativa Yasuní-ITT muestra una vía distinta de afrontar la crisis ambiental, no obstante, los elementos que la integran – imaginario del “vivir bien”, política del “buen vivir”, derechos de la naturaleza, justicia ambiental, corresponsabilidad internacional, moratoria petrolera, emisiones de contaminantes evitadas, etc.- se establecen en otro tipo de racionalidad que antepone la vida sobre otras formas de organización social. Es pues, una propuesta que se desarrolla en un escenario conflictivo en defensa de la vida.

²³⁴ Omar Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Entre la extracción petrolera y la conservación del ITT

Desde su adopción por parte del gobierno de Rafael Correa, la iniciativa careció de un escenario y/o contexto que le diera certeza. A la par de la propuesta siempre existió la posibilidad de explotar el campo ITT, y dar por terminado el proyecto. Ello en buena parte porque desde la instauración de la iniciativa se estableció como condicionante la aportación económica de la comunidad internacional. De acuerdo con Murat Arsel, Fander Falconí, Roldan Muradian y Lorenzo Pellegrini, la administración de Correa señaló en distintas ocasiones que la iniciativa no constituía un compromiso vinculante, y que en el caso de no obtener las contribuciones financieras internacionales se adoptaría el plan B (explotación petrolera)²³⁵.

El principal argumento que dispuso el presidente Rafael Correa para el desarrollo de la Iniciativa Yasuní-ITT, fue que la sociedad internacional aportara recursos económicos por al menos la mitad de los ingresos esperados de la explotación petrolera, equivalentes a unos 3,600 millones de dólares. Con esta disposición el gobierno ecuatoriano antepuso el elemento económico sobre la conservación de la biodiversidad y la protección de los pueblos originarios, en especial sobre los pueblos en “aislamiento voluntario” tagaeri y taromenane.

La iniciativa dependía prácticamente de las aportaciones que la sociedad internacional pudiera brindar, con lo cual se dejaba de lado las propias responsabilidades del Estado de salvaguardar el área y los pueblos que la habitan. Ello, sin olvidar que la propuesta había emergido como un llamado y exigencia del pueblo ecuatoriano, con lo cual se negaban y silenciaban sus voces.

Por otra parte, los trabajos para la explotación del campo ITT nunca cesaron. A inicios del año 2007, el gobierno ecuatoriano instauró diversos acuerdos con empresas transnacionales

²³⁵ Murat Arsel et al., *The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT Initiative*, disponible en: [{ 86 }](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/46483249/The_demise_of_a_new_conservation_and_dev_20160614-28687-2921m5.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1486605610&Signature=hrmAbCAGeFv8VYel%2BJ3haBwSqHc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe_demise_of_a_new_conservation_and_dev.pdf., 2014.</p></div><div data-bbox=)

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

para llevar a cabo actividades de exploración en el área del Yasuní-ITT. En ese sentido, Esperanza Martínez apunta que,

Cada uno de los pasos dados en salvar el Yasuní, ha estado acompañado de otras señales de igual fuerza en apoyo a la opción petrolera... la firma del memorando de entendimiento para explotar el ITT con las empresas Petrobras (Brasil), Sinopec (China) y ENAP (Chile) [...] la licencia ambiental entregada a Petrobras para entrar al bloque 31 (vecino del ITT), las propuestas presidenciales en China e Irán para negociar los campos petroleros ligados al ITT [...] ²³⁶.

Al interior del gobierno ecuatoriano las posturas en torno al proyecto eran opuestas. Por un lado se encontraban actores como el representante del Ministerio de Energía y Minas, a cargo de Alberto Acosta, así como del Ministerio de Relaciones Exteriores, bajo el mando de Fander Falconí, quienes mostraron una posición de construcción y defensa de la iniciativa. No obstante, de igual forma se presentaron voces que veían en el proyecto un obstáculo para el “desarrollo” del país, entre ellos Carlos Pareja Yannuzzelli, quien ocupaba el cargo de presidente de la empresa estatal Petroecuador (ahora Petroamazonas). De esta forma, los trabajos desarrollados desde Petroecuador se encaminaron a la concertación de acuerdos como los señalados, con lo cual se mantenía vigente el plan de explotación del campo ITT.

Al mismo tiempo las empresas petroleras promovían la explotación de dicha área. Desde la integración de la iniciativa los intereses de éstas se instauraron como una amenaza para la ejecución del proyecto. Su injerencia respondía a un contexto en el cual Ecuador se había constituido como un país altamente dependiente de la renta de la naturaleza ²³⁷. El inicio de la explotación petrolera de la amazonía ecuatoriana, presentada entre los años sesenta y setenta ²³⁸, brindó un escenario en el cual las empresas trasnacionales gozaron de diversos

²³⁶ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, p. 36.

²³⁷ Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

²³⁸ Recuérdese que los intentos de explotar del petrolero de la amazonía ecuatoriana ya se habían presentado con anterioridad. Alberto Acosta señala que en la década de los treinta se le otorgó a la empresa Leonard Exploration Company, subsidiaria de Standard Oil de New Jersey, una zona para exploración de la amazonía central ecuatoriana. Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009. No obstante, como se señaló en el Capítulo 2, los pueblos originarios de la región, entre ellos los waorani, dificultaron el desarrollo de esas actividades debido a la defensa que realizaban sobre su territorio, escenario que cambió luego del proceso de evangelización que se presentó en dicho pueblo, lo cual entre otras cosas, permitió que las actividades extractivas se pudieran llevar a cabo sin contratiempo.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

beneficios para la explotación del petróleo. Su injerencia en el país dio como resultado que empresas como Texaco extrajeran hasta 1990 el 88% de la producción nacional, y hasta el 2006 se beneficiaran con el 80% de la producción total extraída²³⁹, quedando para el Ecuador un 20%²⁴⁰.

De esta manera, los intereses presentados establecieron un conflicto socioambiental en una lucha por la apropiación de la naturaleza; las posturas giraron en torno a la extracción petrolera y la conservación del ITT. Así los actores involucrados -Estado, empresas petroleras, movimiento ambientalista, pueblos originarios y comunidad internacional -, se sumergieron en un escenario conflicto en el despliegue de distintas estrategias para el control del proyecto.

La lucha por el Yasuní

Como se señaló, la adopción de la iniciativa por parte del gobierno ecuatoriano se desarrolló en un escenario conflictivo entre las posturas de extracción petrolera y conservación del Yasuní-ITT. Éstas se desarrollaron alrededor de un interés visible, la apropiación de dicho espacio²⁴¹. Derivado de ese planteamiento se establecieron distintas acciones por parte de los actores involucrados en un intento de concretar sus intereses.

Los trabajos de construcción de la iniciativa no se hicieron esperar. Luego de su presentación pública, para el 2 de enero de 2008, el presidente Rafael Correa publicó el Decreto Ejecutivo No. 847, mediante el cual se delegaba en el Ministerio de Economía y Finanzas, la responsabilidad de establecer el fidecomiso que administraría los recursos de la

²³⁹ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013.

²⁴⁰ Debe tomarse en cuenta que de la amazonía ecuatoriana se extrae la mayor parte del petróleo del país, particularmente de la zona norte y centro. Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

²⁴¹ Es preciso mencionar que la visibilidad del conflicto se realizó debido a la apropiación del Yasuní-ITT, es decir en torno a la apropiación de la naturaleza. No obstante, como se intenta esclarecer en el trabajo, existe al mismo tiempo una pugna entre distintas formas de construcción de la sustentabilidad en el país y el mundo.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

iniciativa. A su vez, tan sólo unos días después, con el Decreto 882 de fecha 21 de enero de 2008, se creaba la Oficina de la Secretaría Técnica de la Iniciativa Yasuní-ITT, misma que estaría a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, presidido por Fander Falconí²⁴².

Entre las tareas de esta secretaría técnica se encontraba el realizar estrategias para la consolidación de la iniciativa, lo que significaba desarrollar trabajos de promoción a nivel internacional para la obtención del recurso económico esperado. Sus primeros resultados se pudieron observar en el mismo año con el respaldo que hiciera el parlamento alemán. Para esa fecha, el Bundestag (parlamento alemán) acordó aportar 300.000 euros al fondo Yasuní, con lo cual se mandó un mensaje positivo a la comunidad internacional. A su vez, ese parlamento se comprometió en recomendar a los demás gobiernos europeos para que adoptaran una posición similar²⁴³.

El apoyo del parlamento alemán fue fundamental para que países de la región brindaran su apoyo. En el 2009 se consiguieron 200 mil dólares por parte del gobierno español para estudios y formulación del proyecto²⁴⁴. Por otra parte, en ese mismo año el entonces canciller Fander Falconí presentó la iniciativa ante la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, celebrada del 7 al 18 de diciembre en Copenhague, Dinamarca, con lo cual se esperaba obtener más apoyo de la comunidad internacional. Asimismo, en agosto de 2010 se logró concretar el Fondo Yasuní-ITT, quedando bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas²⁴⁵.

No obstante, al interior del país el apoyo no se veía reflejado de la misma forma. La lucha por la apropiación del Yasuní se fue intensificando mientras transcurrían los días. De acuerdo con Esperanza Martínez, en junio de 2008 la empresa estatal Petroecuador diseñó un documento con el cual se pretendían realizar trabajos de producción temprana en el ITT. El

²⁴² Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

²⁴³ Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

²⁴⁴ Karen Andrade, op. cit.

²⁴⁵ Alberto Acosta, *La iniciativa Yasuní ITT: Una crítica desde la economía política*, op. cit.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

nuevo planteamiento consistía en extraer petróleo del campo Tiputini, y dejar intactos los campos Ishpingo y Tambococha²⁴⁶. En ese mismo año, el 20 de noviembre, el presidente Rafael Correa rectificó esa propuesta señalando que “se le podría quitar una T al proyecto ITT”²⁴⁷.

De igual forma se presentó un ambiente incierto respecto a los plazos que el presidente otorgó para el desarrollo de la propuesta. Luego de la adopción de la iniciativa se estableció un año para poder realizar acciones en favor del proyecto, plazo que sería ampliado hasta finales del 2008. Para inicios del siguiente año, el presidente Correa concedió un nuevo término, ahora de manera indefinida²⁴⁸. La confusión exhibida respondía a la falta de claridad del presidente, toda vez que Rafael Correa no había presentado una posición definitiva respecto a los planes que existían en el campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini.

Para enero del 2010, la confusión se fue aclarando en favor de la explotación petrolera del Yasuní-ITT. En un programa de televisión, el presidente Correa manifestó que los encargados de recolectar los fondos internacionales para el proyecto se encontraban trabajando en acciones que no favorecían los intereses del país²⁴⁹. Ese comentario dio como resultado un distanciamiento con el movimiento ambientalista, principalmente con grupos como Acción Ecológica, y con actores como Fander Falconí y Alberto Acosta, así como con el movimiento indígena, específicamente con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), organización que había manifestado su apoyo a los principios de la iniciativa.

Unos días después, el 17 de enero de 2010 el presidente señaló que existía la posibilidad de llevar a cabo una consulta nacional con el propósito de poner a consideración del pueblo

²⁴⁶ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, p. 36.

²⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 37-38.

²⁴⁸ *Ídem.*

²⁴⁹ Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

ecuatoriano la explotación del Yasuní-ITT²⁵⁰. Estos comentarios representaron un retroceso para los avances que había tenido la iniciativa, originados principalmente en el campo internacional. No obstante, en ese mismo escenario se produjo un nuevo problema para el proyecto, proveniente de quienes anteriormente habían manifestado su apoyo.

En septiembre de 2010, a través del Ministro de Cooperación, Dirk Niebel, el gobierno alemán manifestó su negativa de continuar con el apoyo que habían expresado con anterioridad²⁵¹. Esta decisión impactó en el desarrollo de la iniciativa, al constituirse como un referente internacional para que otros países desconfiaran de los principios representados en el proyecto. María Cristina Vallejo indica que luego de la resolución tomada por el gobierno alemán, la única respuesta que se pudo obtener fue el compromiso de ese gobierno en aportar 35 millones de euros para conservar el área del Yasuní, más no para la construcción de la iniciativa²⁵².

Por otra parte, al interior del gobierno continuaron los trabajos encaminados a la explotación petrolera del ITT. Un año después del distanciamiento alemán, en 2011 el Ministerio de Ambiente de Ecuador autorizó un estudio de impacto ambiental para llevar a cabo la exploración sísmica 3D en los campos Tiputini y Tambococha²⁵³. Con ello el presidente Correa evidenció nuevamente sus intenciones de realizar la explotación petrolera del Yasuní, y dar por terminado el proyecto.

El conflicto presentado en la iniciativa Yasuní-ITT contrajo una disputa entre intereses opuestos por la apropiación de la naturaleza. Al tiempo en que se realizaban acciones para la

²⁵⁰ Ídem.

²⁵¹ Alberto Acosta, *La iniciativa Yasuní ITT: Una crítica desde la economía política*, en Revista Coyuntura, número 16, 2014, pp. 31-50.

²⁵² María Cristina Vallejo, *Análisis ambiental: avances y desafíos*, en Alberto Acosta, A. & Mayoral, F. (Coords.), *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*, Quito, FLACSO Ecuador, 2013, pp. 113-135.

²⁵³ S.N., *La presión social no frenó el plan del Régimen por explotar el ITT*, disponible en: <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-yasuni-presion-social-explotar.html>., Periódico El Comercio, 2014

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

construcción y consolidación del proyecto, de igual manera se desarrollaron otros trabajos encaminados en un sentido opuesto. Lo problemático de tal situación provenía del hecho de que en la disputa de poder por el control de la iniciativa, existía una clara posición de los actores involucrados, excepto del presidente Rafael Correa, quien se establecía en un escenario confuso entre las posturas de extracción y conservación del ITT.

Valores diferenciados: La apuesta extractiva

El 15 de agosto de 2013 el conflicto socioambiental alcanzó su punto más alto. Mediante un mensaje emitido en radio y televisión, el presidente Rafael Correa anunció al pueblo ecuatoriano: “el mundo nos ha fallado”²⁵⁴.

La confusión que se había mostrado con anterioridad por parte del presidente Correa, respecto a su indecisión de manifestar su apoyo definitivo a una de las posturas – extracción petrolera o conservación del Yasuní –, se esclareció con el anuncio del 15 de agosto. Con el argumento de que no se habían recaudado los recursos económicos esperados²⁵⁵, se señalaba a la comunidad internacional como la responsable de la frustración de la iniciativa. Así el presidente manifestó que “el factor fundamental del fracaso (del proyecto) es que el mundo es una global hipocresía”²⁵⁶.

Ante tal situación, Rafael Correa solicitó a la Asamblea Nacional, la emisión de la declaratoria de interés nacional del petróleo ubicado en el Yasuní-ITT, ello en atención a lo establecido en el artículo 407 de la Constitución de Montecristi, en el cual se señala que las actividades extractivas quedan prohibidas en las áreas protegidas y en las zonas declaradas

²⁵⁴ Rafael Correa en S.N., *Rafael Correa pone fin a la iniciativa Yasuní ITT*, disponible en: <http://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/15/nota/1294861/rafael-correa-pone-fin-iniciativa-yasuni-itt>, Periódico El Universo, 2013.

²⁵⁵ De acuerdo con Guillaume Fontaine, para finales de 2012 se habían recaudado 6.5 millones de dólares, una cantidad aún distante de la meta propuesta, de los cuales el 30.2 % provenía de Italia, 21.5 de España, el 18.7% del Gobierno Regional de Valonia, y el restante de 16 instituciones internacionales (Fontaine, 2016).

²⁵⁶ Rafael Correa en S.N., op. cit., s/n.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

como intangibles, excepto cuando a petición del presidente se solicite la presentación de dicha declaratoria²⁵⁷.

A su vez Correa manifestó que los trabajos de explotación sólo afectarían el 1% del total del área, utilizando para ello los “mejores” medios tecnológicos disponibles²⁵⁸. De igual forma, se justificó que los recursos económicos extraídos de la explotación petrolera se destinarían a resolver los problemas más relevantes que afectan el país, entre ellos la pobreza.

Lo anterior marcó un punto de inflexión para la iniciativa. La nueva postura del presidente provocó que el plan de explotación petrolera se pudiera realizar sin contratiempo. En este sentido, la posición de Rafael Correa se encarnaba en la racionalidad económica donde la naturaleza dejaba de ser un ser vivo para convertirse en un recurso, el cual, a su decir, sería un gran error en dejar toda esa “riqueza” bajo el subsuelo.

El conflicto presentado por la apropiación del Yasuní no terminó con las declaraciones del mandatario ecuatoriano. La disputa por el ITT continuó en una lucha entre distintos intereses. La apuesta por la vía extractiva por parte del presidente desplegó nuevas acciones y estrategias para la apropiación del Yasuní-ITT. La nueva etapa de la iniciativa se desarrolló en un intento de reapropiación del proyecto, y en una constante lucha por la defensa de la vida. Así el conflicto presentado evidenció los valores que se le asignan a la naturaleza, en donde se establece una confrontación entre la vía económica y la defensa de la vida.

²⁵⁷ Murat Arsel et al., *The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT Initiative*, disponible en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/46483249/The_demise_of_a_new_conservation_and_dev_20160614-28687-2921m5.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1486605610&Signature=hrmAbCAGeFv8VYe1%2BJ3haBwSqHc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe_demise_of_a_new_conservation_and_dev.pdf, 2014.

²⁵⁸ S.N., *Rafael Correa pone fin a la iniciativa Yasuní ITT*, disponible en: <http://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/15/nota/1294861/rafael-correa-pone-fin-iniciativa-yasuni-itt>, Periódico El Universo, 2013.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

La vía económica y la defensa de la vida

La apuesta extractiva por parte del presidente Rafael Correa marcó un nuevo momento en el conflicto socioambiental de la Iniciativa Yasuní-ITT. Desde entonces la disputa se desarrolló en el empeño de consolidar el plan de explotación petrolera, y en el intento de reapropiación del proyecto. Ello marcaría otra etapa de lucha por la defensa de la vida.

El alejamiento gubernamental que se presentó hacia los principios de la iniciativa evidenció un claro camino por la vía económica. Se anunció que el proyecto había fallado debido a que la sociedad internacional no aportó los recursos económicos necesarios; no obstante, éste no fue el único elemento señalado por el mandatario ecuatoriano. A la vez que se delegaba en la comunidad internacional la responsabilidad del fracaso de la iniciativa, de igual forma se argumentó que la explotación petrolera aportaba recursos económicos indispensables para atender los problemas de la nación.

En este sentido, Rafael Correa anunció lo siguiente: “No podemos ser tan irresponsables para dejar más de 18.000 millones de dólares bajo tierra, en un país que aún tiene 24% de desnutrición infantil y tasa de pobreza importantes”²⁵⁹. Con lo expresado por el presidente, una vez más, la naturaleza se redujo en un recurso imprescindible para mantener ingresos económicos para el Estado; su explotación se volvía una inmediata necesidad. Así, la racionalidad económica se plasmó como la vía predominante del gobierno ecuatoriano.

Por su parte, la adopción de la vía económica contrajo diversas reacciones. Una vez acogido el plan de explotación del campo Yasuní-ITT, algunos grupos ambientalistas se organizaron para exigir al gobierno la detención del proyecto petrolero. Para ello se solicitó el desarrollo de una consulta nacional con la cual se pretendía escuchar la voz del pueblo ecuatoriano respecto de las intenciones de realizar actividades extractivas en el área.

El desarrollo de la consulta se condicionó a la recaudación de un cierto número de firmas. A inicios de 2014 el colectivo Yasunidos comenzó a recolectar las firmas para detener los trabajos de explotación petrolera del campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini. De acuerdo con

²⁵⁹ Rafael Correa en Alberto Acosta, *La iniciativa Yasuní ITT: Una crítica desde la economía política*, en Revista Coyuntura, número 16, 2014, p. 44.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

lo dispuesto en el artículo 104° de la Constitución de Ecuador, se necesitaban alrededor de 584 000 firmas, es decir un número mayor al 5% de las personas que se encontraban inscritas en el registro electoral²⁶⁰. El número solicitado por el Consejo Nacional Electoral de Ecuador (CNE) fue claramente sobrepasado, el colectivo Yasunidos logró juntar unas 730 000 firmas para realizar la consulta popular; no obstante, en el proceso de revisión, el CNE sólo validó 359 000 firmas, echando abajo la intenciones de llevar a cabo la consulta nacional²⁶¹.

Por otra parte, la confrontación entre la vía económica y la defensa de la vida desplegó distintos argumentos que buscaban su permanencia y consolidación. Desde la racionalidad económica se señaló que la actividad petrolera era la fuente de recursos económicos más importante para el país, toda vez que para el 2011 había representado el 58% del total de exportaciones del país²⁶². Asimismo, el presidente Correa descalificó a los defensores de la iniciativa, señalando que está recaía en un “ecologismo utópico”. Con ello se retomaba un discurso que fue establecido desde la conformación del proyecto por parte de autores como Guillaume Fontaine, quien de igual manera había manifestado que la iniciativa iba en contra de la política petrolera del país²⁶³. Este señalamiento fue respondido de la siguiente manera:

La Iniciativa Yasuní no puede ser calificada como una forma de “ecologismo utópico”. En primer lugar, el reclamo de protección del área si bien es parte de las demandas del ecologismo como movimiento ciudadano, también es un mandato para el propio Estado, emanando de su legislación actual y de su nueva Constitución, es decir del pueblo ecuatoriano [...] En segundo lugar, la oposición no es contra una “política petrolera nacionalista”. Por el contrario, la Iniciativa Yasuní recupera el control total sobre esos recursos, los deja en

²⁶⁰ S.N., *La presión social no frenó el plan del Régimen por explotar el ITT*, disponible en: <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-yasuni-presion-social-explotar.html>, Periódico el Comercio, 2014.

²⁶¹ Ídem.

²⁶² Alberto Acosta, *El retorno del Estado*, en Alberto Acosta & Mayoral, F. (Coords.), *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*, Quito, FLACSO Ecuador, 2013.

²⁶³ Guillaume Fontaine, *Entre el ecologismo utópico y nacionalismo pragmático: El proyecto Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT) y la gobernanza en el Ecuador*, Quito, Observatorio Socioambiental, FLACSO, 2007.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

manos de Ecuador, y no enfrenta los riesgos de dependencia y subordinación a las empresas petroleras transnacionales²⁶⁴.

Desde la postura de reapropiación del proyecto se argumentó que la iniciativa tenía bases que emanaban de los principios de la legislación nacional. De acuerdo con lo establecido en el artículo 14°, el Estado Ecuatoriano se encontraba en la obligación de brindar un ambiente propicio para garantizar el buen vivir. Por su parte, mediante el artículo 71° se establecían los derechos de la naturaleza. Dar por concluido el proyecto, significaba contradecir los principios rectores de la Constitución de Montecristi.

A su vez, como se indicó, desde el discurso economicista se manifestó que el impacto ecológico del proyecto sería mínimo. Ese argumento no tomaba en cuenta que para la extracción petrolera del Yasuní-ITT se necesitan perforar alrededor de 130 pozos, lo que implica una expulsión de 65.000 toneladas de desechos²⁶⁵. Además, el petróleo del área es un crudo pesado de entre 15° y 18° API²⁶⁶, para lo cual es necesario perforar constantemente nuevos pozos, toda vez que como señala Esperanza Martínez, “los pozos de crudo pesado colapsan rápidamente”²⁶⁷.

Asimismo, los trabajos de explotación petrolera implicaban ejecución de otros proyectos de un impacto ecológico igual o mayor: la construcción de líneas para el transporte del agua que utilizarían los pozos, el desarrollo de infraestructura para reducir la viscosidad del petróleo, así como la edificación de un oleoducto para el traslado del petróleo²⁶⁸. De igual forma, se tendrían que crear nuevas brechas de caminos, lo que se traduce en un aumento de la explotación forestal del área, así como en la posibilidad de habitar nuevos territorios de la amazonía ecuatoriana, y en la eventual ampliación de la actividad agrícola.

²⁶⁴ Alberto Acosta et. al., *Dejar el petróleo en tierra para el Buen Vivir. Elementos para una propuesta política económica y ecológica para la iniciativa de no explotación petrolera en la Amazonia de Ecuador*, Programa de las Américas: Informe de la política, disponible en: <https://www.academia.edu/4241722/>, 2009, p. 6.

²⁶⁵ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

²⁶⁶ Iván Narváez, *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito: FLACSO Ecuador, 2009

²⁶⁷ Esperanza Martínez, op. cit., p. 30.

²⁶⁸ Iván Narváez, op. cit.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Los argumentos presentados desde estas dos posturas emergieron de los diferentes valores que se le atribuyen a la naturaleza. Desde la vía extractiva el valor que se le asignó a la naturaleza fue el económico, ésta fue vista como un “recurso” que a través de su explotación generaría ganancias económicas. Por otra parte, desde la vía no extractivista, el valor que se le atribuyó fue en un sentido ecológico y cultural. Así, la reapropiación de la iniciativa significó una disputa que buscaba proteger a la biodiversidad del área y a los pueblos que la habitan; fue en otras palabras, una lucha por la vida.

Estrategias y mecanismos de apropiación del ITT

La adopción del plan de explotación del campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini significó un rechazo hacia los principios establecidos por la iniciativa Yasuní-ITT. La postura tomada por parte del presidente Rafael Correa se inscribió dentro del imaginario económico, en donde la naturaleza se redujo en un “recurso” para la productividad económica del país.

Para que la apropiación del ITT se pudiera realizar de manera exitosa, se desplegaron distintas estrategias y mecanismos por parte de los actores involucrados. Las acciones producidas se encaminaron en el intento de establecer un dominio sobre la zona de influencia, y poder así imponer sus intereses.

En este sentido, la presencia de diversos cuerpos administrativos en el área facilitó la explotación del petróleo del Yasuní. Así lo hace ver Iván Narváez al señalar que

El Yasuní ha sido panoptizado y ésta sujeto a una caótica división político-administrativa que da lugar a la ejecución de actividades generalmente contrapuestas, por ejemplo: conservación, extracción, ampliación de la frontera agrícola, con base en un marco jurídico aún contradictorio e institucional debilitado que coadyuva al deterioro de la selva e inobservancia de los derechos colectivos de los pueblos originarios²⁶⁹.

El Yasuní-ITT se encuentra inmerso bajo diversos marcos que dificultan el desarrollo de una estrategia en común para la conservación de la naturaleza y la cultura. Ahí se localiza el

²⁶⁹ Iván Narváez, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013, p. 42.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Parque Nacional Yasuní, la Reserva de la Biosfera Yasuní y la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane²⁷⁰.

La presencia de estos marcos estableció distintas aberturas que facilitaron el desarrollo de la explotación petrolera en el área. Como se señaló anteriormente, dentro del cuerpo legal del Parque y de la Reserva de la Biosfera Yasuní, existen elementos que posibilitan esas actividades.

Por otra parte, la legislación nacional influyó en la detención de la iniciativa. Si bien dentro de la Constitución de Ecuador se establecen los derechos de la naturaleza y el buen vivir como ejes rectores del país, de igual forma existen elementos que permiten acciones en un sentido contrario. Murat Arsel, Fander Falconí, Roldan Muradian y Lorenzo Pellegrini manifiesta que

Si bien la zona fue declarada reserva de la biosfera por la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1979 y actualmente es un parque nacional, la explotación petrolera está permitida por la legislación nacional bajo condiciones especiales. Específicamente, el artículo 407 de la Constitución ecuatoriana exige que el Presidente de la República, cuando se trate de explotar petróleo y otros recursos no renovables en una zona protegida, solicite la aprobación de la Asamblea Nacional, que debe declarar la extracción como de interés nacional y puede convocar a un referéndum²⁷¹.

La Constitución, en este sentido, se transformó en un elemento que fue moldeado de acuerdo a los intereses presentados, ya que al instante en que se utilizó como un mecanismo para la defensa de la vida, al mismo tiempo se convertía en una estrategia contra ella.

²⁷⁰ De igual forma, el Yasuní-ITT se encuentra en la zona de influencia del Territorio Huorani, pueblo que como se ha mencionado, se moviliza más allá de los límites establecidos por dicho espacio geográfico.

²⁷¹ Murat Arsel et al., *The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT Initiative*, disponible en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/46483249/The_demise_of_a_new_conservation_and_dev_20160614-28687-2921m5.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1486605610&Signature=hrmAbCAGeFv8VYel%2BJ3haBwSqHc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe_demise_of_a_new_conservation_and_dev.pdf, 2014, p. 2.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

En un sentido contrario, los acuerdos internacionales firmados por Ecuador se convirtieron en mecanismos para la defensa de la iniciativa. El Estado se encontraba en la obligación de conservar la naturaleza y la cultura, al signar la Convención 169 de 1989, la cual establecía los derechos de los pueblos indígenas²⁷². Ivanova Monteros indica que el Ecuador se había comprometido en defender la vida al suscribir “importantes convenios internacionales como la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES) [...] el Convenio de Diversidad Biológica, la Convención del Cambio Climático, la Convención ILO 169, el Pacto Internacional en Derechos Económicos, Sociales y Culturales”²⁷³. Sin embargo, dichos acuerdos no tuvieron la misma resonancia al interior del país, en donde la explotación petrolera del Yasuní-ITT se había convertido en una prioridad para el gobierno ecuatoriano.

Por otro lado, el discurso del petróleo como medio para salir del “subdesarrollo” se utilizó como otro mecanismo para la apropiación del ITT. Argumentado que la extracción petrolera significaba un beneficio mayor para el pueblo ecuatoriano, el presidente Rafael Correa señaló como indispensable la explotación del campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini. Como manifiesta Eduardo Gudynas,

Los yacimientos mineros y petroleros, o la fertilidad de los suelos, son vistos como riquezas que no pueden ser “desperdiciadas”. Aparece un sentido de necesidad y de urgencia [...] De esta manera, los gobiernos progresistas aceptan el estilo de desarrollo actual como indispensable [...] el neo-extractivismo es aceptado como uno de los motores del crecimiento económico y una contribución clave para combatir la pobreza a escala nacional²⁷⁴.

Finalmente, el uso de la fuerza se convirtió en un dispositivo para garantizar la apropiación del ITT. Esperanza Martínez registra que buena parte de las zonas petroleras se encontraban

²⁷² *Ibíd.*, p. 7.

²⁷³ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011, p. 67.

²⁷⁴ Eduardo Gudynas, *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur*, en Alberto Acosta et al., *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, España, Icaria, 2011, pp. 87-88.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

bajo resguardo de las Fuerzas Armadas de Ecuador, quienes mantenían la continuidad de esas actividades. En este sentido, la autora señala lo siguiente:

Existe una relación directa de las Fuerzas Armadas con las empresas que operan en el Yasuní. El instrumento más importante al respecto es el convenio marco firmado el 30 de julio de 2001 entre el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y 27 empresas petroleras incluida Petroecuador, con el fin de brindar seguridad a sus funcionarios e instalaciones²⁷⁵.

Las estrategias y mecanismos que se desplegaron en torno a la iniciativa tuvieron como objeto la apropiación del Yasuní-ITT. Los instrumentos utilizados mostraron una lucha desigual de poder, en donde la defensa del proyecto se vio mermada por el imaginario económico, estandarte del gobierno ecuatoriano.

La Iniciativa ITT bajo otra agenda internacional

La disputa en torno a la iniciativa Yasuní-ITT no sólo se presentó al interior de Ecuador. El conflicto trascendió las barreras territoriales del país, toda vez que el proyecto se constituyó como una propuesta que enmarcaba principios distintos a los establecidos por el marco ambiental internacional.

La iniciativa recogió demandas y saberes de distintos grupos como los pueblos originarios, organizaciones ambientalistas y sociedad internacional, de aquellos que en la injusticia ambiental, se han visto afectados y preocupados por la problemática ambiental. La deuda ecológica, la corresponsabilidad internacional, así como la moratoria petrolera, se establecieron como principios rectores de la iniciativa.

Al presentarse como una propuesta fundamental para atender la crisis ambiental, la iniciativa ITT instauró como eje la moratoria petrolera. Con ello el proyecto estableció un precedente para afrontar la degradación entrópica del planeta, es decir, se volvió una respuesta innovadora para la atención del cambio climático; no obstante, como señala Fander

²⁷⁵ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, pp. 77-78.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Falconí, la iniciativa “plantea una nueva estrategia de sustentabilidad mundial, redefiniendo los referentes aceptados de crecimiento, bienestar social y calidad de vida”²⁷⁶.

La propuesta debate una nueva forma de enfrentar el desafío ambiental. Propone dejar de emitir emisiones a la atmosfera mediante el resguardo de las reservas petroleras del Yasuní-ITT, estableciendo así, un camino contrario al diseñado por el “desarrollo sostenible”, el cual, entre otras cosas, genera un mercado de emisiones. Murat Arsel, Fander Falconí, Roldan Muradian y Lorenzo Pellegrini apuntan que

La ruta adoptada por la comunidad internacional para evitar el cambio climático y mitigar sus efectos [...] se organiza en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el subsiguiente protocolo de Kioto, se centra únicamente en el lado de la demanda / Gases de efecto de invernadero (GEI). Como consecuencia, todos los instrumentos destinados a reducir las emisiones se centran en la ubicación del consumo [...] Como consecuencia de esta elección, las emisiones evitadas derivadas de la extracción no autorizada, como en el caso de la propuesta Yasuní, no se contemplan en el marco de la CMNUCC²⁷⁷.

Es pues una propuesta que se inscribe bajo otra agenda internacional, en donde la vida retoma un papel central en el ejercicio y construcción de la sustentabilidad del planeta. Es, como indica Boaventura de Sousa Santos, una “gran ruptura con el modelo económico desarrollista-extractivista que desde el periodo colonial ha dominado el hemisferio”²⁷⁸.

²⁷⁶Fander Falconí, *Análisis Multicriterial participativo de la Iniciativa Yasuní-ITT*, en Rafael Burbano et al., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011, p. 36.

²⁷⁷ Murat Arsel et al., *The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT Initiative*, disponible en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/46483249/The_demise_of_a_new_conservation_and_dev_20160614-28687-2921m5.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1486605610&Signature=hrmAbCAGeFv8VYe1%2BJ3haBwSqHc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe_demise_of_a_new_conservation_and_dev.pdf, 2014, p. 7.

²⁷⁸ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010, 3° edición, pp. 152-153.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

La iniciativa frente a la geopolítica del desarrollo sostenible

El desarrollo de la iniciativa Yasuní-ITT representó una vía distinta para la construcción de la sustentabilidad en el planeta. Sin embargo, la política ambiental internacional se guía por un marco que imposibilita la formación de otros proyectos ambientales. En este sentido, la geopolítica del desarrollo sostenible se convierte en el eje dominador de la agenda internacional para la resolución de la crisis ambiental.

Luego del establecimiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), celebrada en 1992 en la Ciudad de Río de Janeiro, Brasil, se instituyó un nuevo marco legal que establece normas a los agentes económicos y sociales con el fin de limitar los impactos que éstos han ocasionado al medio ambiente²⁷⁹. Ello dio lugar a que algunos años después se pudiera concretar el Protocolo de Kioto, como una estrategia de la geopolítica del desarrollo sostenible para la atención del cambio climático.

El Protocolo de Kioto se derivó de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se llevó a cabo en 1997. Éste estableció diversos mecanismos - Mercado de Carbono, Mecanismos de Desarrollo Limpio- con los cuales se pretendió reducir los gases de efecto invernadero. No obstante, los resultados obtenidos fueron limitados, teniendo en cuenta que la problemática ambiental se ha acentuado en los últimos años, ocasionando un aumento de la temperatura del planeta²⁸⁰. En este sentido, Esperanza Martínez indica que “las medidas más importantes en relación al cambio climático giran en torno a Kioto, que resulta el único instrumento de aplicación [...] Sin embargo Kioto es ya considerado un fracaso por los escasos resultados a nivel de la reducción de emisiones de dióxido de carbono y por los efectos de esas medidas sobre los bosques”²⁸¹.

²⁷⁹ Enrique Leff, *Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable*, en OSAL-CLACSO, número 17, mayo-agosto, 2005.

²⁸⁰ De acuerdo con la World Meteorological Organization, el 2016 fue el año más caluroso de la historia del planeta desde que se comenzó el registro en 1880 (CCN, 2017).

²⁸¹ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, p. 103.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

En ese contexto de implementación del protocolo de Kioto, fue que emergió la iniciativa Yasuní-ITT. La presentación de la iniciativa que se hiciera dos años después de la entrada en vigor del protocolo, estableció una ruptura en la forma de hacer política ambiental. Los dos proyectos fueron constituidos por elementos que habrían de marcar diferencias, y en consecuencia generar una disputa de poder en la construcción de la sustentabilidad en el mundo.

A diferencia del protocolo de Kioto, la iniciativa Yasuní planteó dejar de emitir gases de efecto invernadero a la atmósfera, mediante dos mecanismos: a) con el mantenimiento y conservación del área forestal, y b) a través de la moratoria petrolera. La iniciativa innovó en el sentido de señalar que parte del problema entrópico del planeta deriva de la emisión de los gases de efecto invernadero que son generados por la utilización y/o quema del petróleo. El tema no había sido planteado en las discusiones de la política ambiental internacional, siendo aún más lejano introducirlo como parte de la geopolítica del desarrollo sostenible, en el sentido de que la mayor parte de los esfuerzos internacionales se concentran en el tema de pago por servicios ambientales, y no así en el problema ocasionado por el consumo de naturaleza.

En un caso contrario, el protocolo de Kioto atiende el problema de cambio climático, mediante el resguardo y/o conservación de algunas áreas forestales - principalmente de los países considerados “subdesarrollados”- mediante su comercialización en los mercados de carbono, olvidando como ya se mencionó, y entre otras cosas, el problema que se origina por la quema de los derivados del petróleo.

A pesar de las diferencias señaladas, desde el comité de gestión de la iniciativa se buscó que el proyecto pudiera ser adoptado por la comunidad internacional, para lo cual se crearon diversos mecanismos como los Certificados de Garantía Yasuní, con el fin de que se pudieran establecer lazos de cooperación y contribución. No obstante, la adopción por parte del marco ambiental internacional, configurado en ese entonces a través del protocolo de Kioto, imposibilitó el desarrollo de la iniciativa por no considerarse dentro de los acuerdos establecidos. En ese tenor, Murat Arsel, Fander Falconí, Roldan Muradian y Lorenzo Pellegrini indican que,

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Como la iniciativa no encaja con los principios que guían el Protocolo de Kyoto, el gobierno ecuatoriano ha propuesto la noción de Emisiones Evitadas Líquidas. Sin embargo, hasta ahora los Certificados de Garantía de Yasuní tienen un valor simbólico, y es poco probable que sean comercializables incluso en el mercado voluntario internacional de carbono. Esto crea inconsistencias con el régimen de gobernanza global para combatir el cambio climático. En primer lugar, si los gobiernos y las empresas no pueden reclamar el YGC como créditos de carbono, el incentivo para participar es bajo. En comparación con los proyectos de REDD +, por ejemplo, la iniciativa Yasuní estará en desventaja. De hecho, el argumento principal del gobierno noruego por no contribuir al fondo de Yasuní era que el Estado noruego tenía una prioridad de cooperar con proyectos dentro del marco de REDD + (que excluyen la iniciativa de Yasuní). En segundo lugar, la iniciativa Yasuní ha fijado un tope de 407 millones de toneladas métricas de carbono como límite a la cantidad de Certificados de Garantía de Yasuní que se pueden proporcionar²⁸².

La negativa de colaboración de parte de algunos países como Noruega, ejemplifica lo acontecido en el campo internacional, donde, en un contexto de predominio de una forma de organización socioambiental, se negó otras vías para atender el problema ambiental; la iniciativa se enfrentó a la camisa de fuerza del valor económico transable de la naturaleza establecido en los mecanismos de la geopolítica del desarrollo sostenible, cerrando el camino a otras alternativas en la construcción de la sustentabilidad planetaria y de otros mundos posibles.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), el programa REDD + y el mercado de carbono, desarrollados durante el Protocolo de Kioto, se convirtieron en estrategias de poder del mercado; antes que en estrategias de solución de la crisis ambiental, se enfocaron hacia la comercialización de la naturaleza, acentuando aún más el problema climático. “Este ‘mercado de carbono’, construido como espacio para procesar una salida a los conflictos del cambio climático, es realmente un nuevo negocio de desastre climático, ya que hay empresas

²⁸² Murat Arsel et al., *The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT Initiative*, disponible en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/46483249/The_demise_of_a_new_conservation_and_dev_20160614-28687-2921m5.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1486605610&Signature=hrmAbCAGeFv8VYe1%2BJ3haBwSqHc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe_demise_of_a_new_conservation_and_dev.pdf., 2014, p. 6.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

contaminantes y los intermediarios están millonarias ganancias, sin que se conozcan avances sustantivos en esta materia”²⁸³.

La Iniciativa Yasuní-ITT se enfrentó a esas estrategias de la geopolítica de desarrollo sostenible, que pretenden conciliar el modelo económico dominante con la sustentabilidad del planeta; no obstante, no se comprende –o no se quiere comprender– que la crisis ambiental se ha originado precisamente por esa organización económica, que para su reproducción y subsistencia necesita de un constante y cada vez mayor suministro de naturaleza. Por su parte, la iniciativa reconoce esa contradicción y propone otro tipo de relación con la vida, siendo la moratoria petrolera, un referente para empezar a caminar por otro sendero. En este sentido, la geopolítica del desarrollo sostenible se volvió una estrategia de poder que fue impulsada desde la racionalidad económica para imposibilitar la construcción de la iniciativa ITT, es decir para negar otras formas de pensar y sentir, regidas bajo otra racionalidad: por una racionalidad ambiental.

Alcances internacionales del proyecto

Como se ha expuesto, la disputa que se generó en torno a la iniciativa Yasuní-ITT derivó en un conflicto socioambiental por la reapropiación de la naturaleza, es decir, en una lucha entre distintas formas de construcción de la sustentabilidad en el planeta, guiadas por diferentes racionalidades. No obstante, a pesar de la generación de ese conflicto, la iniciativa pudo trascender las barreras territoriales de Ecuador, e inscribirse en diversas partes del mundo como un camino posible para salir de la crisis del pensamiento moderno.

Los alcances del proyecto se hicieron visibles en las luchas por la defensa de la vida en otras partes del planeta. De acuerdo con Esperanza Martínez, en Nigeria se intentó

²⁸³ Alberto Acosta et al., *Dejar el petróleo en tierra para el Buen Vivir. Elementos para una propuesta política económica y ecológica para la iniciativa de no explotación petrolera en la Amazonia de Ecuador*, Programa de las Américas: Informe de la política, disponible en: <https://www.academia.edu/4241722/>, 2009, p. 9.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

implementar una propuesta similar para el resguardo de las reservas petroleras que se encuentran en el Delta del Níger. En este sentido la autora señala que,

es bueno hacer constar que la iniciativa ITT tuvo eco en otras regiones petroleras similares, buscando ser compensados de alguna forma por no extraer el crudo y contribuir con esto a evitar el calentamiento global. En la propuesta de Nigeria, por ejemplo, se calcula que lo que se obtendría de las nuevas operaciones petroleras sería equivalente a 156 dólares al año por ciudadano nigeriano... aproximadamente 40 millones de nigerianos, podrían ser ayudados por la cooperación internacional²⁸⁴.

Asimismo, en Bolivia se propuso la campaña denominada “Amazonía sin petróleo”, la cual recogía los principios de la iniciativa ITT, respecto a la moratoria petrolera. Con esta campaña se pretendía salvaguardar la amazonia boliviana, mediante una compensación internacional que se realizaría a través del reconocimiento de la deuda ecológica por parte de aquellos países que tienen compromisos para reducir sus emisiones²⁸⁵.

Por otra parte, Joan Martínez Alier y Alberto Acosta apuntan que el desarrollo de la iniciativa logró que se pudiera establecer el término “yasunizar”. Esta expresión fue retomada en otras regiones para implementar proyectos similares a la iniciativa ITT en áreas donde de igual forma existía reservas de hidrocarburos, y a su vez, una gran biodiversidad:

Para relieves la trascendencia de esta iniciativa, habría que hacer un seguimiento de otras propuestas derivadas directa o indirectamente de la idea de no explotar el petróleo del ITT, que ya han permitido acuñar el término “yasunizar” ¿Dónde? En lugares como el Delta del Níger, las islas Lofoten en Noruega, San Andrés y Providencia en Colombia, Lanzarote en las islas Canarias y el Madidi en Bolivia. En esta vía, en Francia y otros lugares de Europa se evita el fracking del gas esquisto²⁸⁶.

De igual forma, la iniciativa pudo reflejarse en las luchas de algunas organizaciones ambientales con injerencia internacional. Ivanova Monteros apunta que grupos como Yasuní

²⁸⁴ Esperanza Martínez, *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, pp. 22-23.

²⁸⁵ Ídem.

²⁸⁶ Alberto Acosta, *La iniciativa Yasuní ITT: Una crítica desde la economía política*, en *Revista Coyuntura*, número 16, 2014, p. 49.

YASUNÍ-ITT Y EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Green Gold, Save America's Forest, World Rainforest Movement, Amazon Watch, así como Oilwatch, mostraron su apoyo a los principios de la propuesta, respecto a la defensa de los bosques y la resistencia de explotación petrolera en la zona²⁸⁷.

Por su parte, Iván Narváez indica que la iniciativa logró adhesiones de mandatarios de otros países como el ex presidente de Estados Unidos de Norte América Bill Clinton, así como del ex vicepresidente de ese país, Al Gore²⁸⁸. A su vez, la propuesta tuvo resultados positivos en países como Alemania, España, Italia, Chile, Perú, Colombia, así como del gobierno regional de Wallonia en Bélgica, y de organizaciones como la Asamblea Campesina e Indígena del Norte Argentino (ACINA)²⁸⁹.

En un campo distinto a los anteriores, la iniciativa logró posicionarse en los temas de la academia. De esta forma, se pueden observar referencias de la propuesta ITT en las obras de Boaventura de Sousa Santos, Joan Martínez Alier, Enrique Leff, Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Joseph Henry Vogel, entre otros. Cada uno de ellos, desde diferentes partes del mundo, regresaron la mirada hacia el pequeño espacio denominado Yasuní, y vieron en la propuesta un proyecto alternativo construido desde otra racionalidad y en el diálogo con otros saberes, que encaminaba al reencuentro entre sociedad y naturaleza, es decir, como una vía posible para la construcción de la sustentabilidad en el planeta.

La iniciativa Yasuní-ITT pudo pasar de un proyecto con repercusiones locales, para convertirse en una propuesta con alcances internacionales. Desde la geopolítica del desarrollo sostenible, la iniciativa fue vista como un modelo desafiante que no coincidía en los preceptos del pensamiento moderno; no obstante, y a pesar de ese conflicto, logró convertirse en un camino posible para otros pueblos, para pensarse como otra forma de relación con la vida.

²⁸⁷ Ivanova Monteros, *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011.

²⁸⁸ Iván Narváez, *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2009.

²⁸⁹ Karen Andrade, *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Anita Krainer & María Fernanda Mora (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011.

CONCLUSIONES: EN BÚSQUEDA DE MUNDOS SUSTENTABLES

Conclusiones: en búsqueda de mundos sustentables.

¿Hacia dónde vamos? Sonó la alarma ecológica, pero no todos la escucharon. Pensar un camino que direcciona a la humanidad se percibe distante, la vía se ve difusa, las miradas discrepan una de otra. La crisis ambiental nos ha puesto de manifiesto que el camino de la modernidad tiene sus fallas estructurales.

¿Entonces, que rumbo tomar? ¿Sólo hay uno? La solución no está en ejecutar propuestas como el “desarrollo sostenible”, de conciliar un proyecto económico que se nutre de la naturaleza, sino de buscar vías de reencuentro con ella. Salir de la crisis ambiental implica pensar otra forma de relacionarnos con la vida; es cambiar el imaginario social para concebirse como un todo diverso, diferente, distinto.

La Iniciativa Yasuní ITT nos mostró un rumbo, un camino. La propuesta se concibió como un proyecto que antepuso la vida sobre otras formas de organización. Su construcción no fue un hecho fortuito o espontáneo; fue un proceso histórico que responde a un reclamo de justicia social y ambiental realizada por aquellos que perciben y sufren las consecuencias de la modernidad antiecológica.

El desarrollo del proyecto planteó un nuevo camino para afrontar la crisis ambiental, su eje central fue el resguardo de la vida. El planteamiento de la iniciativa desafió la actual estructura de dominación que se desarrolla en el mundo. Al dejar en un segundo plano la explotación petrolera, el proyecto recalcó la importancia de la naturaleza y de los pueblos originarios del Yasuní; fue otra forma de concebirse en el mundo, otra relación del ser humano con la vida.

La disputa de poder generada en torno al proyecto fue una pugna entre diferentes racionalidades por la construcción de la sustentabilidad en Ecuador y el planeta. En este sentido, el desarrollo de la iniciativa no fue proceso característico de ese país, sus implicaciones fueron más allá, para inscribirse en el campo internacional. Los alcances de la iniciativa se pudieron observar en países distantes como Nigeria, así como en otros más cercanos como Bolivia.

CONCLUSIONES: EN BÚSQUEDA DE MUNDOS SUSTENTABLES

Al interior, la propuesta se vio envuelta entre diversos posicionamientos. Por momentos, el Estado Ecuatoriano fue el máximo aliado del proyecto, en otros su mayor enemigo. De esta forma, su frustración no fue un hecho que se derivara de alguna incongruencia del proyecto, sino de una falta de compromiso por parte de aquellos actores que reprodujeron las mismas prácticas –explotación, consumo- que hoy en día siguen acentuando la crisis ambiental. Su revés fue resultado de la lucha de poder que se generó al interior y exterior de Ecuador, entre la racionalidad económica-instrumental y la racionalidad ambiental en construcción, que busca diferenciarse de ella.

La iniciativa nos mostró un camino para pensar esos otros mundos posibles. Expuso otra forma de relacionarnos con la vida, de construcción de otro vínculo entre naturaleza y sociedad. Fue una iniciativa que pretendió constituirse como un proyecto alternativo para la atención del problema ecológico; fue el reconocimiento del otro de la modernidad, de los pueblos originarios y de la naturaleza.

La construcción de la civilización occidental, edificada bajo los pilares de la razón, el conocimiento científico, la modernidad, la racionalidad económica, el progreso y desarrollo, ha generado la crisis ambiental. Ésta civilización dualista, en la cual fue separado el ser humano de la naturaleza, nos encauza a un camino sin retorno, a la muerte entrópica del planeta²⁹⁰.

La Iniciativa Yasuní-ITT nos ayuda en pensar una forma de salir de esa crisis, de construir un mundo donde quepan otros mundos, tal y como han mencionado los zapatistas, un mundo donde se abra un diálogo con la otredad. Sin embargo, la respuesta no está en desarrollar iniciativas idénticas al ITT, sino de buscar sus propias vías, a partir de las particularidades de cada pueblo.

La crisis ambiental nos exige pensar otras formas de afrontarla. La iniciativa nos ha puesto la guía: la vida sobre cualquier construcción social. La iniciativa es una invitación para construir la racionalidad ambiental en el planeta, puesto que como indica Víctor Manuel

²⁹⁰ Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014.

CONCLUSIONES: EN BÚSQUEDA DE MUNDOS SUSTENTABLES

Toledo, “no se trata... de aceitar la máquina sino de cambiarla por otra”²⁹¹, u otras, tal vez no maquinas.

²⁹¹ Víctor Manuel Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015, p. 164.

Bibliografía

- Acosta, A., *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.
- , *El buen vivir. Sumak kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2013.
- , *El retorno del Estado*, en Acosta, A. & Mayoral, F. (Coords.), *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*, Quito, FLACSO Ecuador, 2013, pp. 10-22.
- , *La iniciativa Yasuní ITT: Una crítica desde la economía política*, en Revista Coyuntura, número 16, 2014, pp. 31-50.
- Adames, E., *Teoría crítica y crítica política en la cuestión ambiental: problemas y perspectivas*, en Alimonda, H. (Comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 41- 56.
- Alarcón, P. & Mantilla, R., *El discurso ambiental en el gobierno de la “Revolución Ciudadana”*, en Iberoamérica Social, número VII, enero, 2017, pp. 91-107.
- Alimonda, H., *Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)*, en Alimonda, H. y Parreira, C. (organizadores), *Políticas Públicas Latino-Americanas*, Brasília, FLACSO, Editorial Abaré, 2005, pp. 65-80.
- , *Una nueva herencia en Comala. Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista*, en Alimonda, H. (Comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 57-86.
- Andrade, K., *El Parque Nacional Yasuní y la Iniciativa Yasuní-ITT frente a la explotación petrolera. ¿Conservación o Explotación?*, en Krainer, A. & Mora, M.F. (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011, pp. 43-69.
- Ángel-Maya, A., *El retorno de Ícaro. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental*, Bogotá, PNUD, PNUMA, IDEA, ASOCARS, 2002, pp. 21-76.
- Bauman, Z., *Tiempos líquidos*, México: Tusquets Editores, 2008.
- Boada, M. & Toledo, V. M., *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, CONACYT, FCE, SEP, 2003.
- Boulding, K., *Una nueva visita a la nave espacial Tierra*, en Daly, H. (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 273-275.
- Costanza, R., Cumberland, J., Herman, D., Goodland, R. & Norgaard, R., *Una introducción a la economía ecológica*, México, Compañía Editorial Continental, 1999, pp. 21-88.

Cuerdo, M. & Ramos, J., *Economía y Naturaleza. Una historia de las ideas*, España, Editorial Síntesis, 2000, pp. 249-265.

Daly, H., *La economía en estado estacionario: Hacia una economía política del equilibrio biofísico y el crecimiento moral*, en Daly, H. (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 334-367.

Delgado, G.C., *¿Por qué es importante la ecología política?*, en Nueva Sociedad, número 244, marzo-abril, 2013, pp. 47-60.

Descola, P., *Más allá de naturaleza y cultura*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2012, pp. 23-195.

Duran, L., Figueroa, F. & Guzmán, M. (Eds.), *La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política mexicana*, México, UNAM, 2012, pp. 21-31.

Dussel, E., *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*, La Paz, Plural Editores, 1994, pp. 7-37.

-----, *Filosofía de la liberación*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Escobar, A., *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.

-----, *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 2007, pp. 19-47.

-----, *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones sociales*, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012.

-----, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2014, pp. 13-37.

Falconí, F., *Análisis Multicriterial participativo de la Iniciativa Yasuní-ITT*, en Burbano, R., Falconí, F., Larrea, C. & Vallejo, M.C., *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011, pp. 35-50.

-----, *Al sur de las decisiones. Enfrentando la crisis del siglo XXI*, (2°ed.) Ecuador, Editorial El Conejo, 2014.

Fontaine, G., *Entre el ecologismo utópico y nacionalismo pragmático: El proyecto Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT) y la gobernanza en el Ecuador*, Quito, Observatorio Socioambiental, FLACSO, 2007.

-----, *Problemas de la cooperación institucional: el caso del comité de gestión de la reserva de la biosfera Yasuní*, en Fontaine G. & Narváez, I. (Coords.), *Yasuní en el siglo XXI. El Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía*, Quito, Ediciones Abya Yala, FLACSO Ecuador, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007, pp. 75-127.

Funtowicz, S. & De Marchi, B., *Ciencia posnormal, complejidad reflexiva y sustentabilidad*, en Leff, E. (Coord.), *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI, 2000, pp. 54-84.

Georgescu-Roegen, N., *La ley de la entropía y el problema económico*, en Daly, H. (Comp.), *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 61-72.

Giraldo, O., *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir*, México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Chapingo, 2014.

Gudynas, E., *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur*, en Acosta, A., Gudynas, E., Houtart, F., Macas, L., Martínez-Alier, J., Ramírez, H. & Silprandi, E., *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, España, Icaria, 2011, pp. 75-92.

-----, *Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo*, en Revista ALAI, número 462, febrero, 2011, pp. 2-4.

-----, *El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa*, en Delgado, G.C. (Coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, UNAM, 2014, pp. 61-95.

Klein, N., *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Barcelona: Paidós, 2015, pp. 13-45.

Lara, R. & Rivas, A., *Conservación y petróleo en la amazonia ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani*, Quito, Abya-Yala, EcoCiencia, 2001.

Larrea, C., *La Iniciativa Yasuní-ITT: Una opción factible hacia la equidad y sustentabilidad*, en Burbano, R., Falconí, F., Larrea, C. & Vallejo, M.C. (2011), *La Iniciativa Yasuní-ITT desde una perspectiva multicriterial*, Quito, FLACSO Ecuador, Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio, Reserva de Biosfera Yasuní, Universidad Andina Simón Bolívar, 2011, pp. 12-34.

Leff, E., *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, (2°ed.), México, Siglo XXI, UNAM, 1994, pp. 333-364.

-----, *Pensar la complejidad ambiental*, en Leff, E. (Coord.), *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI, 2000, pp. 7-53.

-----, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI, 2004, pp. 132-351.

-----, *Geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable*, en OSAL-CLACSO, número 17, mayo-agosto, 2005, pp. 263-273.

-----, *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*, en Alimonda, H. (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 21-39.

- , *Discursos sustentables*, (2ª ed.) México, Siglo XXI, 2010.
- , *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, México, Siglo XXI, 2014.
- , *The power-full distribution of knowledge in political ecology. A view from the South*, en Perreault, T., Bridge, G. & J. McCarthy (Eds.), *The Routledge Handbook of Political Ecology*, London & New York: Routledge, 2015. pp. 64-75.
- López, D., *La reciprocidad como lazo social fundamental entre las personas con la naturaleza en una propuesta de transformación societal*, en Marañón, B. (Coordinador), *Buen Vivir y descolonialidad: crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*, México, UNAM, 2014, pp. 99-119.
- Llasag, R., *Constitucionalismo plurinacional e interculturalidad de transición: Ecuador y Bolivia*, en Meritum, volumen 9, número 1, enero-junio, 2014, pp. 295-319.
- Macas, L., *El sumak kawsay*, en Acosta, A., Gudynas, E., Houtart, F., Macas, L., Martínez-Alier, J., Ramírez, H. & Silprandi, E., *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, España, Icaria, 2011, pp. 139-156.
- Martínez Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, (2ª ed.) España, Icaria, 1994, pp. 33-50.
- , *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, (5ª ed.) Barcelona, Icaria Antrazyt, 2011.
- Martínez Alier, J. & Roca, J., *Economía Ecológica y Política Ambiental*, (3ª ed.) México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Martínez, E., *Yasuní. El tortuoso camino de Kioto a Quito*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.
- Meadows, D.H., Meadows, D.L., & Randers, J. (1992), *Beyond the limits*, U.S.: Chelsea Green Publishing, 1992.
- Mignolo, W., *El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto*, en García, Á., Mignolo, W. & Walsh, C., *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, Argentina, Ediciones del Signo, 2006, pp. 83-123.
- , *La idea de América Latina. La herencia colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2007.
- Monteros, I., *Yasuní y redwoods: tala ilegal en bosques protegidos*, Quito, Ediciones Abya-Yala, FLACSO Ecuador, 2011, 39-95.
- Morin, E., *La Vía. Para la el futuro de la humanidad*, España, Paidós, 2011.
- Narváez, I., *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito: FLACSO Ecuador, 2009.

-----, *Yasuní y derechos colectivos indígenas en el Estado constitucional de derechos, interculturalidad y plurinacional, ecuatoriano*, en Krainer, A. & Mora, M.F. (Compiladoras), *Retos y amenazas en Yasuní*, Quito, FLACSO Ecuador, 2011, pp. 19-41.

-----, *Yasuní, en el vórtice de la violencia legítima y las caras ocultas del poder*, Quito, Cevallos, 2013.

Noguera, P., *El reencantamiento del mundo*, Colombia, PNUMA, Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 15-67.

O'Connor, J., *Natural causes. Essays in ecological marxism*, New York, Guilford Press, 1998.

Porto-Gonçalves, C. W., *El desafío ambiental*, México, PNUMA, 2006.

Quijano, A., *Colonialidad y modernidad/racionalidad*, en *Perú Indígena*, volumen 13, número 29, 1992, pp. 11-20.

Samoná, L., *Diferencia y alteridad. Después del estructuralismo: Derrida y Levinas*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.

Sousa Santos, B., *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, (3°ed.) México: Siglo XXI, Siglo del Hombre Editores y Universidad de los Andes, 2010.

Toledo, V.M., *El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica*, en *Relaciones*, número 136, otoño, 2013, pp. 41-71.

-----, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*, México, Grijalbo, 2015.

Trujillo, P., *Salvajes, civilizados y civilizadores. La amazonia ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*, Quito, Abya-Yala, Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM), 2001.

Vallejo, M.C., *Análisis ambiental: avances y desafíos*, en Acosta, A. & Mayoral, F. (Coords.), *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*, Quito, FLACSO Ecuador, 2013, pp. 113-135.

Walsh, C., *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial*, en García, Á., Mignolo, W. & Walsh, C., *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, Argentina, Ediciones del Signo, 2006, pp. 21-70.

Wallerstein, I. (Coord.), *Abrir las ciencias sociales*, (7°ed.) México, Siglo XXI/UNAM, 2007.

Zibechi, R., *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, Bajo Tierra Ediciones y Sísifo Ediciones, 2008, pp. 189-196.

Fuentes de Internet

Acosta, A., Gudynas, E., Martínez, E. & Vogel, J., *Dejar el petróleo en tierra para el Buen Vivir. Elementos para una propuesta política económica y ecológica para la iniciativa de no explotación petrolera en la Amazonia de Ecuador*, Programa de las Américas: Informe de la política, disponible en: <https://www.academia.edu/4241722/>, 2009.

Arsel, M., Falconí, F., Muradian, R. & Pellegrini, L., *The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT Initiative*, disponible en: <http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/46483249/The+demise+of+a+new+conservation+and+dev20160614-28687-2921m5.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1486605610&Signature=hrmAbCAGeFv8VYel%2BJ3haBwSqHc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe+demise+of+a+new+conservation+and+dev.pdf>, 2014.

CNN, 2016, *oficialmente el año más caluroso de la historia*, disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/01/18/2016-oficialmente-el-ano-mas-caluroso-de-la-historia/>, 2017.

El Comercio, *La presión social no frenó el plan del Régimen por explotar el ITT*, disponible en: <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-yasuni-presion-social-explotar.html>, 2014.

El Espectador, *Yasuní: Empieza la explotación petrolera en polémico bloque ubicado en la Amazonía ecuatoriana*, disponible en: <http://blogs.elespectador.com/medio-ambiente/mongabay-latam/yasuni-empieza-la-explotacion-petrolera-en-polemico-bloque-ubicado-en-la-amazonia-ecuatoriana>, 2016.

El Universo, *Rafael Correa pone fin a la iniciativa Yasuní ITT*, disponible en: <http://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/15/nota/1294861/rafael-correa-pone-fin-iniciativa-yasuni-itt>, 2013.

-----, *Yasuní ITT se explota en Ecuador, y con más reservas*, disponible en: <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/09/08/nota/5788458/itt-se-explota-mas-reservas>, 2016.

Fischer-Kowalski, M. & Haberl, H., *El metabolismo socioeconómico*, disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElMetabolismoSocioeconomico-153433.pdf>, 2000, pp. 21-33.

Fontaine, G., *The lost paradigm: Ideas and institutions in the Yasuni-ITT Initiative failure*, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/309902602_Policy_Failure, 2016.

Gobierno de Ecuador, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010*, disponible en: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/09/Plan-Nacional-Desarrollo-2007-2010.pdf>, 2007.

-----, *Constitución de la República de Ecuador 2008*, disponible en: http://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf, 2008.

-----, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013*, disponible en: http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf, 2009.

-----, *Decreto Ejecutivo No. 74*, disponible en: http://www.eluniverso.com/sites/default/files/archivos/2013/08/pdf_decreto7415-ago-2013.pdf, 2013.

-----, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*, disponible en: <http://documentos.senplades.gob.ec/Plan%20Nacional%20Buen%20Vivir%202013-2017.pdf>, 2013.

Larrea, C. & Murmis, M., *¿Cómo comenzar ya a mantener inexploradas las reservas de combustibles fósiles? El legado internacional de la Iniciativa Yasuní-ITT*, disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/372/File/pdfs/PAPER%20UNIVERSITARIO/2015/Larrea,%20C-CON-020-The%20Guardian.pdf>, 2015.

Anexo 1.

Fotografías

1. Mapa turístico del Parque Nacional Yasuní



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

2. Río Napo



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

3. Ciudad de Francisco de Orellana (Coca)



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

4. Embarcadero en Ciudad de Coca



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

5. Traslado de turistas hacia el PNY



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

6. Puente entre la Ciudad de Coca y la RBY



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

7. Río Napo



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

8. Vivienda de la región ubicada a la orilla del río Napo



Foto. Karim Gómez.

Amazonia, Ecuador, enero 2018.

9. Transporte público para los habitantes de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

10. Torres de alta tensión construidas al interior de la amazonia ecuatoriana



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

11. Pozos petroleros



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

12. Pozos petroleros



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

13. Biodiversidad del área



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

14. Biodiversidad del área



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

15. Biodiversidad del área



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

16. Entrada al alojamiento turístico cercano a la zona de amortiguamiento del PNY



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

17. Alojamiento turístico cercano a la zona de amortiguamiento del PNY



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

18. Alojamiento turístico cercano a la zona de amortiguamiento del PNY



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

19. Alojamiento turístico cercano a la zona de amortiguamiento del PNY



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

20. Reserva del complejo turístico



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

21. Reserva del complejo turístico



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

22. Amazonia ecuatoriana



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

23. Biodiversidad de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018

24. Biodiversidad de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

25. Biodiversidad de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018

26. Biodiversidad de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

27. Biodiversidad de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

28. Biodiversidad de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

29. Modo de transporte de los habitantes de la región



Foto. Karim Gómez.

Amazonía, Ecuador, enero 2018.

30. Puesto militar al cruce del río Napo



Foto. Karim Gómez.

Francisco de Orellana, Ecuador, enero 2018.

Anexo 2.

Siglas y acrónimos

MDL: Mecanismo de Desarrollo Limpio

REDD: Programa de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal

FSM: Foro Social Mundial

ITT: Ishpingo-Tambococha-Tiputini

PNY: Parque Nacional Yasuní

RBY: Reserva de la Biosfera Yasuní

TW: Territorio Waorani

ZI: Zona Intangible

IERAC: Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

RMB: Reserva Mundial de la Biosfera

ONG: Organización No Gubernamental

MEM: Ministerio de Energía y Minas

MA: Ministerio de Agricultura

IFP: Instituto Francés del Petróleo

FY: Fondo Yasuní

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

CGY: Certificados de Garantía Yasuní

ILV: Instituto Lingüístico de Verano

FMI: Fondo Monetario Internacional

BM: Banco Mundial

CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador

MRE: Ministerio de Relaciones Exteriores

MAE: Ministerio de Ambiente de Ecuador

CNE: Consejo Nacional Electoral de Ecuador

CITIES: Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres

CDB: Convenio sobre la Diversidad Biológica

CMNUCC: Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

PIDESC: Pacto Internacional en Derechos Económicos, Sociales y Culturales

CNUMAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo

WMO: World Meteorological Organization

ACINA: Asamblea Campesina e Indígena del Norte Argentino